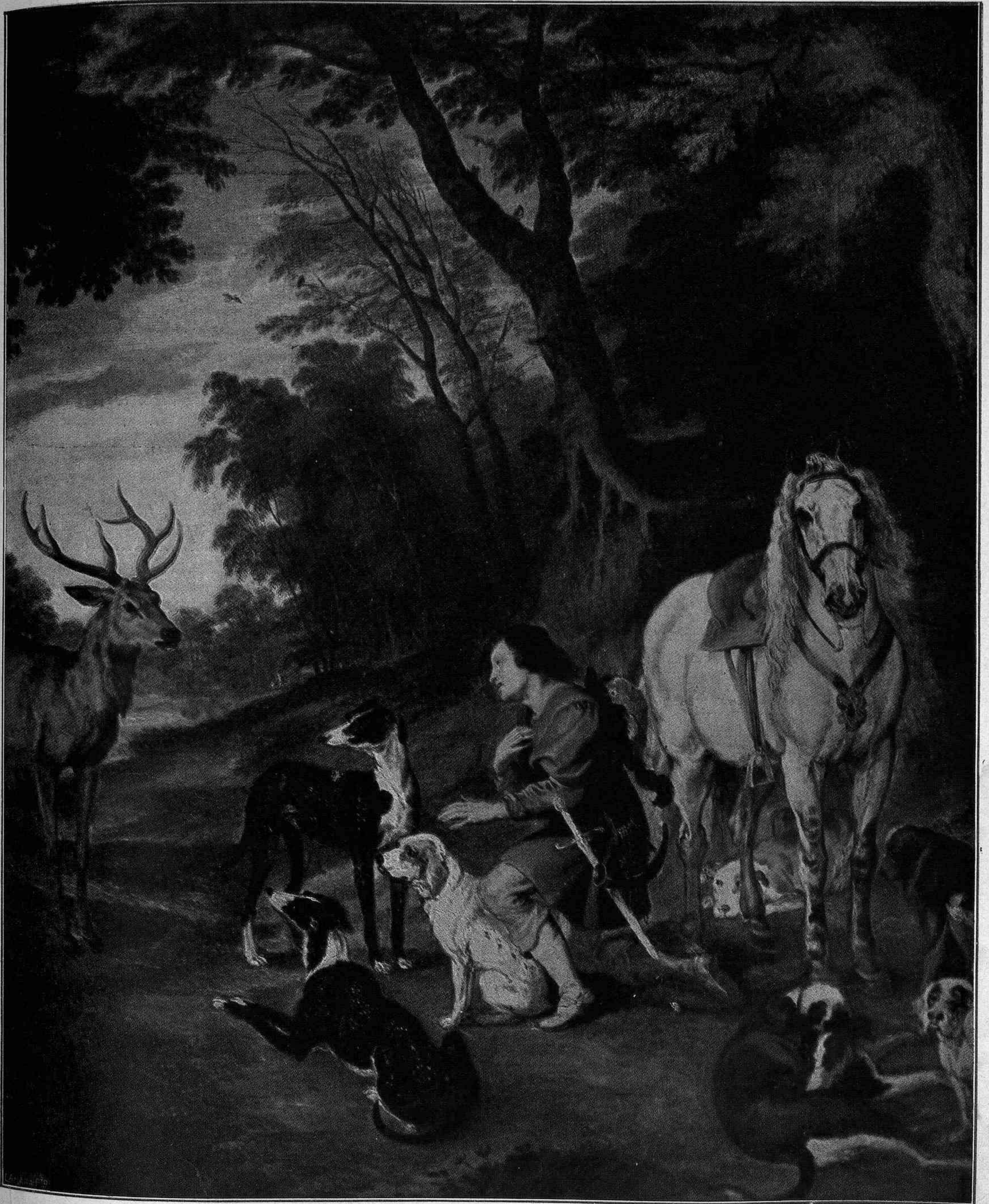


La Esfera

BIBLIOTECA
MADRID

Año VII Núm. 358

Precio: Una peseta



Espléndidas noticias para los débiles y los enfermos.

Puede obtenerse gratuitamente la descripción de un tratamiento de sorprendente eficacia

Hoy hacemos un verdadero ofrecimiento a todos los enfermos; será la felicidad de muchos nerviosos, de muchos dispépticos y de muchos que ahora padecen de reumatismo, gota, ciática y otros trastornos muy prevalentes en estos días.

Si usted está débil, enfermo ó siente dolores ó agotamiento físico ó mental, solicite usted un librito, que le será enviado gratuitamente, y en cuyo texto hallará usted la descripción de un medio que tiene usted a su alcance para recuperar la tranquilidad.

VALIOSOS INFORMES PARA LA SALUD

Su simple y modesto título «Guía para la Salud y la Fuerza» no es suficiente para transmitir a la imaginación lo sensacional que es la naturaleza de su contenido. Describe en los más simples términos el triunfo de la electricidad curativa. Cita casos de curaciones que se aproximan a lo milagroso. Revela de qué manera los médicos y hombres

municando vitalidad a los nervios, mejorando la circulación de la sangre, fortaleciendo los órganos de la digestión y los que eliminan del cuerpo los venenos y las materias sobantes. Ni drogas ni medicinas tienen el efecto curativo de la electricidad en las dolencias siguientes:

Neurastenia y desórdenes nerviosos, indigestión, estreñimiento, impotencia, reumatismo, gota, trastornos del hígado y riñones, así como otros trastornos funcionales.

LAS DROGAS CARECEN DE PODER CURATIVO

La falta de espacio no nos permite detallar el contenido del librito que ofrecemos; por consiguiente, será preferible que le enviemos uno, ya que le enviamos gratuitamente y sin que ello comprometa al peticionario en manera alguna.

Dicho librito explicativo le convencerá a usted que las drogas no poseen en ellas mismas suficiente poder curativo para fortalecer un sistema debilitado; pero, en cambio, la electricidad proporciona al cuerpo débil una cantidad de fluido vital que aleja muchos sufrimientos.

Si usted tiene el sistema nervioso agotado, si la digestión no se verifica normalmente, si padece reumatismo, gota ó bien



científicos han reconocido la electricidad como siendo el agente más potente para el tratamiento de la debilidad física y diversas enfermedades. Contiene valiosos informes para la salud y consejos para los enfermos.

TRAQUILIDAD DEL CUERPO SANO

Dicho librito ha sido publicado por el principal establecimiento electroterapéutico del mundo, el célebre Instituto Electrológico Pulvermacher, de Londres, que funciona en dicha capital desde hace más de setenta años.

Describe las invenciones de Mr. J. L. Pulvermacher, que tanto han popularizado el tratamiento eléctrico, poniendo sus poderes curativos al alcance de cada cual. Antes de este invento, el tratamiento electrológico era costoso, incómodo y únicamente aplicable en los grandes hospitales ó en establecimientos particulares, a precios excesivos. Gracias a los aparatos Pulvermacher, hoy día cualquier enfermo puede aprovechar las propiedades curativas de la electricidad, pues dichos aparatos son ligeros, de precio módico y muy cómodos, pudiendo usarse en cualquier momento, lo mismo de día que de noche.

Durante el tiempo que se llevan puestos, una corriente constante de energía eléctrica se infiltra incesantemente en el sistema, co-

trastornos del hígado ó de los riñones, pídanos un librito «Guía de la Salud y de la Fuerza». Aunque haya usted ensayado otros traamientos sin lograr beneficio, aproveche esta ocasión para enterarse del éxito alcanzado por el Tratamiento Electrológico Pulvermacher en muchos casos, y que quizás sea aplicable al de usted.

Para recibirlo, basta mandar una postal con su dirección escrita distintamente al

Instituto Electrológico. - San Martín, 29 Apartado 89. Sección 24. - SAN SEBASTIAN
CUPÓN LIBRE PARA LA «GUÍA DE LA SALUD»

Echando al correo este cupón, recibirá usted la «Guía de la Salud y de la Fuerza», que ha indicado a millares de personas el medio de alcanzar la felicidad.

Usted no se compromete en manera alguna, al solicitar detalles de los aparatos Pulvermacher.

Nombre

Dirección

Diríjase al secretario del Instituto Electrológico.

San Martín, 29. Sección 24. Apartado 89. - SAN SEBASTIAN.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

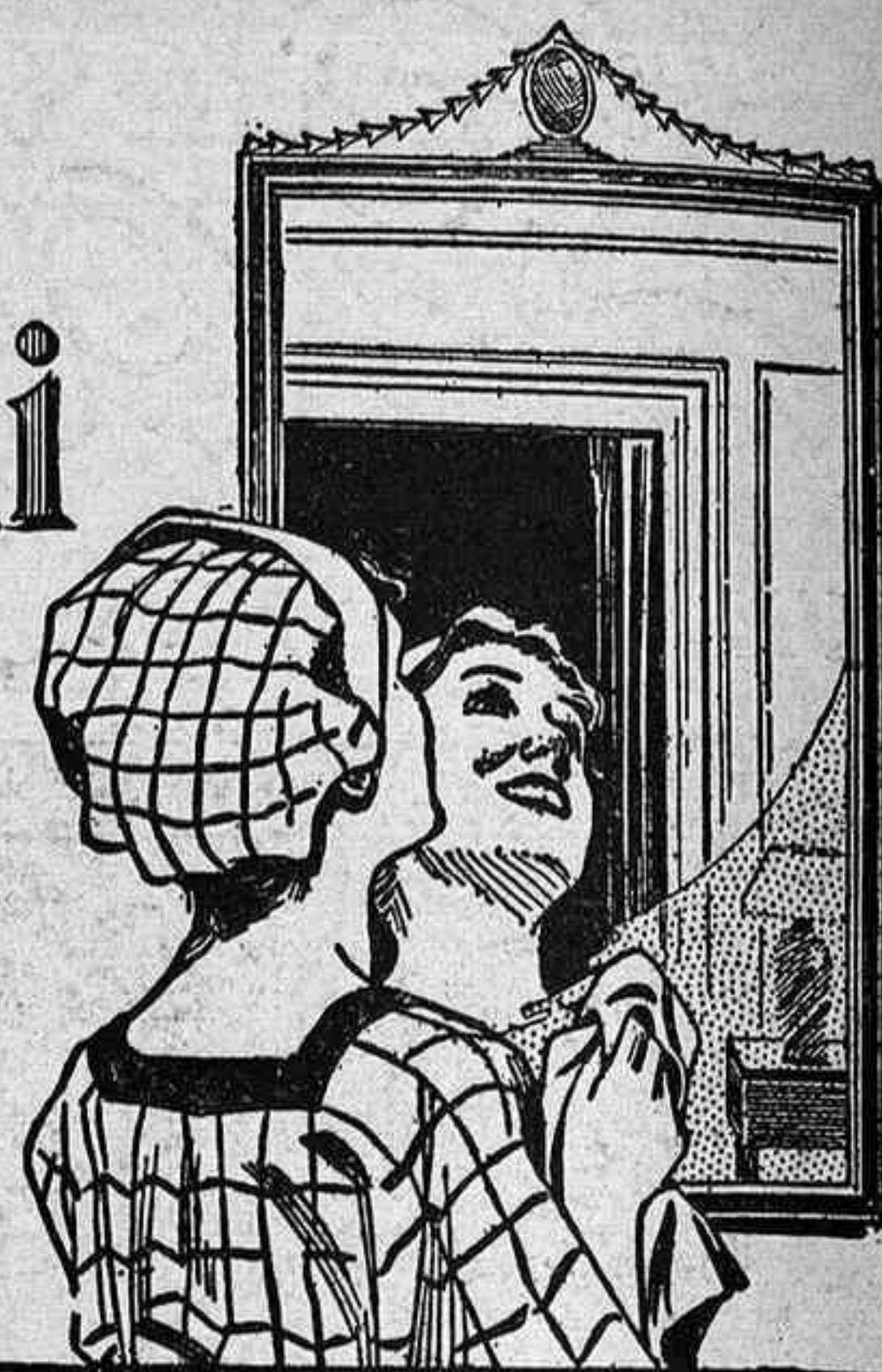


De venta en todas las farmacias y droguerías.

— Misterios de la Policía y del Crimen —
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

Bon Ami

—para remover nubes de lunas de espejos



Es difícil remover nubes y manchas de lunas de espejos, lavandolas, fregandolas y puliendolas. Pero un paño humedecido con Bon Ami las elimina fácilmente. El Bon Ami se seca en la luna del espejo y al removerlo con un paño suave y seco limpia completamente las nubes y las manchas.



Usese una espuma aguosa, pues limpia tan bien como una espesa y se remueve con mas facilidad.

DIAZ HERMANOS
Mesón de Paredes, 7, pral., Madrid

S-220

Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14TH Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.^a**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C.^a, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, **don Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.



Un cutis suave y aterciopelado es el encanto de toda mujer.
Para conseguirlo, use á diario la

CREMA CALBER (sólida).

Lávese con las

**AGUAS DE COLONIA CALBER, ORIENTE FLORIDO, LAS MENINAS,
MARAVILLAS DE ESPAÑA**

y emplee el

JABÓN CALBER.

No olvide que son admirables también los productos
**POLVOS ANTISÉPTICOS CALBER, DERMA CALBER (para los labios y
las manos) y DENTÍFRICOS CALBER.**

Perfumería Higiénica Calber

SAN SEBASTIÁN

PANORAMAS DE ESPAÑA



Paisaje del río Guadalete (Jerez)

FOT. BUTLER



ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA ESPASA

Hijos de J. Espasa, editores. **BARCELONA**
Calle de Cortes, 579 y 581

Es la obra mejor ilustrada del mundo.—Ha obtenido el primer premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada.—Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilidades.—Se suscribe en las principales librerías y centros de
:: :: :: suscripción de España y América :: :: ::

La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara unanimidad que está muy por encima de todas las publicaciones de su género,
así españolas como extranjeras

Un ligero examen de cualquiera de sus tomos es aconsejable antes de adquirir un diccionario enciclopédico



Muchas horas
de diversión con

MECCANO

Mire Vd. este puente maravilloso que este niño acaba de construir. Como vé Vd., en este momento da la última mano á la jaula. Inmediatamente después se divertirá excelentemente haciendo trabajar el modelo. Toca meramente un botón sobre el motor eléctrico y la jaula corre al través.

Su niño de Vd. puede construir este modelo—y veintenas de otros modelos igualmente hermosos—con

Meccano. Gruas, Torres, Automóviles, Aeroplanos, Tornos. Puede, en verdad, construir cualquiera máquina que trabaje,—un modelo nuevo cada día, si desea.

Construir con Meccano es deliciosamente fácil; no se necesita ninguna habilidad ó estudio. Un gran Libro ilustrado de Instrucciones acompaña gratuitamente cada Caja y explica todo.

Dé Vd. un Meccano a su niño como aginaldo.

	PESETAS		PESETAS
PRECIOS { Equipo núm. 0	13,00	Equipo núm. 4	108,00
» » 1	21,50	» » 5 (cartón)	152,00
» » 2	43,00	» » 5 (madera)	216,00
» » 3	65,00	» » 6	390,00

Para otras informaciones y literatura descriptiva, dirigirse á nuestro agente:
Sr. JOSE PALOUZIE, Serra Industria, 226, Barcelona, Dept. núm. 3

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España



Pluma
noro

DE
LLENE
AUTOMÁTICO

BIEDMA

FOTÓGRAFO

23-Alcalá-23

Teléf.º 7.30
HAY ASCENSOR

CASA DE PRIMER ORDEN

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

PAISAJES DE ESPAÑA



Un caserio vasco

FOT. SATUÉ

PARA VUESTRA SALUD



LLEVAD LOS TRAJES INTERIORES HIGIENICOS DEL DOCTOR RASUREL

DEPOSITOS

MADRID *La Camerana*, Arenal 7, Montera 43.
 BARCELONA *Old England*, Pelayo 11, Balmes 1, 3, 5.
 ALICANTE... ROIG y GUASCH, Plaza Real 10.
 BILBAO José ABAD PEYDRO, Mayor 28.
 LA CORUNA. Manuel MENDOZA, Cruz 8.
 GIJON..... MENDOZA y C^o, Correo 12.
 Alejandro GARCIA, La Espuma.
 MASAVEU y C^o.

GRANADA... ALMACENES San JOSE, Reyes Cato. 28
 OVIEDO..... MASAVEU y C^o.
 MALAGA..... *Camiseria Espanola*, Calle Nueva, 37, 39.
 PAMPLONA. Gabino LOPEZ G., Heroes de Estella 24.
 SALAMANCA. Eusebio SANTOS BAZ, Plaza Mayor 17, 18.
 SAN SEBASTIAN. NEW ENGLAND, Elcano 10.
 SANTANDER. Manuel MENDOZA, Zurrucua 10.
Camiseria Inglesa, Blanca 34, 36.

SEVILLA..... *Maison de Blanc*, Alvarez Quint. 14, 18.
 VALENCIA... Vicente OLTRA, Pasaje Ripalda 2.
 VALLADOLID.. Nicolas SANZ C^o, Duque Victoria 7.
 VIGO..... Toribio GARCIA, Puerta del Sol 12.
 VITORIA..... Manuel MENDOZA, Estacion 10.
 ZARAGOZA... Sebastian BARRIL, Alfonso 1^o, N^o 2.
 ZAMORA..... Vda. de F. PRIETO, Sagasta 2, Viriato 4.
 TANGER..... Au Grand Paris, B. S. LASRY.

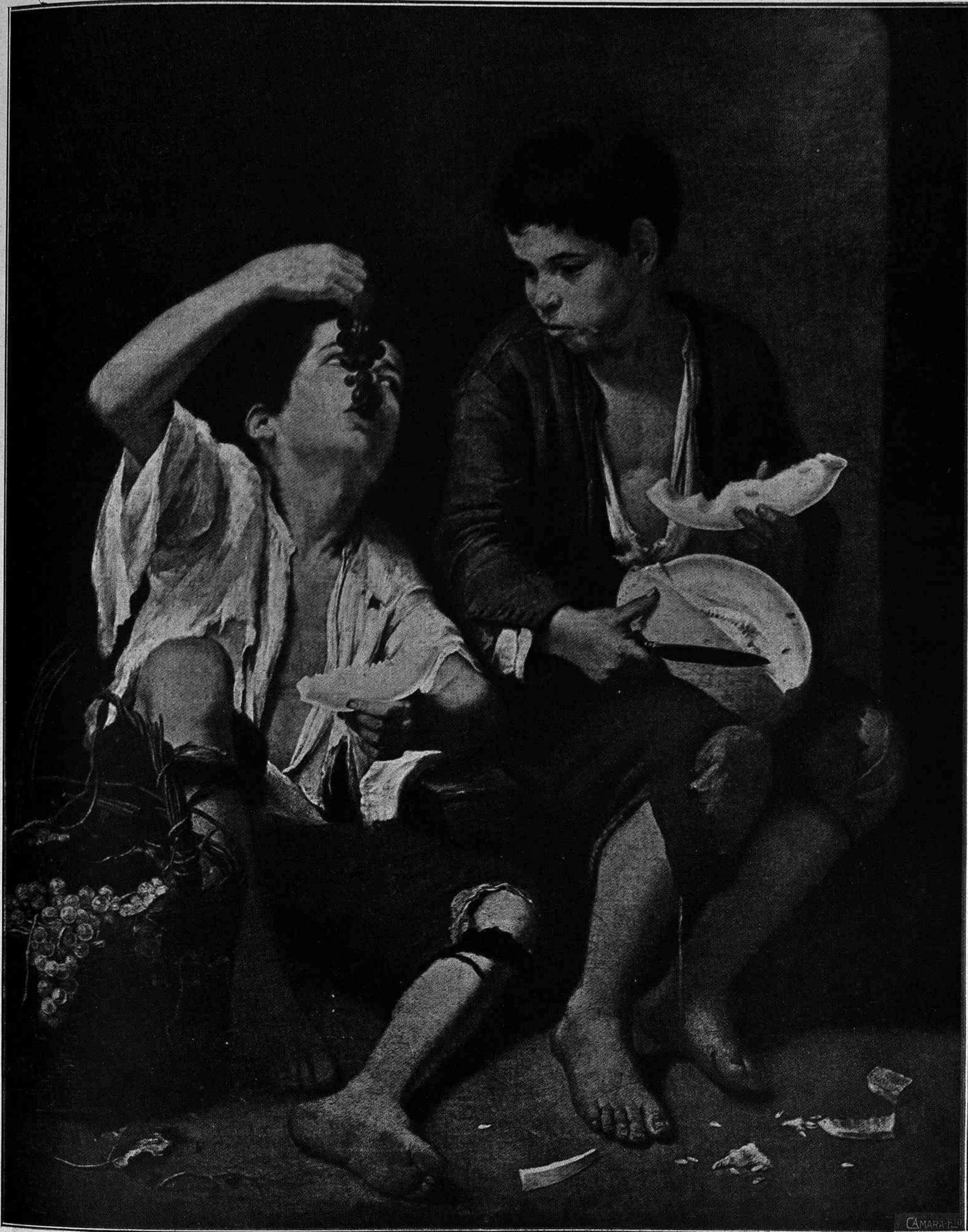
La Esfera



Año VII.—Núm. 358

Madrid, 13 de Noviembre de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



NIÑOS COMIENDO FRUTA, cuadro de Murillo, que se conserva en la Pinacoteca Antigua, de Munich

DE LA VIDA QUE PASA
EL DERECHO A LA MUERTE

El Poder legislativo de la única nación del mundo que ha tenido la fortuna de que sus estadistas no necesiten para acometer las más difíciles reformas á que el pueblo se las exija—la República Oriental del Uruguay—, acaba de aprobar, por mayoría de votos, tras discusiones especiosas, la legalidad del duelo; es decir, el derecho de los ciudadanos á dirimir por sí, con todas las consecuencias de las armas y la ira, á condición de someterse al código llamado del honor, las diferencias que el choque de sus pasiones engendren. Un desafío trágico, el del anciano é ilustre Presidente Batlle Ordóñez, con un joven periodista, muerto en él, ha servido de punto de partida á la promulgación de esta ley, que tanto repugna en el primer examen á los espíritus ansiosos del advenimiento de una época en que la razón urda hilos para imposibilitar á la violencia. He aquí cómo han podido comentar el suceso tres hombres de espíritus ágiles y de conciencias petrificadas, bajo los moldes de diferentes aspiraciones y prejuicios:

—Se trata de una indudable regresión hacia la barbarie; de una deificación de la fuerza y de la injusticia que, á costa de tantos esfuerzos, iban siendo, poco á poco, expulsadas de las costumbres ciudadanas en épocas de paz. Por esa ley, el ideal de que cualquier conflicto de orden íntimo pueda ser resuelto por los Tribunales de Justicia, sin menoscabo del concepto público del agredido ó burlado, se retrasa indefinidamente. Los pendencieros, los jugadores de ventaja en el juego trágico de la vida, pueden reír. Aun en igualdad de condiciones de destreza, los factores espirituales serán diversos, y no siempre por la justicia, y para satisfacción de la justicia, serán cercenados del cuerpo social miembros necesarios. Los débiles, tiranizados por su propio miedo, habrán de apelar á las costumbres bastardas del carácter: la hipocresía, la untuosa dialéctica, y ello hará que se viva en un régimen de guerra, constante y fatal para el progreso ideológico. La sola sombra del delito tolerado daba al duelo carácter clandestino, limitándolo á casos muy aislados, y á un círculo vicioso de espadachines y charlatanes del honor. Su legalidad equivale á dar armas, no ya á la cólera, sino al utilitarismo, contra la bondad y la inteligencia.

—¿Cree usted? ¡Bah!... En verdad, apenas si la reforma, aun aplicada á todo el mundo, entrañaría un leve cambio técnico en

la administración de la injusticia, base inmutable del orbe. El hombre, individualista, egoísta, obligado por el freno del socialismo á transmutar la fuerza en astucia, lucha primero por el entusiasmo de una idea, verdadera ó errónea, desmentida por otro, y luego, obediente á la exaltación placentera que crea él mismo, combate. Se desafiarán sólo los combativos, los ambiciosos, los violadores de destinos, y la pobre masa neutra constituirá el coro de plañideras. No hay relación de individuo con colectividad, ó de individuo con individuo, que no equivalga á un duelo. Y el cambiar las heridas morales por heridas llenas de ese dolor físico que tanto teme el hombre, dará á los combates un esmero, una limpieza ventajosas. Al feo traumatismo del porrazo, sucederá la estocada ó el tajo purpúreos, el tiro rotundo, algo estético, sujeto á normas donde la venganza tomará seriedad y ritmo. Y cada acción, sujeta á las con-

secuencias previstas en un código somero, sin las veredas dilatorias de los códigos oficiales, llegará á ser más medida. Habrá freno para las palabras, para los gestos. Y si la prudencia toma el aspecto de la cortesía, ¿qué más da? El miedo, gran propulsor humano, logrará lo que el amor á la justicia no logró nunca.

En todo caso—añade el tercer interlocutor—, dentro de un par de generaciones, la esgrima constituirá una enseñanza elemental, en la que, de seguro, no habría analfabetos, y de este modo el sentido deportivo, tan preciso á una civilización que se obstina en aunar el dinamismo espiritual con el sedentarismo físico, habrá mejorado la especie. Los excepcionalmente fuertes, valerosos y audaces, seguirían triunfando como hoy y como ayer.

—Entonces, ¿todo progreso de la sensibilidad es utópico?

—Mientras no venga de lo hondo del sentimiento colectivo, sí. Contemos con la fatiga del mal, única esperanza hoy visible en las sombras.

—Ese mal, que será la salvaguardia del propio derecho por el miedo que los envidiosos tengan al dolor y á la muerte, concluirá por equilibrar las fuerzas mal repartidas. Un puño recio, una espada ó una pistola, son los únicos medios de reducir los criterios opuestos, cuando la discusión no es vano recreo del espíritu y atañe á intereses ó á caprichos perentorios.

—Eso es un desatino.

—Y lo que usted sostiene, una teoría de afeminados.

—A mí no me vuelve usted á decir eso.

—Se lo digo, y con otra palabra peor...

—Cálmense, señores... Tendría verdadera gracia que...

El defensor del duelo, hombre sanguíneo y atlético, ha dado un puñetazo sobre la mesa, que ha hecho volverse hacia el grupo muchas miradas y retemblar algunos cristales; su contrincante, hombre enjuto, ha tomado color oliváceo, mientras su mano, lentamente, subrepticamente, se acerca al sífon, que, esgrimido á modo de maza, es arma cuyo atronador golpe ni el mismo Hércules soportara, si hubiere sido posible someterle á tan anacrónica prueba. Y el otro señor, que ni es forzado ni desmedrado, y que tiene entre los finos labios y los agudos ojos una sonrisa bondadosa y burlona, murmura, mientras desvía el sífon, so pretexto de echarse un poco de agua de Seltz:

—Todo es igual...

igual...

A. HERNÁNDEZ CATÁ

NOTAS DE SOCIEDAD



La señorita Antonia Colás y Montan, hija del ilustre director de La Papelera Española, y D. Manuel Egea y Deigado, saliendo de la iglesia de la Concepción, después de la ceremonia de su enlace, celebrado el día 5 del actual

FOT. CAMPÚA

CINEMATÓGRAFO
AMERICANO

MISS DOROTHY Y SU AUTOMÓVIL



RECUERDO el desencanto con que la señorita María de Borbón, silueta madrileña que ya figura por derecho propio en el gran mundo neoyorkino; recuerdo su desilusión al vislumbrar, en el vértigo automovilista de Broadway, en el *auto* gobernado por una mujer. Nuestra encantadora compatriota acababa de desembarcar en los muelles de la Traslántica, y traía intacto su tesoro de novelitas americanas, casi todas á base de cinematógrafo. Una de las fantasías era la de la *girl* que guía una enorme máquina; renovación del mito de Hércules y la rueda de Onfalía; halagador símbolo feminista, donde se ve que un muñeco, de rizos rubios y envuelto en sedas, puede dominar la fuerza más poderosa, ciega y brutal. Y en efecto: María de Borbón sorprendió, apenas pisaba tierra yanqui, á través del ramo de rosas con que sus amigos le dimos la bienvenida, un automóvil conducido por una hembra... ¡Pero qué automóvil y qué hembra! Sucio, fatigoso y estallante armatoste, y un tipo de arrabal, con un traje de esa tela verdosa de los uniformes militares, roto por cierto en el brazo... Si la cabellera blanca de la señorita de Bor-

bón no fuese un nido de pájaros de ensueño, en lugar de protestar contra la sorpresa horrible de la llegada, hubiera agradecido María el aviso providencial y revelador. Porque de un modo brusco, más contundente, declarábasele la verdad. Luego, ha contemplado la aristocrática extranjera muchos *autos* magníficos, cuyo volante regían las heroínas deliciosas de las películas. Acaso el espectáculo parecía bellissimo. Sin embargo, en el fondo, tanto monta la desagradable visión del primer momento como el grato ensueño ulterior. Para un observador diestro y sutil, igual tristeza hay en un aguafuerte de Rops, anatómico del placer, que en las confitadas estampas de Kitchener, en que la melancolía de las pecadoras se disimula con *fards* y con joyas.

Nada tan mentiroso como el aspecto de la existencia en Nueva York: El reclamo se extiende á cualquier orden de cosas. Naturalmente, los vehículos no se redimen de la ley general. Una vez subimos nosotros á un ómnibus, estacionado al borde de un *square*, con sus árboles, sólo porque lo alegraban guirnaldas de faroles chinos, que reflejaban sus colorines en la redonda fuen-

te del *square*. Se nos antojó ir en carroza de mascarada por las calles de la ciudad menos artista del mundo. Y apenas arrancó el coche, le despojaron de sus luminarias, que nada más se proponían que atraer un público de ingenuos...

De igual manera son embaucadoras las mujercitas de los automóviles, con sus plumas y sus sedas, y con su cara de gatas, con grandes ojos de acero ó de cristal. La apariencia miente. No se propone Eva, en su trono sobre neumáticos, dar una sensación amable de la vida. Por el contrario: se ufana del triunfo y camina pregonando la victoria, aplastando con las ruedas á invisibles víctimas de la lucha en el aquelarre de los negocios. Pasa de prisa, sin atender á nadie, dejándose admirar. Desde su magnificencia, continúa la batalla, como la pobre hembra del risible artefacto aquel... Creedme: es cien veces preferible el desvencijado fiacre parisiense, en que Mimi y Rodolfo se arrullan, mientras el cochero, de chistera de hule, piropea al jamelgo...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

FOT. ARCAFT

UN NIÑO EN EL JARDÍN



«Son los hijos del hombre, que alegran la vida...»

GALDÓS.

A este piratilla moreno, de ojos pícaros, que ha «posado» un momento ante el objetivo fotográfico, se le están adivinando en las pupilas unas ansias locas de mandar al cuerno al retratista, para echar á correr libremente por el jardín...

Apenas el artista le deje en paz, el chico trincaré por el cuello á su gran pato de trapo y, arrastrándolo por la arena de la alameda, se lo llevará al más apartado rincón del parque. Allí, libre de la mirada vigilante del aya ó del gesto agrio y reprensivo de la institutriz, el nene se tumbará en el suelo, caliente por el oro del sol, y con un palo ó una piedra golpeará el cuerpo blando de su pato, arrancándole las postizas plumas, con ánimo de abrirle el vientre para ver «lo que tiene dentro» el bípodo de juguete...

Una señora amiga, que me oye imaginar estas puerilidades mientras contemplo la fotografía, me dice:

—No sé por qué supone usted eso. Ya los niños van aprendiendo á distraerse sin romper sus juguetes. Mi hijo no ha destrozado todavía ni uno siquiera...

—Muy bien, señora—le respondo—. Su niño de usted, educado por usted, es un bellissimo niño, de cromó inglés, muy perfecto, muy pálido, muy aristocrático. Apenas tiene cinco años, y ya sus maneras son muy correctas, se expresa regularmente en francés y sabe saludar, sin ruborizarse, á las personas mayores. Puede usted, puesto que fué eso lo que se propuso, estar satisfecha... Dé una espléndida gratificación á la nurse... Pero, ¿qué quiere usted! Yo, que quizás soy un salvaje, prefiero á los niños que aún no saben leer y rompen sus juguetes... Me parecen más niños, más alegres y... más sanos.

—Sin embargo—objeta mi amiga—, no me negará usted que los padres tenemos la obligación de velar por los hijos, cuidando de su desarrollo, procurando corregir las inclinaciones naturales que nos parezcan malas...

—Pero, ¿es que usted cree que la naturaleza, cuando es sana y fuerte, tiene inclinaciones buenas ó malas? No, señora. Para mí, el instinto, origen de la intuición, es lo más noble, lo más

respetable en la vida humana. Corregir las buenas ó malas inclinaciones de los niños... Pero, ¿qué sabemos nosotros de eso? ¿En nombre de qué moral ó de qué verdad absoluta é indiscutible podemos nosotros decir á nuestros hijos: «Esto es bueno y aquello malo?» Un niño tiene propensión á correr, á saltar, á gritar, á pegarse con sus compañeros de juego, ó á revolcarse por el suelo, sin reparar en que está seco ó húmedo... Nosotros, en seguida, le reprendemos: «Niño—le decimos—: no se debe correr ni alborotar en casa...» Y es nuestro egoísmo el que habla. Si fuéramos francos, le reñiríamos así: «Niño, no corras ni alborotes, porque molestas en su comodidad á las personas mayores. No le pegues al compañero que te molesta en este instante, porque tu padre se sentirá avergonzado por su hipocresía, que le hace tolerar, y muchas veces adular, á quien le desagrada. Niño: que no te tueste el sol, ni te quemé el aire sano, ni te remoje libremente la lluvia, porque por causa de nosotros, tus padres, que te hicimos tan «poquita cosa», tienes una herencia morbosa que te hace propenso á todas las enfermedades...»

—¡Oh!—interrumpe, alarmada, mi interlocutora—. Pero eso equivaldría á revolucionar el mundo, á trastrocarlo todo... Los niños perderían toda obediencia, todo respeto...

—Sí—le contesto—; serían irrespetuosos, rebeldes, bravíos, como animalitos en libertad... Pero el sol libre y el alma libre, harían de ellos magníficas creaciones humanas; los transformarían en lo que, al cabo, debiera ser el hombre: una fuerza más de la Naturaleza, sana, rectilínea, fecunda... No son así nuestros hijos. Desde que nacen les aplicamos nuestro patrón, nuestro figurín de personas civilizadas, de entes vanidosos, que creen poseer la verdad de todo... Y, desgraciadamente, no es la verdad, sino nuestra pobre y ridícula verdad lo que les imponemos... Mire usted este pequeñín de la fotografía. Es un bello niño, un magnífico fruto del amor humano. Sus bucles, negros; su rostro, carirredondo y moletudo; sus pantorrillas, robustas; su aire de salud y de alegría, le hacen un buen ejemplar de la especie... Mirándole, el corazón me salta de contento... Pero, en seguida, pienso con tristeza en que pronto á ese niño sus padres le encontrarán demasiado grandullón, y le llevarán á la es-

cuela, y empezarán á corregir lo que si ahora llaman gracias luego serán defectos, y el chico será uno de tantos muchachos disciplinados, serietos, sabihondos y de buena memoria, que son el encanto de las mamás españolas...

—Entonces, si usted tuviera un hijo...—insinúa mi bella amiga.

—Si ese niño ú otro niño, tan sano y tan alegre como ese, fuera mío..., le dejaría correr y saltar, y destrozará sus juguetes, y hacer cuanto le viniera en gana, hasta que fuera un zagalón robusto, ágil y hermoso... Su cuerpo tendría una gallardía apolínea, y sus mejillas estarían tostadas por el sol, y el aire, y la lluvia... Entonces, cuando ya su naturaleza se hubiera formado á sí misma; cuando sus fuerzas le bastaran para sostenerse y para defenderse, para trabajar y para agredir..., tal vez pensara yo en que maestros y libros empezarán á malearlo y pervertirlo...

—Así, su hijo de usted sería hombre después que todos los de su edad...

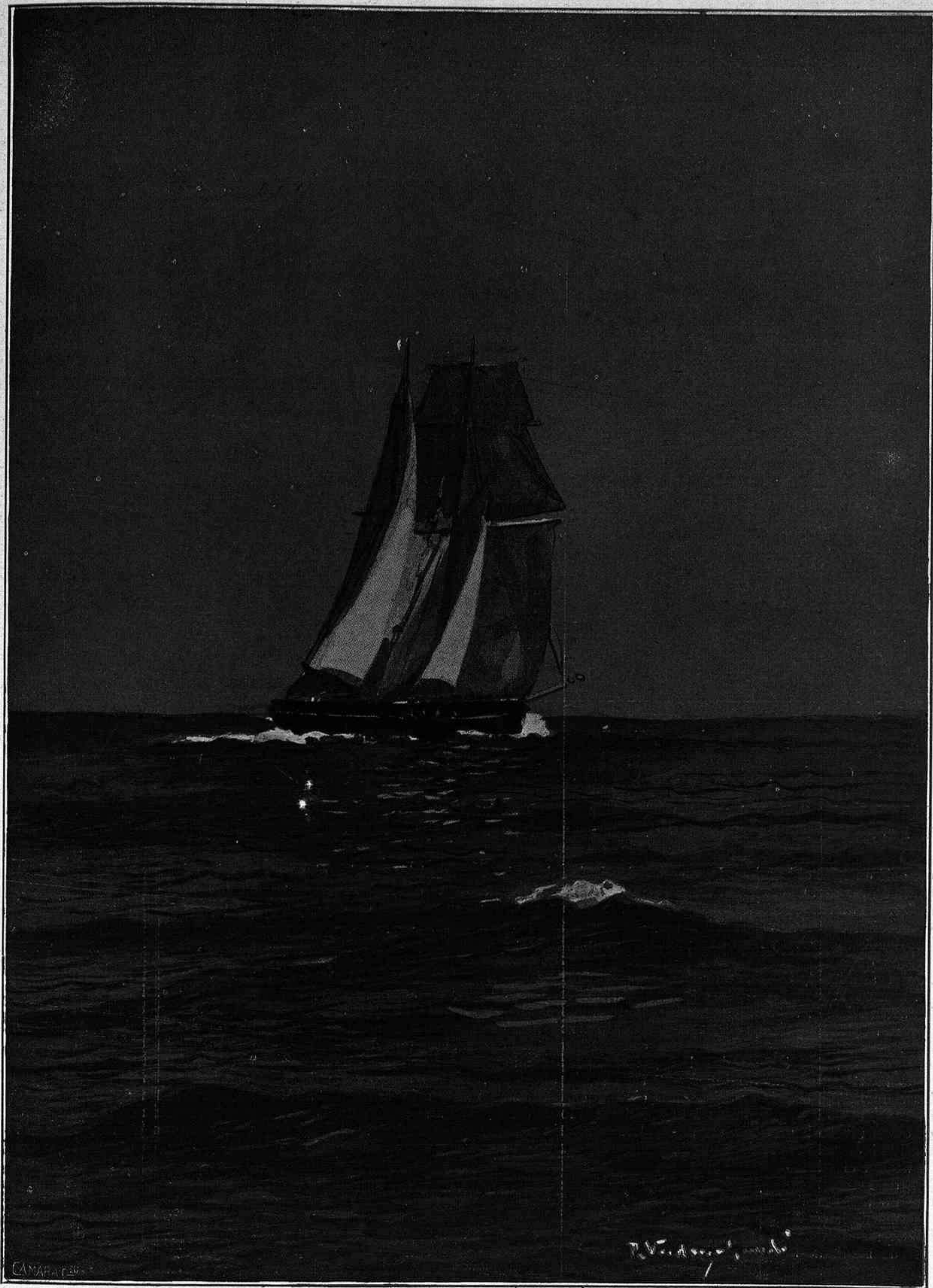
—Naturalmente, señora. Y yo estaría muy satisfecho de haber hecho de mi hijo un arquetipo de mi raza, una bella obra de la Naturaleza. Y nunca me parecería lo bastante tarde para convertir á un niño en esa cosa tan triste, tan egoísta, tan torturada y tan inhumana que se llama «un hombre». No; yo quisiera que mi hijo, y todos los hijos de los demás, fueran siempre niños; que tuvieran la espontaneidad, la gracia, la fuerza, la armonía y la divina ignorancia, que es la primera juventud... Que fueran siempre frutos ácidos del árbol de la vida, ignorantes de esas tristes abstracciones que nosotros llamamos la moral, y lo bueno y lo malo...

Escandalizada, ruborizada, mi bella amiga se apartó de mí, huyó de mi lado, llevándose de la mano á su niño pálido, á su niño rubio, serietito y modoso, que no sabía apartarse de sus faldas... En la calle, unos arrapiezos, casi desnudos, granujillas audaces del arroyo, apedreaban bizarramente á un automóvil que se alejaba entre una nube maloliente y azulada... El dulce sol de Otoño doraba las testas rapadas de los pequeñuelos...

JULIÁN FERNÁNDEZ PIÑERO

FOT. DE J. M. SÁNCHEZ

EN LA NOCHE



*A través de la noche,
cortando las tinieblas,
vamos sobre un navío
por una ruta incierta.
Está sereno el cielo.
Refulgen las estrellas.
En calma el mar. Las olas,
con ondulante y lenta
suavidad, entrechocan,
se disuelven, se alejan...
Y entre el encaje blanco
de espuma que se quiebra,
se advierten misteriosos
rumores de pelea.*

*Una zozobra extraña,
una inquietud tremenda
agita los espíritus,
y la voz vibra, trémula.
¿Qué sucede? ¿Qué es esto?
¿Acaso es que despierta
en el alma dormida
otra nueva conciencia,
otra luz, otro oriente,
otra ruta, otra idea?
Estamos ciegos, ciegos.
Nuestra vista penetra
de los problemas magnos
la superficie apenas.*

*El hombre, histrión grotesco,
¿qué papel representa
en el tremendo drama
que, con viril y enérgica
voz de pasión, se anuncia
como inmediata y cierta
realidad de un futuro
cuya distancia mengua?
Nada sabemos. Nadie
á nuestra voz contesta.
Y en esta calma augusta
de la noche serena,
percibimos extraños
rumores de tormenta,*

*maravillosos ruidos,
relámpagos, siniestras
exclamaciones, hondos
lamentos, agoreras
palabras, enigmáticos
signos en las tinieblas.
Y así, sobre un navío,
por una ruta incierta,
hundidos en la noche,
navegamos por ella.*

Roberto MOLINA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



El transporte de los muertos



Un cofrade

CÓMO RESUCITÓ GINEVRA DEGLI AMIERI

LOS HERMANOS DE LA MISERICORDIA

FLORENCIA conoció en 1346 el hambre. La cosecha fué mala aquel año. Como las guerras habían ocasionado un empobrecimiento general, muchos comerciantes cerraron sus tiendas y no pagaron sus deudas. Génova y Pisa habían acaparado los trigos de la Liguria y de la misma Toscana. Aquel admirable Gobierno democrático, que se llamaba la Señoría — por cuyo nombre parecía autocrático —, tuvo que pagar á peso de oro el grano necesario para que Florencia pudiese comer.

Pero he aquí — ¡oh, Sr. Dato!, en todas las épocas nos ofrece la Historia sus lecciones — que los panaderos hurtaban el trigo que se les daba y hacían un pan tan malo, que, unido á la insuficiencia de otros víveres, provocó un aumento de mortalidad en tal proporción, que la Señoría, para contener el pánico que se apoderaba de los florentinos, dispuso que no tocasen funerales las campanas de las iglesias y que los enterramientos se hicieran después de mediada la noche.

¡Inútiles precauciones!... Cuando el hambre había debilitado todos los organismos, se presentó, en 1347, la peste. ¡Qué cruenta y espantosa enfermedad! Apenas atacado, el enfermo veía cubrirse su cuerpo de infartos, que estallaban pronto en una hemorragia pestilente; la demacración del rostro era tal, que infundía espanto; los dolores tan agudos y encarnizados, que los enfermos enronquecían de gritar y suplicaban que se les rematase como á bestias, y el hedor tan repugnante, que vencía al más esforzado y acendrado cariño. Las madres abandonaban á sus hijos y las esposas á sus maridos; al primer síntoma, los habitantes

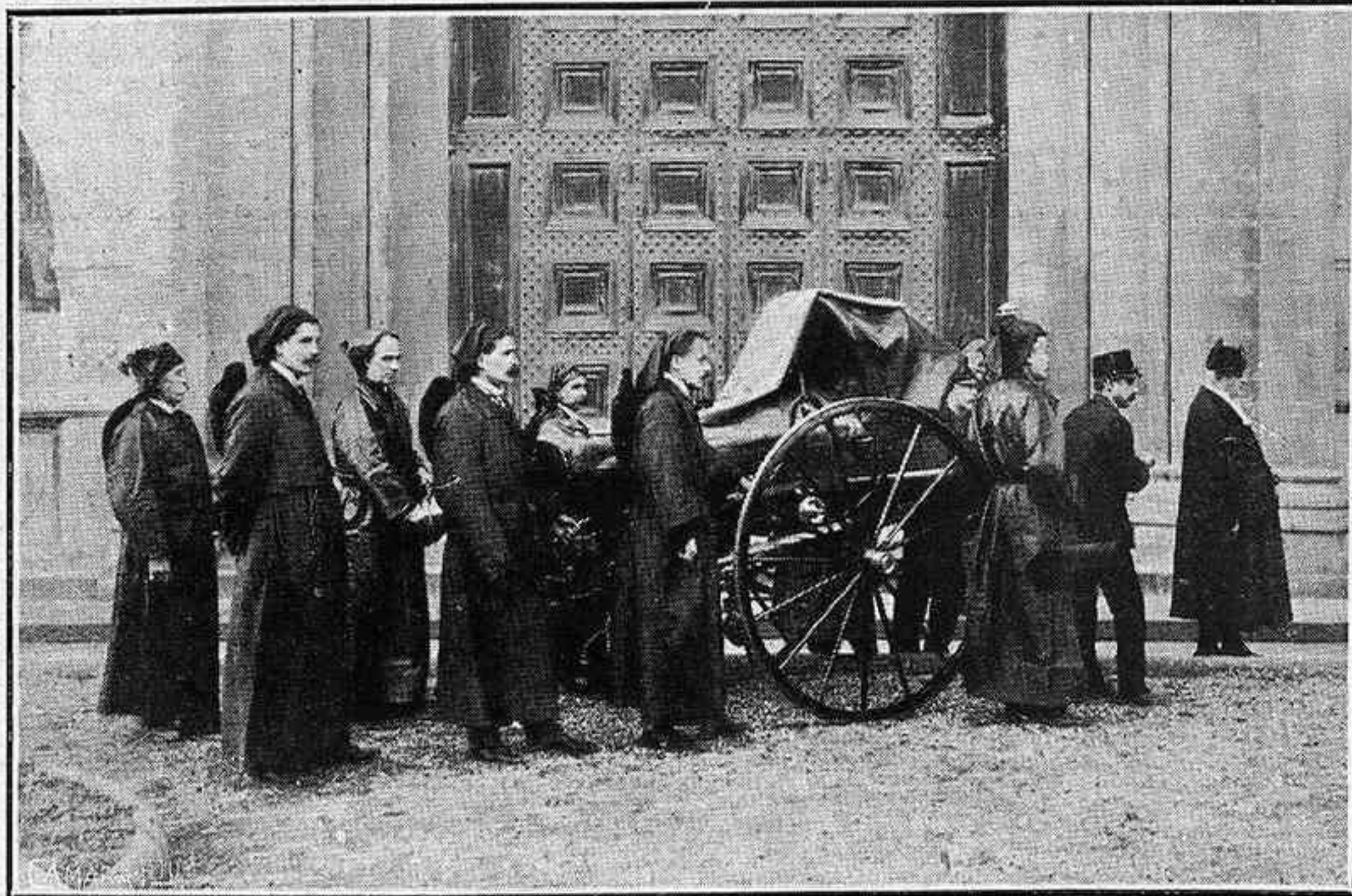
todos huían de cada casa y allí quedaba el enfermo, sin nadie al lado que confortara su agonía. Luego volvían para recoger el cadáver, cuando muchas veces estaba en plena descomposición.

En los cementerios se abrían grandes fosas; mejor dicho, enormes pozos, á toda la profundidad que permitía el nivel de las aguas, y allí, sobre el suelo, que ya humedecían las filtraciones, se arrojaban los cadáveres de cada día, por centenas, y se los cubría con una leve capa de tierra, preparando así el lecho para los cadáveres del día siguiente. En los alrededores de la ciudad el espectáculo era más horrendo aún. Boccaccio lo ha descrito en una página de horror. Los campesinos huían, enloquecidos, y caían enfermos, y morían en medio de los bosques y los

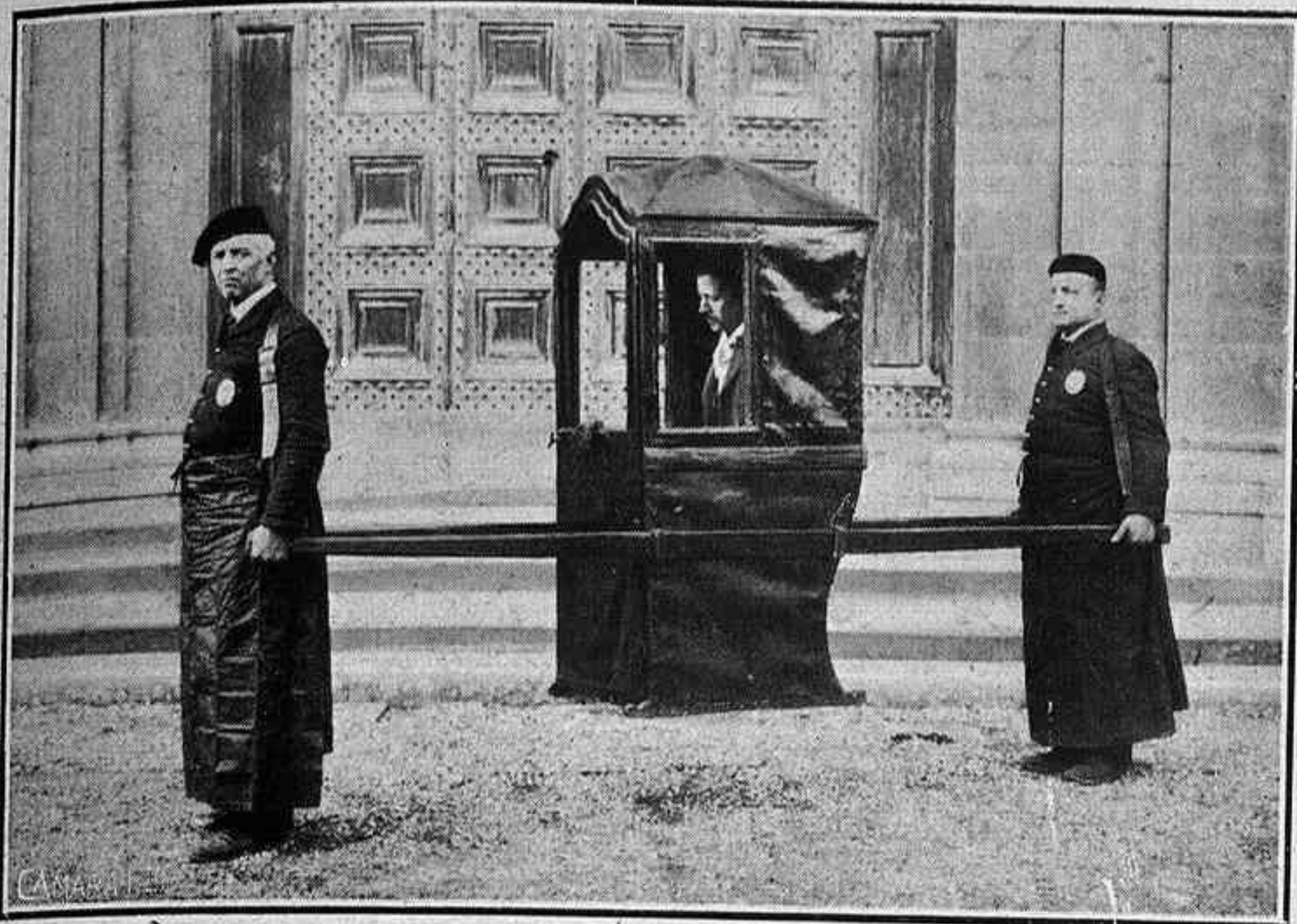
sembrados, en las cunetas de los caminos, y allí quedaban insepultos, envenenando más la atmósfera que respiraba Florencia.

En esta conturbación se hicieron grandes fortunas. Los comerciantes y acaparadores de cereales; los boticarios, drogueros y herbolarios; los pañeros que tenían telas negras, se enriquecieron rápidamente. Aconteció algo más; algo que también debieran tomar como lección los gobernantes de ahora, y fué que, mientras la peste negra hacía estragos, y el Estado veía sus arcas exhaustas, y en los barrios del pueblo se moría también de inanición, los florentinos que tenían dinero se aturdían en locas orgías y en desenfrenados placeres. Boccaccio, después de trazar el espantable cuadro de la peste, comienza los encantadores relatos de su *Decameron*.

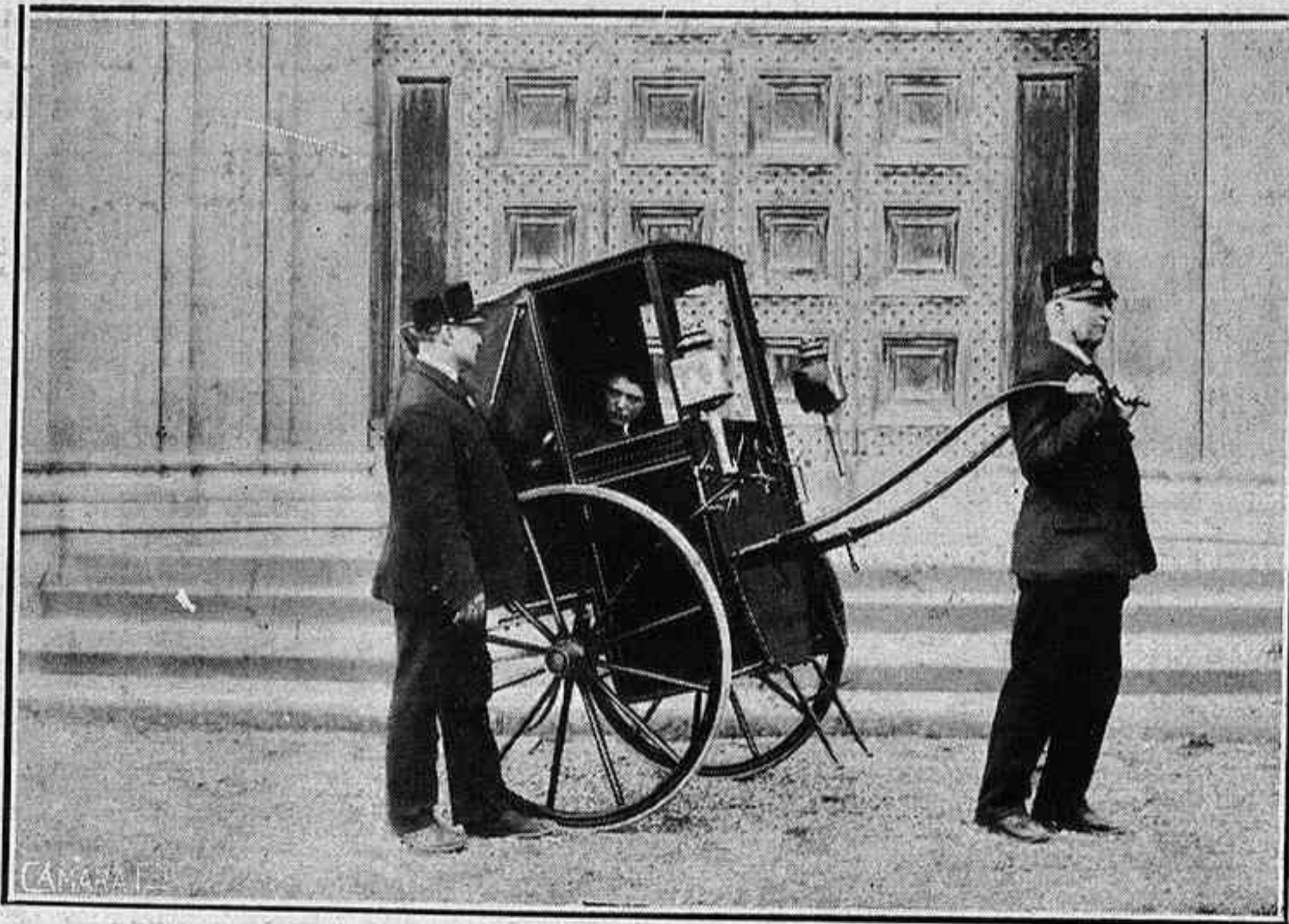
También entonces hay nuevos ricos. Surgieron siempre de la guerra, de las epidemias y de la prostitución. La vieja aristocracia se ha arruinado; los señores que vivían de las rentas, han muerto casi todos, de hambre antes que de peste. En cambio, hay una legión de comerciantes, de aventureros, de curiales, que se han enriquecido; las gentes los llaman el «popolo grasso», por contraste á «los ciompi», al pueblo enflaquecido y hambriento. Y he aquí — ¿no interesan estas reminiscencias al Sr. Dato, al señor Cañal, á nuestros sociólogos de profesión y á nuestros políticos de oficio? — que «los ciompi», los famélicos, los que agonizaban de hambre, estallaron en indignación, pidieron aumento de salarios y reparto de trigos; y como la Hacienda pública, en



La conducción de enfermos



El antiguo procedimiento de conducción



El nuevo procedimiento de conducción

pleno déficit, no tenía un cequín, una libra ni una crazia, sino que, antes al contrario, estaba agarrotada por los banqueros á quienes debía, y no pudo dar al populacho lo que pedía, surgieron unos desórdenes callejeros, que se convirtieron en algarada, que se trocaron en motín y que terminaron en una revolución sangrienta.

Pero he aquí que en este cuadro de horror surge una figura teatral. Es Ginevra degli Amieri, la doncella más linda de Florencia, de cuyo corazón han arrancado sus padres un amor purísimo, para casarla con un Agolanti, un noble fastuoso y soberbio. Herida de la peste, muere, y su marido la hace enterrar en el panteón familiar, en la cripta de la catedral. Aquella noche, Ginevra se siente revivir en su sepulcro. Tiene fuerzas para levantar la piedra que la cubre, y sale á las naves del templo, y por una calleja inmediata — desde entonces se denomina *Via della Morte* — corre á su casa y llama á voces. El marido se ha ido á una bacanal, y los criados, creyéndola una aparición, la maldicen y ahuyentan. Va á casa de sus padres, y todos huyen. Entonces se dirige á casa de Antonio Rondinelli, el hombre que la amó. La re-

ciben llenos de júbilo; la madre de su amante la acuesta en su propio lecho, y la cuida, y la salva. El obispo declara nulo el matrimonio con Agolanti y la casa con Rondinelli, á quien la Muerte, misericordiosa, ha devuelto su amor.

Este suceso produce una viva emoción en Florencia, y la detiene en su locura. ¿A cuántos se habrían enterrado vivos? ¿Cuántos podrían haber sido curados, si los sanos hubiesen tenido abnegación para ser enfermeros? Y surgió la *Compagnia della Misericordia*, para asistir á los enfermos, para recoger á los heridos, para dar de comer á los famélicos y para enterrar á los muertos. Para luchar con la peste negra, los asociados acordaron revestirse de un blusón negro, que cubría absolutamente todo el cuerpo, sin más hueco que dos ventanales para los ojos.

Frente á la calleja *Via della Morte*, que Ginevra, resurrexa, recorriera, alzó la Hermandad de la Misericordia su Oratorio; junto al templo hay dos habitaciones: el vestuario, donde los hermanos se cubren con su ropón, y una sala, donde están seis hermanos, noche y día, en guardia permanente. En el altar hay un maravilloso retablo de Andrea della Robbia. A tra-

vés de los siglos, la *Compagnia della Misericordia* ha perdurado, y hoy tiene más de dos mil quinientos hermanos. El material de socorro que en la actualidad posee, puede servir de modelo á cualquier organización benéfica.

Y he aquí que, desde aquella noche en que Ginevra resucitara, seis hermanos de la Misericordia, en guardia permanente, han presenciado todas las turbulencias, todas las grandezas, todos los decaimientos de la ciudad. El emporio de los Médicis, con sus poetas, sus filósofos y sus artistas; la gigante figura de Savonarola; Boccaccio y César Borgia; Carlos V y Clemente VII; el tirano duque Alejandro, que elevó al solio de Florencia á Margarita de Austria, hija natural del Emperador; Bianca Capello, la metretiz envenenadora, convertida en gran duquesa de Toscana; Napoleón, desgarrando las fronteras históricas... ¡Los Imperios se deshacen, las dinastías se hunden en el olvido, y, en tanto, la Hermandad de la Misericordia durante seis siglos, vigila día y noche para amparar á los desvalidos y confortar á los enfermos!...

MÍNIMO ESPAÑOL



Un herido en accidente, socorrido por los hermanos de la Misericordia



GLOSARIO ÍNTIMO

La Venta del Camino

CARRETERA arriba va la abigarrada carreta de la farándula. Una mula, rucia y cansina, arreada con pintorescas gualdrapas, tira, penosamente, del absurdo palacio ambulatorio, ornado con viejos telones desteñidos y desvaídas bambalinas. Dentro, platica, canta y discretea el grupo jovial de los comediantes.

Era en mis años de bizarro y soñador mocerío, y me arrastraban por las pardas tierras de Castilla, juglar de mi propia alma, los ojos negros, dulces y un poco tristes de una gentil farandulera.

Ellos eran aventureros, de rostros rasurados, que se dirían de goma por lo propicios á la contorsión extravagante y descoyuntada—gachos sombreros, gestos heroicos, crenchas enmarañadas—, y en los ojos, cansados por la monotonía de la visión perenne, como una sombra de la tristeza errante.

Ellas, frívolas y lindas muñecas, con mohines principescos y languideces románticas, que no en vano fueron Ofelia, Doña Inés y Roxana en las horas áureas y encantadas de una vida quimérica, tocadas á la usanza cortesana con una

coquetería, un poco triste por lo usado y deslucido del atavío.

Heroínas magníficas de las clásicas farsas, son mendigantes de sus propias vidas, cuyo secreto, de fracaso y de dolor, cuentan á las estrellas en las noches trashumantes de árido caminar, y lo lloran sobre las jalmas y los sacos de paja, bajo los cobertizos, en los mesones del camino.

El crepúsculo iba trenzando sus lienzos pardos sobre nuestras cabezas; comenzaba á llover, y los ejes de la pintoresca carreta rechinaban, melancólicamente, á lo largo de la carretera solitaria.

De pronto, tras de una masa de árboles, apareció una casuca parda, hosca y miserable, en cuya puerta una vieja hórrida hacía calceta, con un gato negro curvado á los pies. Aquella guarida se llamaba *El Parador de la Alegría*, siniestra viceversa, pues más bien parecía antro de todas las miserias, donde la podre y la sordidez tendrían acogimiento como reinas.

Un chiquillo, puerco y atezado, por cuya trase-
ra pendía un harapo de camisa, gritó, con voz zafia:

—¡Buen hombre! ¿Va á haber títeres?

La vieja alzó la cabeza, huraña y desconfiada.

—¿Hay posada, abuela?

—Con la moneda por delante, si la hay; si no, á dormir á las eras; que no me quemó yo el hocico de balde por holgazanes y piojosos.

Sin parar en tan cordial acogida, comenzamos á trasladar nuestros fantásticos equipajes. Los comediantes de la legua suelen ser recibidos de esta guisa, y no sin razón: que si entran por las puertas á pleno día, suelen salir de noche y por la ventana.

Satisfechas las inquietudes de la vieja, entramonos por el portalón, mientras gritaba, con su voz seca y casi centenaria:

—¡Margarita! ¡Isabel!

De lo alto de la casa brotó una voz dulce y cantarina, que cayó sobre nuestra tristeza y nuestro cansancio como un chorro de agua fresca y musical.

ooo

La cena fué parca y campesina, pero su pobreza estuvo aderezada por la gracia sencilla y juvenil de las dos mozas de la posada.

Eran las nietas de la estantigua que tan villanamente nos saludara en el umbral; el ventero, un viejo socarrón, sólo iba á guarecerse á su casa por la noche, porque era cazador furtivo, y el día solía pasarlo en los cercanos monte de Toledo. Tenía en los ojos, huraños, y en el gesto una intensa inquietud que sólo se ve en los presidios y en los hospitales, en los sitios donde se exacerbaban el odio ó el dolor, y parece que se plasman sobre el rostro en muecas y contracciones de una imborrable crueldad de trazos.

Isabel, la menor de las hermanas, era una mozuela desgarbada y cetrina, con el cabello rubianco y destrenzado; llenaban su cara, dulcemente fea, los ojos oscuros, grandes, bobalicones, al par que maliciosamente puerlerinos.

Un arriero tañía en la clásica vihuela de la posada, pulsada por tantas manos, unas rústicas seguidillas, que la moza bailaba, y el pardo zagalajo revolaba sin donaire y se ceñía, desmayado, á las curvas inarmónicas de sus flancos. Un gitano, chalán y truhanesco, muy jaque y bien plantado, cantaba las coplas con una intención pícaro y carnal.

El gato negro dormitaba junto al fogaril, y las lenguas de llama, rojas, áureas, azules, serpenteaban una danza absurda y, diabólica que arrancaban sangrientos resplandores de sus ojos, redondos y fosforescentes. Extático y sibilino, tenía el aspecto de un ídolo hermético y misterioso.

A la luz de un bruñido candil de garabato preparaba su traje de fiesta la hermana mayor. Era la noche del sábado; por la tarde había traído el viento el carillón sonoro de las vísperas, y el domingo habría baile en la plaza de Casarrubias del Monte, que estaba en feria.

Al sacar del arca vetusta los juveniles atavíos, se diluía en el ambiente un fuerte y campesino aroma de manzanas agraces.

Yo me acerqué á la moza y le hablé en el lenguaje pintoresco y apasionado de mis papeles de galán. En mi voz había modulaciones galanas, y decía mis galanías con un medio tono, insinuante y sentimental, que me había producido grandes triunfos en todos los teatros, corrales y plazas públicas de aquellos villorrios.

A ella le sonaba mi voz desde muy lejos, como un idioma no sabido, y sus ojos, negros, supersticiosos y alucinantes, se agrandaban y se perdían como si contemplasen las perspectivas de un luminoso país de fábula. El acento de la poesía cantaba por primera vez en sus oídos, ingenuos y aldeanos, y mi figura adquiría un prodigioso prestigio, cual si estuviese ornada con la capa galante y el birrete plumado del *Burlador*.

—A mí también me gustaría ver mundo. Ya ve: siempre encerrada en este caserón tan feo. ¡Cuando hay ciudades tan grandes, con almacenes de trajes tan bonitos y tan lujosos!...

Su voz tenía cierta dulzura melancólica, y yo también pensé que las sedas, las plumas y las joyas se habían hecho para su cuerpo, armonioso y sensual, de real hembra. Y comprendí la necesidad del lujo y del amable artificio, pues nada hay tan sórdidamente triste como una mujer hermosa y mal vestida.

Habían llegado más arrieros y unas mujeres que iban á servir á Madrid, y decidieron pasar el resto de la velada de jácara y de baile.

Un mozallón, en mangas de camisa, con el cigarro en la boca, comenzó á tocar un aire alegre, y se dispusieron las parejas.

Mientras los demás se holgaban, yo hablaba quedamente con Margarita. Me mareaba el vaho cálido, juvenil y voluptuoso que trascendía de su figura robusta de virgen rural. Mi voz tremaba de pasión, y la moza cerraba los ojos, poseída de un dulce temblor de pecado, de iniciación y de misterio. Sobre todo, el hechizo de lo peligroso, de lo prohibido, alucinaba á aquella alma visionaria que, como en un columpio de hilos áureos, se mecía en la red inquietante de mis palabras.

con una gorra de piel y un tabardo mugriento, entra en la cocina, saludando con una voz gangueante de salmodia:

—¡A la paz de Dios, amigos!

Luego se acurrucó en un rincón y encendió la pipa. Le llamaban *El Santo Negro*.

Había sido ladrón, y, á pesar de su ceguera, producida por sucias enfer-

medades y el aguardiente, tenía una catadura tan siniestra, que más bien inspiraba miedo que compasión.

Uno de los histriones, viejo, calvo y grotesco, recitaba, borracho, un parlamento de *El trovador*, con una declamación cantarina y altisonante:

«Soñaba yo que en silenciosa noche,
cerca de la laguna que el pie besa
del alto castellar, contigo estaba...»

Las tiradas de versos amorosos sonaban á lamentable elegía al salir por el túnel desdentado de su boca.

El concurso no entendía el valor de las palabras, pero se refa con una alegría bárbara y jocunda. Una damita cantaba á media voz un aire anticuado y sentimental, y la característica, contemporánea de Calvo y de Perico Delgado, exhalaba unos ronquidos que comprometían seriamente su dignidad artística.

Yo sentía danzar en mi cabeza todas las amables aventuras, lances y galanía de la vieja dramática. Con aires de Lovelace ó de Casanova me inclinaba al oído de la moza, acariciando su vanidad femenina con palabras envenenadas.

Ella pugnaba, con los brazos en guirnalda, por ajustarse á la nuca un hilo de cuentas de coral. Los broches no ajustaban, y mis manos, audaces, aunque algo trémulas, quisieron evitarle aquel enojo. La fragancia fuerte y sensual de su garganta, de un tostado color de ámbar, tenía un sortilegio que invitaba á las más intensas caricias. Los rizos sedientos de la nuca reclamaban besos largos, penetrantes y dolorosos, y mis ojos se desvanecían á lo largo del busto pomposo, que yo adivinaba un gran valle de nardos y sedas con erguidas colinas de marfil.

Cuando levanté la cara, sentí clavados en mí unos ojos negros y siniestros, que flameaban con brillo de puñales. Era un gañán recio, alto y brutal, que se aproximaba con torvedad de animal en celo. Hubo entre ellos una violenta y sorda escena de reproches, y después vi que la asía por el talle, apretaba su busto con una especie de rabia amorosa, y se perdían entre los bailarines.

Sentí una amarga melancolía al ver perderse á la pareja. Iba experimentando en mi alma el hastío de la vida nómada, y aquella mujer, hermosa y propicia, me parecía una fresca fontana en la aridez del polvoroso camino. Fué aquello como un dulce intermedio sentimental en la fatiga de los días hambrientos, de las fugas vergonzosas, temiendo la represalia de los burlados venteros, de los truhanescos artulugios de aquellos días de andanzas artísticas sin arte.

Era la medianoche, y el posadero nos despachó para nuestros alojamientos. El viejo mendigo recabó su zurrón y su cayado; los arrieros, retozando con las mozas de servir, fuéronse en busca de sus jaldas hacia el cobertizo.

Por un propicio azar me aposentaron en la alcoba de las dos hermanas, que aquella noche dormían en un camaranchón, junto á la alcoba de la abuela. La estancia era toda blanca y sencilla, con una gran ventana al campo. Sobre la cómoda, bajo un fanal, había un santo de barro, tosco y primitivo. El lecho impoluto tenía una suave insinuación de carne joven y femenina, que hizo pasar por mi alma, en ondas calinas y conturbadoras, la visión de la espléndida virgen campesina.

De la percha pendían, como una alucinación de sensualidad, unos inquietantes vestidos de mujer, que conservaban su voluptuosa fragancia peculiar.

Olián como á acacias y á carne morena de mujer, como su nuca rizada, como deberían de oler las dos pomposas magnolias de sus pechos. Entonces hundí mi rostro en aquellas ropas llenas de su perfume, y sentí que se me envenenaba el alma, como si hubiese aspirado la fragancia de una flor envenenada y perversa.

DIBUJOS DE BARTOLOZZI

E. CARRÉRE



Un jarro tosco de Talavera iba de mano en mano, lleno de vino, negro y áspero. El polvo que levantaban los bailarines y el humazo de los candiles envolvían las pintorescas siluetas en una vaharada asfixiante.

Un mendigo, ciego y viejo

entra en la cocina, saludando con una voz gangueante de salmodia:

—¡A la paz de Dios, amigos!

Luego se acurrucó en un rincón y encendió la pipa. Le llamaban *El Santo Negro*.

Había sido ladrón, y, á pesar de su ceguera, producida por sucias enfer-

DE LA HISTORIA DE VALENCIA

LA IGLESIA DE LOS SANTOS JUANES, DEL MERCADO



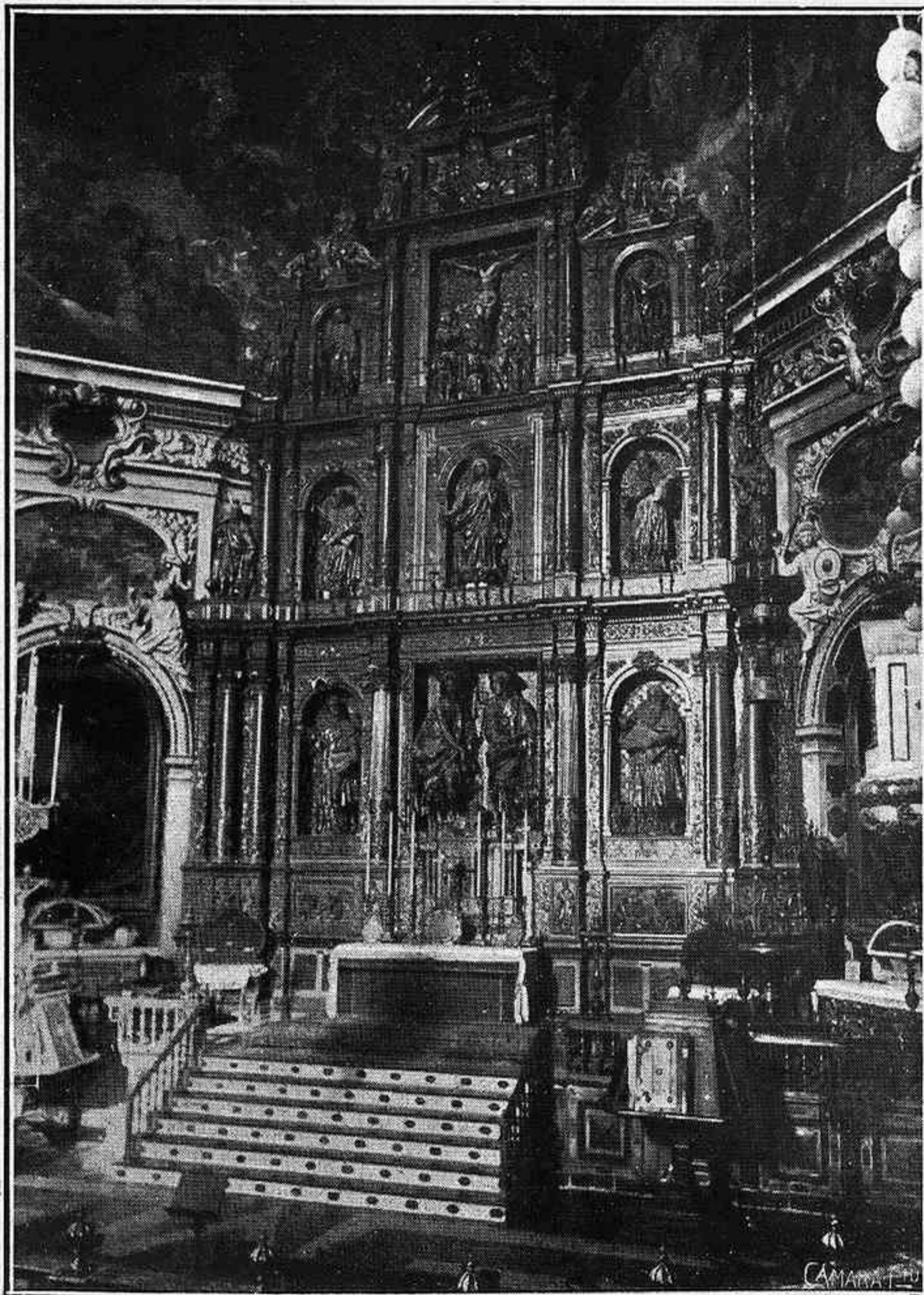
Los Santos Juanes y la plaza del Mercado

Al ingresar por la calle de San Fernando á la plaza del Mercado, de Valencia, y abarcar de pronto con un golpe de vista el inmenso cuadro de luz y vida que allí se ofrece, al más frío de los temperamentos, al menos impresionable, se le ve contraer el rostro en gesto de sorpresa.

Todavía no ha entrado en esta ciudad moruna el *confort higiénico moderno*, que, por lo menos aparentemente, ofrecen tantos mercados de las grandes urbes; por un capricho de la Historia ha llegado hasta nosotros con todo el *sabor* de los tiempos medios.

Irregulares filas de estirados toldos extiéndense á lo largo de la plaza, y sus lonas, que trabajosamente infla el viento los días de su dominio, preservan á la compacta y heterogénea muchedumbre que allí celebra sus transacciones de cocina, de los luminosos rayos del sol levantino; á sus sombras se alínean los cestones abarrotados de frutas y hortalizas, riqueza de la vega y encanto de colorido; tras ellos, cual reinas de vergeles, están sentadas en pequeñas sillas de esparto las labradoras, tan hermosas cual las soñó el poeta de las *Doloras*; son rosas destacándose en un jardín de verdura.

No menos interés despierta el fondo de este cuadro urbano, el más típico de la riente Valencia; flacos edificios, todo balcones, apretujándose como polluelos, llenan las irregulares manzanas de la plaza; flanqueando sus costados aparecen frente á frente dos monumentos arquitectónicos de los más importantes de la ciudad: la iglesia de los Santos Juanes y la Lonja de la Seda. Los dos esbeltos y ri-



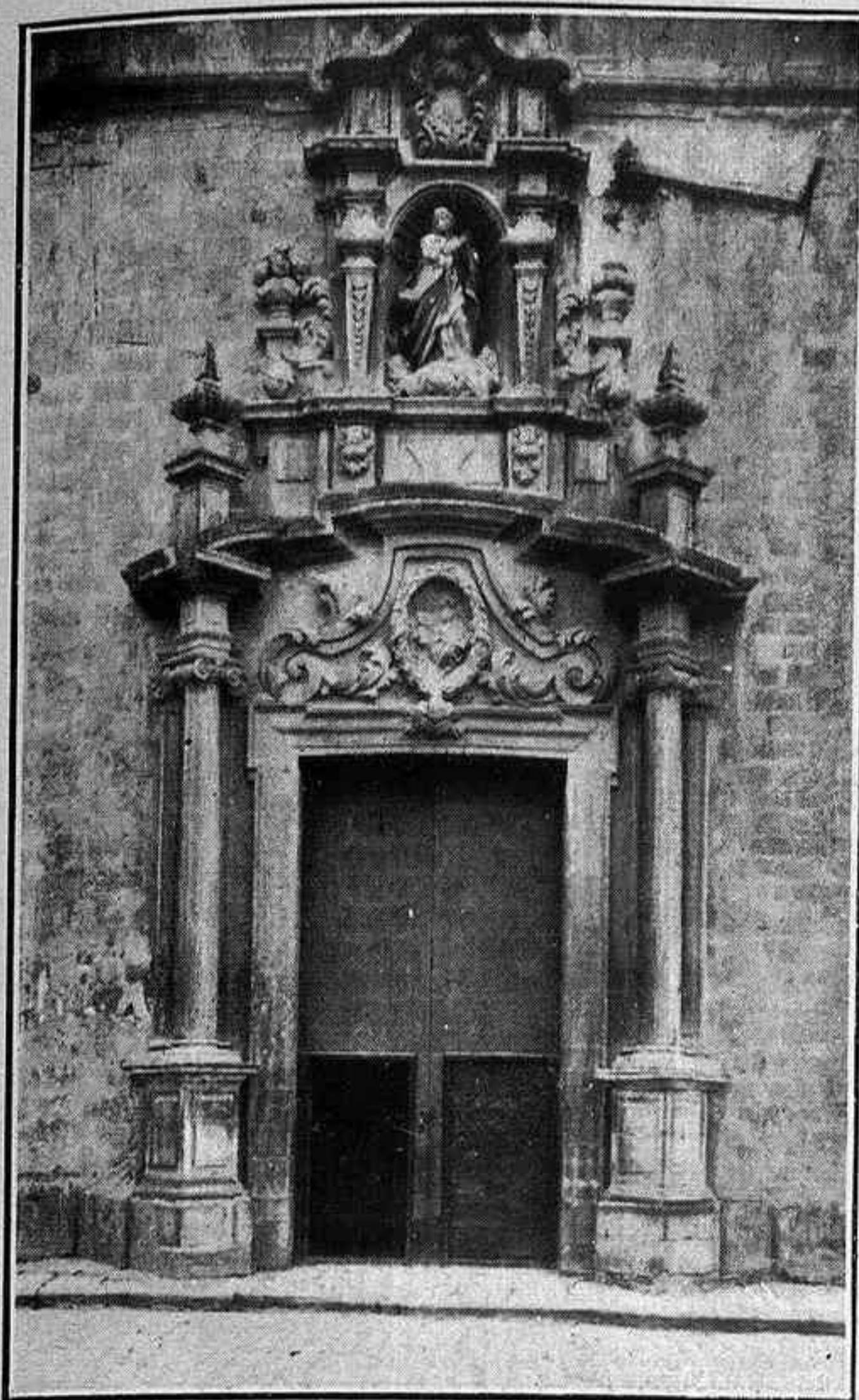
El altar mayor, con su magnífico retablo, el trascoro y el presbiterio

sueños, mostrando en sus tostados *físicos* la fe de vida de aquellos siglos medioevales en los que, si el amor religioso levantaba á Dios los más suntuosos templos, plenos de arte y belleza, el amor regional, significado en la administración ejemplar de los *Jurats*, construía espléndidos edificios para sus deliberaciones y para la contratación de los mercaderes.

Ha dicho Bayet que los palacios municipales se construían en la Edad Media frente á las catedrales, para significar su emancipación de la iglesia, presentándose de poder á poder. No es aplicable tal aseveración en este caso; por lo que toca á la Lonja, los escudos de la ciudad, que decoran la fachada, están sustentados por ángeles de grandes alas y brochadas dalmáticas, y alrededor de la iglesia de los Santos Juanes se cobijan y apoyan los más pobres comercios de baratijas y vejeces; si el carácter popular domina en este templo, al que hoy dedicamos la presente información, considérase como nota del más acendrado valencianismo haber recibido sus aguas bautismales, y sus fiestas y cofradías son las más numerosas.

No es el actual el primer templo que se levantó bajo la advocación de los Santos Juanes, pues hacia el segundo tercio del siglo XIII, pocos años después de la reconquista por D. Jaime I, «unos deudos hicieron y fabricaron una ermita fuera y cerca de los muros viejos de la ciudad», según consta en el *Libro de las rentas y obligaciones de la parroquia*.

Por investigaciones modernas, se deduce que tal lugar pudo ser el ocupado ahora por algunas casas de las



Portada llamada del "Peso de la paja", construida en 1701 por Gil Torraiba y Domingo Labiesca

calles de San Vicente y San Fernando, construyéndose más tarde en el solar hoy destinado á Pasaje de San Juan, hasta que un incendio, ocurrido en 1311, la destruyó, reconstruyéndose donde ahora la encontramos emplazada. Un nuevo incendio consumió en 1592 el retablo del altar mayor; mas por la circunstancia de hallarse esta iglesia en el sitio más populoso de la ciudad, nunca le faltó dinero para sus obras verdaderamente grandiosas, y las espléndidas de su feligresía, en la que se cuenta desde la más rancia nobleza hasta los modestos menestrales, respondió presurosa á los llamamientos de cualquier tiempo, patentizando con ello lo acendrado de sus creencias.

Si majestuoso era el retablo incendiado, á juzgar por las dimensiones del testero que ocupaba, el actual que le sustituyó no desmerece en arte y riqueza. Fué su artífice el zaragozano Miguel Orliers, ayudado de notabilísimos artistas valencianos, entre ellos Tomás Sanchis, autor de los cuatro doctores, y Luis Campos, que le doró.

Consta este altar de cuatro cuerpos: la hornacina central del primero la ocupan las estatuas de gran tamaño de los titulares San Juan Bautista y San Juan Evangelista, obra de 1643, por Juan Muñoz; en la hornacina de la derecha está la imagen de San Gregorio, y en la de la izquierda San Jerónimo.

La hornacina central del segundo cuerpo del altar ocupa la figura de la Purísima Concepción, á su derecha San Ambrosio y Moisés y á su izquierda San Agustín y David.

Preside el tercer cuerpo la imagen de Cristo en la cruz, con la Virgen, San Juan y la Magdalena á sus pies, orando; en las hornacinas de la derecha é izquierda, respectivamente, los apóstoles San Pedro y San Pablo.

En la espina del re-

tablo aparece la figura de medio cuerpo del Eterno Padre.

Sirven de riquísimo adorno otras esculturas, sumando en conjunto 19 estatuas, nueve altorrelieves y 3.003 figuras accesorias.

A los lados del altar mayor, y en el presbiterio, existen dos altares, cubiertos sus nichos por lienzos de Palomino: uno dedicado á San Jorge y el otro á la Ascensión de la Virgen, ejerciendo el patronato en el primero la familia de Crespi de Valldaura y en el segundo la del marqués de Benavites.

De la religiosidad de otro noble, el conde de Parcent, son, entre otras obras: la barandilla de bronce que cierra el presbiterio y escalera del mismo, el trascoro, que es de mármoles, facistolero, sillería de nogal y puertas de bronce del coro.

ooo

Habíanse terminado ya las obras del altar mayor y presbiterio, y el entusiasmo religioso del clero y la feligresía seguían en aumento, feliz presagio de grandes obras á emprender. Allí estaban esperando la inspiración artística la inmensa bóveda central de 32 metros y los muros interiores, ahumado todo ello por los dos incendios, acaecidos dentro del recinto del templo, y el incienso.

Precisamente por entonces, 1700, dominaba el mundo del arte la soñadora fantasía de Bernini, el admirable artista italiano, y el barroquismo se enseñoreaba de todas las bellas artes. ¿Cómo no llevar al suntuoso templo la última palabra en la moda del arte?

Así se hizo, y el nuevo estilo dejó en los Santos Juanes de Valencia una de sus obras más reposadas, y, por lo tanto, menos censuradas de sus enemigos.

No es el barroquismo de este templo intransigente, á la manera que desplegó en otros edificios, en los que no dejaba á los demás estilos asomar su más ligera característica, cubriendo sus líneas con onduladas y enortijadas volutas: en los Santos Juanes, á pesar de su profusión de adornos, mostróse respetuosa con el Renacimiento que ya había producido el altar mayor, y se iniciaba en la traza de la bóveda y los arcos en plena cimbra de las capillas.

Encargóse al artista milanés Jacobo Barthessi, juntamente con el albañil Vicente García de Requena, de los estucos, tallas y estatuas que decoran los muros, y al pintor de cámara del Rey Carlos II, D. Antonio Palomino, el abrumador trabajo de decorar la bóveda y techo del presbiterio.

Si pródigo anduvo Barthessi en derrochar figuras bíblicas en los surmontes de los arcos y en los fustes bajos de las columnas, no quedó atrás Palomino, quien, alardeando de sus grandes conocimientos en la perspectiva y anatomía, pintó una Gloria en donde los más atrevidos escorzos de santos y ángeles de todas dignidades



Púlpito. Obra del artista genovés Antonio Ponzonelli en 1902, construido en mármoles policromados de Italia

y jerarquías forman un conjunto imponente, que sólo una privilegiada potencia como la suya pudo concebir y realizar.

Y al comparar la obra del milanés con la del pintor real, vemos que la de Barthessi es más humana; sus estatuas, rodeadas de flores, hojarascas y frutos, están cerca de la tierra, son enfáticas y mazorriles, *sanchopancescas*. Para admirar la obra de Palomino hay que elevar la mirada como para mirar al cielo. Aquella cohorte de seres privilegiados, de entre los que se destaca la figura apocalíptica del taumaturgo valenciano San Vicente Ferrer, es de un arte inmenso, tanto por la concepción fantástica, como por la fuerza de las reglas técnicas y razonadas de su ejecución.

El historiador Llorente comenta en esta forma la obra de Palomino que por primera vez hoy se reproduce al público:

«No hay en España fresco alguno que, por su extensión ni por su mérito, pueda compararse con éste: los tan celebrados de Lucas Jordán, en El Escorial, no pueden igualarse á la obra genial y maestra de Palomino.»

Al salir del templo y admirar de nuevo su fachada de la plaza del Mercado, unas palabras de elogio se escapan para el airoso campanil triangular del reloj, obra de Bernardo Pous y Gregorio Ucell, que remata en su cúspide, con el símbolo de San Juan Evangelista, el águila y el tintero conocido entre el vulgo por el *pardalot de Sen Chuan*.

El templo de los Santos Juanes, que se eleva gallardamente en la plaza del Mercado—cuadro rebotante de vida, de color y de luminosidad—, ofrece á los ojos del artista amante de la verdadera belleza un ejemplo hermosísimo de los monumentos de Valencia.



Parte izquierda de la nave central

FOTS. GÓMEZ DURÁN

Manuel GONZÁLEZ MARTÍ

PÁGINAS ARTÍSTICAS



UNA CALLE DE MILÁN

Dibujo del natural, por Lorenzo Brunet

IRLANDA EN LA CRUZ

UN personaje de una comedia irlandesa del irlandés Bernard Shaw, dice, hablando de la desdichadísima isla: «¿Qué habremos hecho cuando *estábamos vivos* para que nos enviasen á este infierno?»

Sí: país de los muertos, infierno. Irlanda aparece en la Historia internacional como una región de ultratumba. Y, como del infierno, se ignoran sus misterios. Sus quejumbres y gritos apenas trasponen las fronteras, y jamás hallan la menor resonancia en la conciencia oficial de los pueblos. Nos habíamos acostumbrado á considerar este indomable patriotismo irlandés como las convulsiones epilépticas de un *medium* en «trance». La sanísima y positiva Europa no podía interesarse demasiado en esta enfermedad irlandesa. Un caso clínico, como si dijéramos, y, desde luego, puramente doméstico. El cabeza de familia tenía la suficiente influencia para que no se trasluciesen fuera los desórdenes del deudo doliente. Apenas si concedíamos á las noticias que de allí nos venían más crédito que concede á los mensajes del otro mundo un mortal equilibrado. Y los raros que se aplicaban al estudio del problema irlandés, tenían realmente el aire de espiritistas. Pues, en verdad, ¿á qué estudiar un problema insoluble?

Es preciso vivir aquí unos días, para comprender lo que puede ser un infierno terrestre organizado.

Irlanda no se resigna á su esclavitud. Desde hace once siglos revuélvese, iracunda, en su ergástulo. Primero, los daneses, los normandos; después, al fin, Inglaterra, todos intentaron vanamente dar el golpe de gracia á este cuerpo celta.

Increíble fenómeno de vitalidad, que sobrevive á todas las mutilaciones. Cuando se repasa la historia de Irlanda—la más negra de todas, verdadero registro de suplicados—, pasma ver lo que puede resistir el hombre, y á qué extremos de sacrificio y grandeza moral llega un ideal contrariado. ¿Cómo es posible que después de la Reina Isabel, después de Cromwell, de 1798, de 1916, queden aún fuerzas y ánimo para levantar el mismo grito rebelde?

Irlanda nos da la mejor lección de tenacidad y de paciencia de toda la Historia. En Terencio Mac Swiney, el santo de Cork, el último nombre del inacabable martirologio, podemos ver el símbolo de este espíritu inmortal de soportación. El hombre aún no sabrá que su carne y su vo-



Soldados ingleses vigilando una carretera

luntad podían resistir tanto. Ha sido preciso que viniera un asceta de Irlanda á probárnoslo. Su muerte, al cabo de diez semanas de pasión, ha cerrado ya—esperémoslo al menos—la boca de tanto hortera inheroico, de tanto doctorcillo omnisapiente que, por propia medida, sin duda, juzgaban imposible permanecer más de veinticuatro horas sin ahitar el estómago, y á cuyas chanzas espirituales ni siquiera ponía freno la imagen de la tremenda agonía y de la causa que la motivaba.

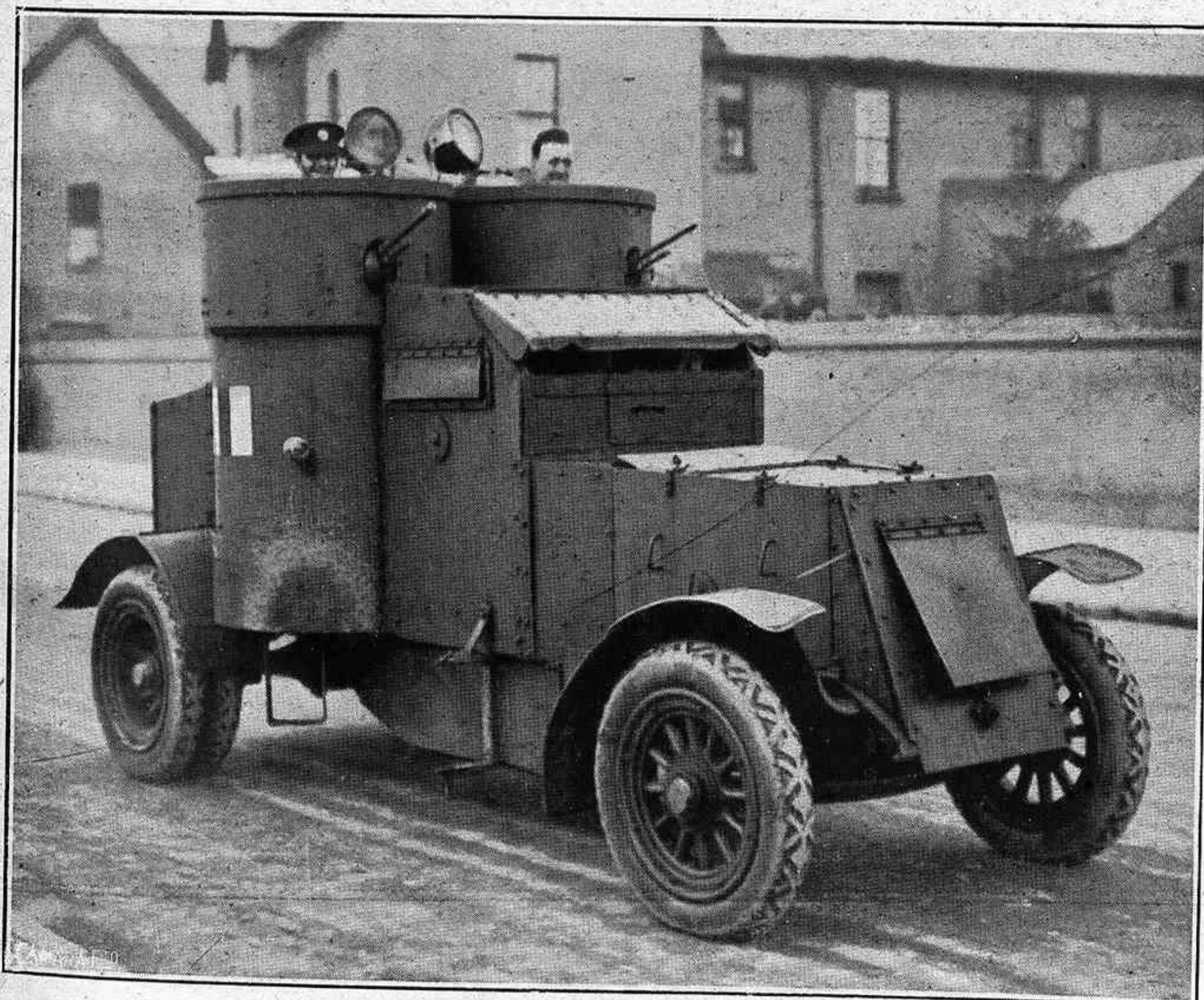
¡Extraño país, en que toda alma generosa que

llega se arraiga! Ningún corazón latino podrá pisarlo indiferente, ni latir sin pasión en él. Estos horizontes, de viril melancolía; la sonrisa de estas gentes, en que el ardimiento continuo no excluye la más dulce humanidad; estos campos de leyenda, donde brota la fábula con más brio que las espigas; estos lagos, que una vieja canción cree «las estrellas caídas del cielo», una vez contemplados, nos envenenarán para siempre, más allá de toda razón política.

«Irlanda, lo mismo para el mal que para el bien—dice el anterior personaje de Bernard Shaw—, no se parece á país alguno bajo el sol, y nadie pone los pies en su tierra que no se vuelva mejor ó más malo. Dos especies de hombres produce, con singular percepción: el santo y el traidor. «La Isla de los Santos» se la llamaba antiguamente; pero en verdad que, en estos últimos años, con más propiedad podría ser llamada la isla de los traidores; pues nuestra cosecha de éstos es la flor del agosto de infamia del mundo. Pero puede llegar el día en que esta isla viva por la calidad de sus hombres y no por la abundancia de sus minerales.»

Entre tanto llega el día augurado, Irlanda atraviesa uno de los momentos más críticos de su peregrinación, un paso culminante en su calvario. No porque la persecución de ahora sea más dura que las ya sufridas—¿qué importa lanzada más ó menos, cuando se llevan siglos de crucifixión?—, sino porque la estructura del mundo circundante parece modificarse. Se sale de la más terrible conmoción de la Historia; se acaba, *nominalmente*, de hacer la guerra por el derecho de las pequeñas nacionalidades; dibújense ya en un porvenir inmediato potencias tan fuertes—por lo menos—como el Imperio Británico; se entra en una conmoción social más tremenda que un choque de ejércitos; el mundo se dispone á reorganizarse sobre una base de clases y no de naciones, que acaso haga más lugar á la justicia entre los hombres. Todo esto puede mudar mucho las cosas.

El caso es que los irlandeses, más allá de este velo de sangre, de humo de pólvora, y de humareda de incendios, que hoy les envuelve, creen vislumbrar un horizonte más claro. Quiera Dios que, cuando descuelguen de su cruz este cuerpo, pueda aún resucitar en la tierra.

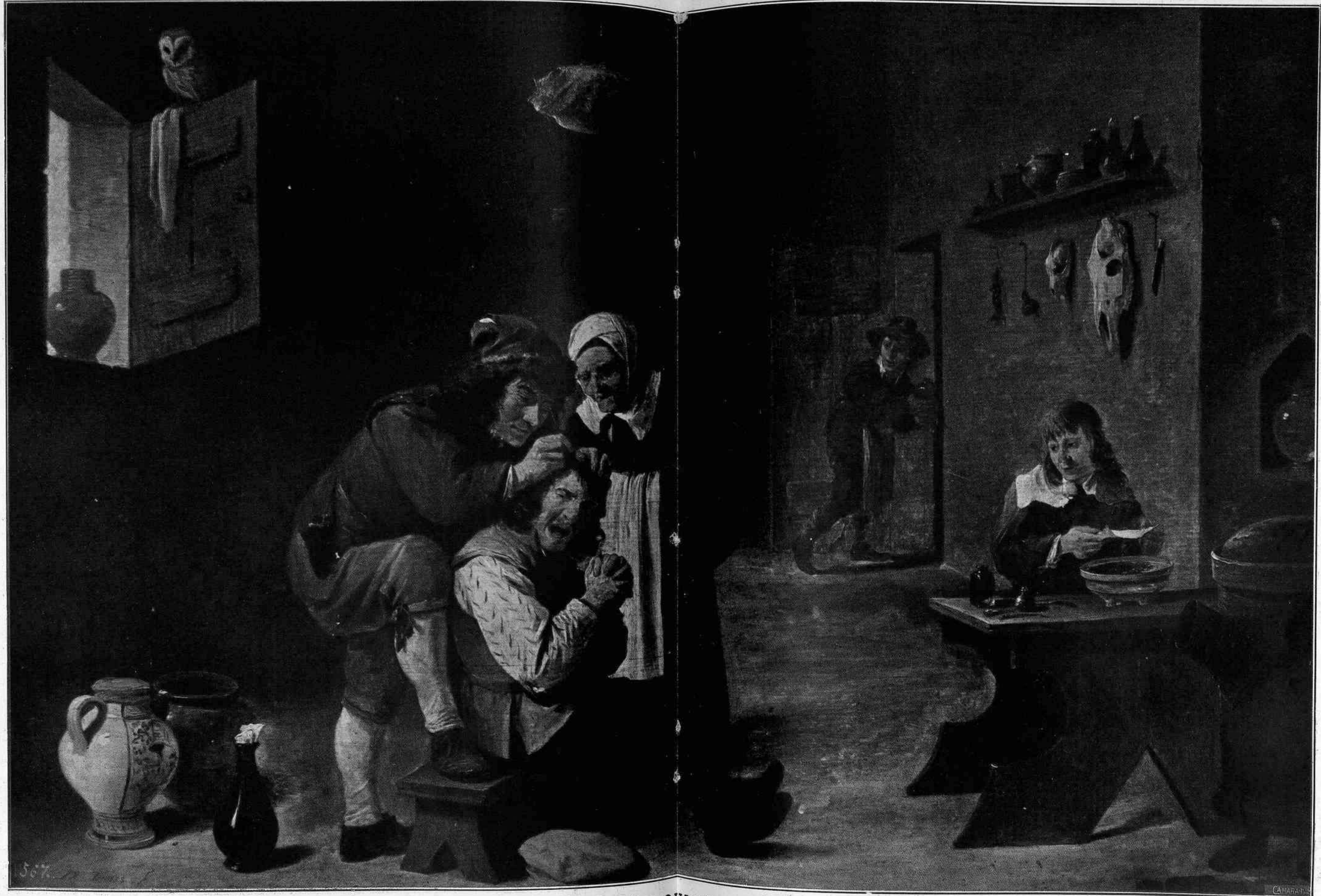


Automóvil-ametralladora patrullando una calle, en Dublín

RICARDO BAEZA

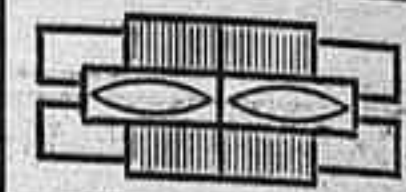
Dublín, Octubre.

LA PINTURA FLAMENCA



OPERACIÓN QUIRÚRGICA

Cuadro original de David Teniers, que se conserva en el Museo Nacional del Prado



Rarísimos ejemplares de tinajas, hallados en la primera capa

SEGÚN nos refiere la erudita Memoria Oficial del Sr. Serra Villaró, yendo, en 1915, el pintor Boix por tierras de Lérida, en la compañía del gran arqueólogo Bosch de Guimpera, á mostrarle las venerables piedras, aún inéditas, del dolmen de Sotoderín, al pasar frente á esta cueva, unos desprendimientos del terreno, aclarados con un cuchillo, que el entusiasmo de los viajeros trocó en maravillosa piqueta excavadora, les hizo descubrir esta «estación», tan interesante para la arqueología. Más adelante, el señor Serra Villaró obtuvo de la «Junta de Excavaciones» autorización exclusiva para excavar, en nombre del Estado, dicha cueva, conocida en tierras de Lérida, á la que pertenece, por el nombre de *Espuga dels Gitanos* (sabido es que *espuga* significa cueva en el lenguaje de Margall).

ooo

Desde Solsona.—El peregrino arqueológico llega al pintoresco paisaje de Bassella, y atravesando el Segre, en la histórica barca de *Campabadel*, y en ruta de Clúa, que tiene en su panorama la gracia y el ritmo de una tabla primitiva, ennoblecida por su prócer é ingenuo encastillado, seguimos por el bello *Collet de las Forgues*, que pone en la pupila una espléndida pincelada de verdes esmeraldinas. Más adelante se encuentran, siguiendo al río, viviendas naturales, algunas con señal de pared primaria y con huella de restos humanos, y al llegar á Costa mala, estos abrigos son pequeñas fortalezas, inexpugnables, que nos llevan á evocar los iniciales poemas de la epopeya hispana... en los rudos neolíticos.

Y ya hemos llegado á la cueva, lugar de encanto y maravilla para el hombre prehistórico que en su camino tuvo que rendir pleitesía al «Señor» de esta mansión troglodítica, si quería seguir adelante, descendiendo de la alta montaña ante el río invadible...

Su longitud fué de unos 40 metros, por 6 de profundidad y cerca de 4 de altura; en su suelo, de roca, se hallan varios hoyos de fábrica humana, que han aparecido llenos de cenizas, y que debieron ser hornos de asar y de cocina. Es indudable que sufrió una gran inundación, como demuestra la gran capa de arena que hay sobre esas cenizas, quedando deshabitada por espacio de varios siglos, pasados los cuales el hombre volvió á ocuparla, aunque por menos tiempo, como lo indica el menor grueso de la capa de ceniza que

apareció más hacia el suelo; este nuevo ocupante era más civilizado, pues edificó paredes interior y exteriormente.

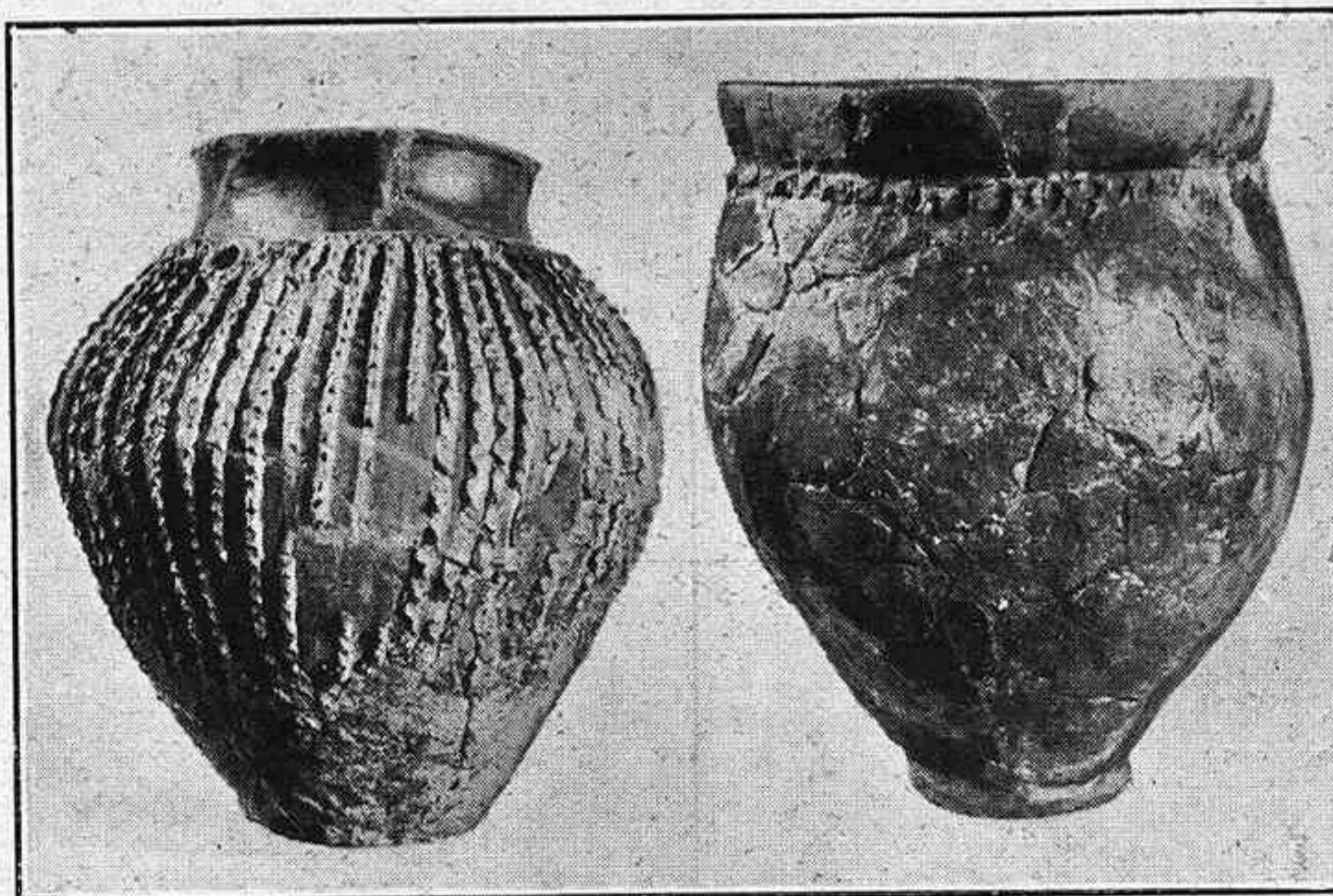
Nos hallamos, pues, con que esta cueva resume dos distintas épocas. Los restos de la más antigua son, generalmente, cerámicos, fragmentados de tal modo, que es muy difícil reconstruir la forma de los objetos.

También se han hallado grandes vasos y tina-

La segunda capa de ceniza marca ya iniciación de la Edad de Hierro, lo que demuestra la teoría de Bosch de Guimpera. La primera cerámica que aparece son restos de tinajas, de índole semejante á las reseñadas por Marin en el «Congreso de Prehistoria de Francia» (1908), halladas en el lago de Boruget (y que sirvieron para depósito de líquidos y especies), en las cuales parecen hallarse inspiradas las grandes ánforas romanas. Otra clase de cerámica encontrada es del tipo «hallstaliano», de barro fino y pulimentado por frotación. Su decorado son incisos formando líneas paralelas, que para nosotros tiene un claro simbolismo: el del agua; que si las líneas tuviesen pequeñas sinuosidades, llamaríamos «del agua de río»; esta cerámica da forma á ollas de alto vientre y á grande platos, hallándose en algunos de éstos la clásica decoración de los bronces celtibéricos de la segunda Edad de Hierro, y que es constituida por circuitos concéntricos, en número de tres y de cinco, y si aumenta, siempre impar; decoración clásica también en las primarias cerámicas incatoltecas centroamericanas, en las Asirias y de Oriente, en general, cuyo símbolo nos hallamos desentrañado en los códices milenarios, mayos, vedos, y en las láminas del *ballimote*, exactos al prestigio de los jeroglíficos arios.

Los colores de esta cerámica son el negro, el rojo, amarillo y parduzco, obteniendo gran variedad de tamaños y decorados dentro de los motivos ya citados como esenciales. Y como no nos hemos propuesto más que una divagación que permita al lector tener una leve noticia de este interesantísimo descubrimiento, diremos unas palabras sobre los demás restos. Finalmente, el hallazgo más interesante de esta capa es el de un molde para fundir punzones; es de piedra arenisca y de color rojo, y mide más de metro y medio de largo, siendo pulimentado á frotación; el hecho, según el ilustre excavador, á quien seguimos constantemente, de que los pescadores de dicha región usen hoy día un instrumento muy semejante para pescar las truchas, lleva á pensar si también fué utensilio pesquero en la prehistoria. Para nosotros, su hallazgo tiene un interés mayor, y es el que radica en ser la afirmación más rotunda de que en dicha época se fundían los metales. Puede clasificarse esta estación como de la primera Edad de Hierro. Esto habla de la importancia de los descubrimientos realizados por Serra Villaró.

MORENAS de TEJADA



Tipo de tinaja, llamada de Feral

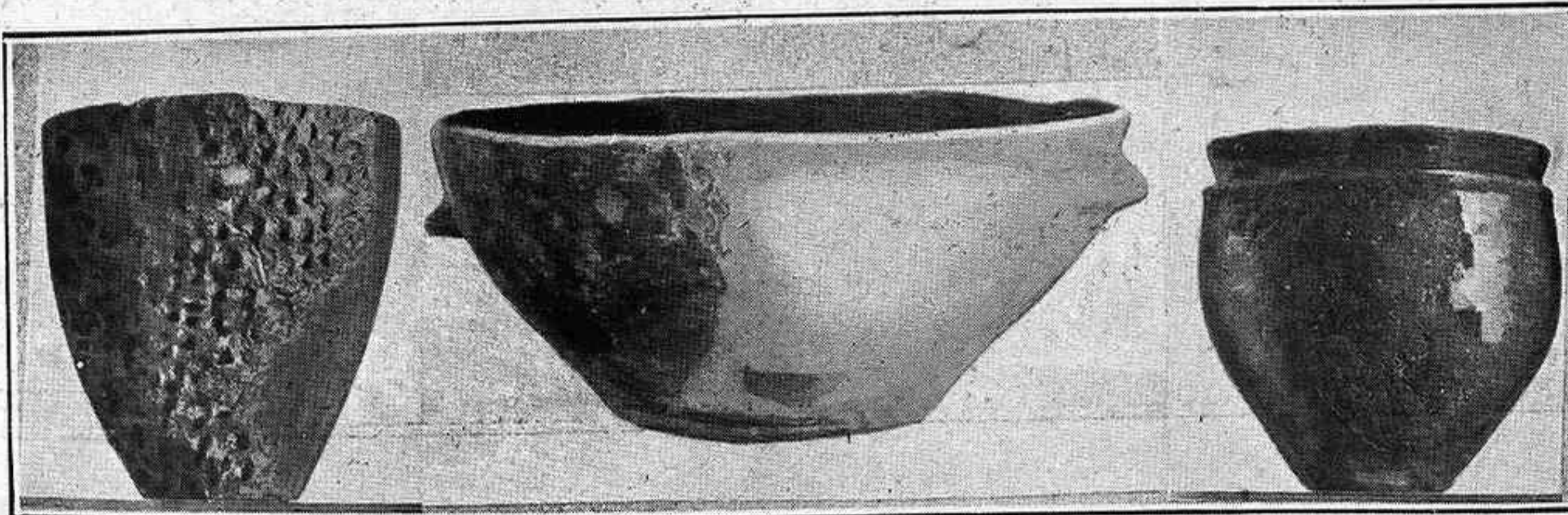
Tinajón para contener especias

jas, algunas de las llamadas de «tiras», por estar hechas, seguramente, en dos veces y con modelados diferentes, uniéndolos por medio de dichas tiras, luminadas finísimamente, que formaban su ornamentación superpuesta, se halló una gran variedad de estas tinajas, cuyo examen llenaría un libro, nutrido y concienzudo; muchas de ellas tienen decoraciones digitales y alargadísimos «mamelones», que les dan apariencia de estilación táurica.

En otra clase de objetos, esta primera capa nos los ha legado de piedra, algunos de los principios del neolítico; hay varios cuchillos y flechas, muy interesantes, y algunas piedras de molino.

Finalmente, el hallazgo más interesante de esta capa es el de un molde para fundir punzones; es de piedra arenisca y de color rojo, y mide más de metro y medio de largo, siendo pulimentado á frotación; el hecho, según el ilustre excavador, á quien seguimos constantemente, de que los pescadores de dicha región usen hoy día un instrumento muy semejante para pescar las

truchas, lleva á pensar si también fué utensilio pesquero en la prehistoria. Para nosotros, su hallazgo tiene un interés mayor, y es el que radica en ser la afirmación más rotunda de que en dicha época se fundían los metales. Puede clasificarse esta estación como de la primera Edad de Hierro. Esto habla de la importancia de los descubrimientos realizados por Serra Villaró.



Tinajitas decoradas digitalmente, halladas en la segunda capa

LA VIRGEN SERENIDAD



Con su copiosa cabellera, recogida en trenzas sobre las sienas y la nuca, y con su cuello ebúrneo, que se dilata en el suave lago de nácar del pecho, que orilla el amplio descote, la nena tiene la gracia señorial y antigua de uno de aquellos ingenuos daguerrotipos en los que nuestras abuelas gustaban de retratarse, erguidas como flores sobre la corola invertida de sus pomposos miriñaques.

Es la virgen hierática de la serenidad. Serenidad hay en la fina pincelada de sus cejas y en la dulce mirada de sus ojos, claros, rasgados como almendras... Serenidad en el óvalo purísimo del rostro; y en la barbilla, suave y mórbida como el talón de un recién nacido; y en la garganta, de finísima curva; y en el blando declive del pecho, col-

na venusta amasada con leche y con rosas... Es tan firme, tan fría su serenidad, que la virgen no parece hecha de carne pecadora y mortal... Se diría eterna é impassible, como la Fatalidad, como la Muerte.

Pero la Naturaleza, que ama el contraste, ha puesto en su rostro una bellísima imperfección que la hace muy humana: son los labios de la virgen; su boca, jugosa, purpúrea y encendida, palpitante como un pequeño corazón.

Por los labios, gruesos y sensuales—rojos pétalos de una rosa de Afrodita—, la virgen extática se transforma, y por ellos su serenidad claudicará, siendo capaz del beso, del amor y de la canción..., de todas las divinas alegrías humanas.

EL HOSPITAL QUE FUNDÓ MAÑARA

Por los años de 1578 se hallaba establecida en Sevilla, en la capilla de San Jorge, de las Atarazanas Reales, una benéfica Hermandad ó Cofradía, dedicada á recoger y dar sepultura á los cadáveres de ajusticiados y ahogados, y á otras prácticas misericordiosas.

Un caballero, de linajuda estirpe, que en sus juveniles días fué escándalo por lo disoluto y libertino, D. Miguel Mañara Vicentelo de Seca, andando el tiempo, y por la gracia de Dios, arrepintiéndose de sus culpas y pecados, á consecuencia, según afirman sus biógrafos, de la muerte de su bondadosa mujer, D.^a Jerónima Carrillo de Mendoza, señora de Benaoján y Montejaque; y logrando ser recibido, en 1663, miembro de la susodicha Cofradía, por mediación del hermano mayor de la misma, D. Diego de Mirafuertes, encaminó sus pasos hacia los verdaderos caminos de la caridad y del bien, ardiendo en amores por los desvalidos. Pasados algunos meses, substituyó el de Mañara á Mirafuertes en su elevado cargo, siendo tan ardoroso el entusiasmo que le inspirara la creación de un Asilo para los infelices sin consuelo, que en cortos años levantó el Hospital de la Santa Caridad, gala de Sevilla, con su iglesia, tesoro de muy ricas joyas del arte.

Quedó, pues, establecido el Asilo, para pacientes de enfermedades contagiosas, en cuatro de las muy anchas naves de las Atarazanas del Rey, y edificada su iglesia sobre los mismos cimientos de la capilla y alcaidía de San Jorge, la primera de las cuales había sufrido tantos rigores con los siglos, que se llovía y estaba anegada, habiéndose terminado en 1674 las obras, que comenzarán con cincuenta pesos, donados por el mendigo Luis.

El albergue de desamparados, sobre cuya puerta se lee: DOMVS DEI SCALA CÆLI, es muy espacioso y muy lleno de luz y de alegría. Pasado el zaguán de la entrada, hay dos hermosos patios con columnas de mármoles y resplandecientes de blancura.

Exórnanlos muy lozanas plantas, ricas en pom-



Uno de los patios del Hospital de Caridad que fundó Mañara en Sevilla

posidades y verdores, y fuentes con grupos representativos de la Caridad y la Misericordia, que fueron traídos de Italia en 1682.

Una galería, también espaciosa, blanca y soleada, divide entrambos patios, y en su cabecera se lee esta inscripción, dictada por el propio venerable: «Esta casa durará—mientras á Dios temieren—y á los pobres de Jesucristo sirvieren—y en entrando en ella—la codicia y vanidad se perderán.»

Siguen los largos aposentos de los acogidos;

su ilustre fundador, el venerable siervo de Dios, D. Miguel Mañara Vizentelo de Seca, caballero del Orden de Calatrava, en 1671. Conservados en todo su vigor, y dando fruto todos los años en su propia fuerza, como resulta del reconocimiento judicial que en 1749 hicieron de ellos los jueces del proceso informativo, folios 1.092 á 1.097, y permanentes hasta el día en el mismo estado, se han colocado en este lugar el año 1802.»

Contigua á este jardín se halla la botica, sobre cuya puerta está inscrito el soneto de Mañara, que comienza:

«Vive el rico en cuidados anegado»,

y hay más estancias, tanto en este piso como en el principal, para morada de las hermanas, oficinas, despensas y albergue nocturno de mendigos.

Por lo que se refiere á la iglesia, deberemos decir que consta de una nave, regularmente espaciosa, con cuatro bóvedas enlosadas, de estructura de medio cañón, y una media naranja con adornos de follajes, hojarascas y tarjetones barroqueños.

Están pintadas al fresco las pechinas sobre que se sustenta la cúpula y ángeles con atributos de la Pasión, atribuyéndose las tales pinturas al celebrado Valdés Leal.



Cuadro de Valdés Leal, existente en el Hospital de la Caridad



Santo Cristo de la Caridad, que se venera en la iglesia del Hospital



Cuadro de Valdés Leal, existente en el Hospital de la Caridad



"Las aguas de Moisés", cuadro de Murillo, que se conserva en el Hospital de la Caridad

En la fachada de la iglesia se lucen muy entonados cuadros de azulejos, cuyos cartones se debieron al inmortal Murillo, y representan la Fe, Esperanza y Caridad, Santiago y San Jorge.

El altar mayor, también de estilo barroco, fué trazado por Bernardo Simón de Pineda, siendo el coste del retablo 12.000 ducados, más 500 de guante; y 10.000 el del dorado y estofado del relieve, según consta en escritura que fué cancelada en 6 de Febrero de 1675.

Las figuras fueron obra de Pedro Roldán.

Al lado de la Epístola, en un nicho en la pared y en rica caja de cedro, forrada por dentro de raso blanco y por fuera de terciopelo carmesí, y otra de plomo, que guardaba el cadáver de Mañara, fué éste enterrado en 9 de Diciembre de 1679, viéndose, al exhumarse para darle definitiva sepultura, que estaba incorrupto.

Con el cadáver se incluyeron en el ataúd un ejemplar del sabio *Discurso de la verdad*, obra del licencioso arrepentido, y un elogio en latín.

En la losa, de mármol blanco, que está colocada sobre la sepultura, en el pavimento del presbiterio, se lee este elocuente epitafio: «D. O. M. Aqvi yazen los huesos y cenizas del peor hom-

bre que a havido en el mundo. Rvegven á Dios por él. Estas humildes clavsvlas mandó poner indispensablemente por el desprecio que de sí mismo tenía, quien fvé el más heroico exemplo de virtudes el V. Sor. Don Miguel Mañara Vizentelo de Seca cavallero del Orden de Calatrava, provincial de la Santa Hermandad de esta ciudad de Sevilla, Hermano Mayor de la Sta. Charidad de Nuestro Señor Jesuchristo, desde el año de 1644 hasta su muerte. Fundador de esta Cassa y Hospicio para el consuelo y refugio de peregrinos y pobres desamparados. Dióles quanto tubo, fué mano visible de la oculta Providencia en el unibersal remedio de necesitados. Reparador de este templo ampliándole y adornándolo para mayor culto del Altísimo. Gran zelador de la honra de Dios y salvación de las almas. Varón verdaderamente charitativo. Murió con opinión y fama de gran santidad en IX de Mayo del año de nuestra salud de MDCLXXIX. Mandóse enterrar en el pórtico, fuera de esta iglesia, para ser hollado y despreciado de todos en la muerte, ya que no pudo sv hvmildad conseguirlo en la vida. Trasládole á este sitio la veneración y gratitud de esta Hermandad para per-

petua memoria; el día IX de Diziembre del mismo año. R. I. P. A.»

Admiranse en esta iglesia otros retablos, de indiscutible mérito artístico; pinturas de Murillo, como las del *Niño Jesús*, *Los milagros de las Aguas de Moisés* y *Panes y peces*; y la *Anunciación* y *San Juan de Dios*, lienzos inmortales de Valdés Leal, como los *Jeroglíficos de las Postimerías*; esculturas maravillosas, como las del Santo Cristo de la Caridad, de Pedro Roldán, y la Virgen del Rosario, de Ramos, y altorrelieve, como el *Ecce Homo*, que se atribuye á Alonso Cano.

El Hospital de la Santa Caridad, de Sevilla, nos evoca, por siempre, aquel espíritu del hombre fuerte y glorioso que supo lavar sus culpas y devaneos con las lágrimas más puras de la contrición y alzarse de las miserias terrenas, poniendo en la humildad y misericordia las alas de los más santos ideales.

Es, en fin, como un monumento levantado á la virtud y como un libro abierto para enseñanza de la más profunda y verdadera sabiduría.

J. MUÑOZ SAN ROMÁN



"El milagro del pan y los peces", cuadro de Murillo, existente en el Hospital de la Caridad

FOTS. PÉREZ ROMERO

INSOMNIO



NADA, imposible dormir... ¡Menuda juerga se trae mi vecinito!... Cuando no arrastra una silla, llora que se las pela, si no es que simultanea ambas ruidosas manifestaciones.

¡Y aun si fuese él solo!... Pero es el caso—lo peor del caso—que a Pepín le hace dúo su papá, un capitán de infantería que instruye al nene en el servicio de las armas.

—¡Firmes!... ¡En su lugar!... ¡Al hombro!... ¡March!... ¡Bravo, Pepín!... ¡Bien por los valientes!...

Y el chico responde, henchido de bélico entusiasmo, con un *tatarí* ó varios *tataries* agudísimos que destrozan mis pobres tímpanos.

Acontece también, de vez en vez, que Pepín da con su minúscula humanidad en el santo suelo ó con su cabecita rubia contra algún mueble, y entonces son de oír—de no oír, diría yo—los berridos del mocete y las protestas de su madre:

—¿Lo ves, Pepín? Te está bien empleado, por desobediente. Te he dicho mil veces que no corras así, que no seas loco...

Y luego, con ternura inefable:

—¿Te has hecho mucho daño, hijo mío? ¡Bah, no ha sido nada! Un chichoncito tonto. ¡Pícaro mesa! ¡Pégala, por mala!...

Y Pepín, vengativo y feroz, la emprende á palos con la inconsciente causa de su desventura.

No seré yo quien ponga en tela de juicio el singular encanto de estas escenas hogareñas. Pero sí afirmo que no ha sido él, ó, mejor dicho, la perspectiva de él, suficiente para decidirme á arrostrar las gravísimas responsabilidades y aceptar los tremendos compromisos que lleva en sí y tras sí la respetable y por mí muy respetada jerarquía de padre de familia.

¿Que soy un egoísta? Lo confieso, y añado que, ante todo y sobre todo, he procurado siempre vivir lo mejor posible, sin preocupaciones ni quebraderos de cabeza. Creo firmemente que las monadas de un chiquitín, del más gracioso de todos los chiquitines nacidos y por nacer, no compensan al padre más contentadizo de los malos ratos que le proporciona un simple dolorcillo de barriga del rorro, ó no poderle comprar un par de zapatitos.

Esta es la verdadera causa de mi consecuente celibato; no he de disfrazarla hipócritamente con pesimismo trasnochado ni con teorías pseudomalthusianas.

Yo soy un optimista; yo sostengo que la vida es buena, y grata, y apetecible. Claro está que yo como todos los días y cenó todas las no-

ches; que paseo cuando me conviene y duermo cuando...

¿Dormir, dijiste? ¡Dios me lo hiciera bueno! ¡Dormir! Hasta poco há, era yo hombre dormido, apenas acostado. ¡Pero ahora!... Ahora Pepín, los gritos de Pepín y las barrabasadas de Pepín, no me dejan pegar ojo.

No para el nene hasta bien pasada la media noche. Y yo que, como el hidalgo manchego, soy, si no amigo de la caza, gran madrugador, tengo por costumbre—por sana y honesta costumbre—zambullirme entre sábanas á punto de las diez. ¡Y desdichado de mí si en la primer media hora no cojo el sueño! Ya me tenéis desvelado para toda la noche.

Así llevo no sé cuántas. ¡Y para esto, Señor, para esto me he defendido yo de tantas celadas arteras, he triunfado de tantas y tan bien urdidas emboscadas! ¡Para esto me he mostrado insensible á todas las miraditas tiernas y he permanecido indiferente á todos los tiernísimos suspiros! ¡Para esto, en fin, si por acaso he hecho algún viaje á Citeres, no ha sido nunca sin tomar

mil y una precauciones para que no quedase huella de mi paso ni mi nave dejase estela!

Yo, que no he querido engendrar hijos propios, ¿de sufrir ahora las impertinencias de los ajenos? No en mis días... ni en mis noches. Me quejaré al casero para que ponga en la calle á Pepín y á toda su parentela. Porque lo que es yo no me muevo; yo, en medio de todo, soy un sentimental, y me dolería mucho dejar estas cuatro paredes, entre las que vivo y entre las que vive conmigo tanto recuerdo...

ooo

No ha sido necesaria la intervención del propietario; Pepín ya no es vecino mío; Pepín...

Veréis: Pepín no sólo era un diablillo: era, además, un diablillo muy goloso. Y así, el día de su santo se lo consagró al Patriarca de la vara florida, con plegarias de confites y jaculatorias de bizcochos, en tal medida, que no cabiendo ya en la tripita de Pepín bizcochos y confites, se le subieron á la cabeza, y...

Los últimos gritos de Pepín los oí dos noches atrás: eran unos gritos terribles; eran unos gritos desgarradores; eran unos desesperados gritos de agonía; ¡los gritos, los espantosos gritos que la meningitis arranca á los niños al inflamar su cerebro!

... Esta tarde ha salido Pepín de la casa; pero digo mal: no ha salido él, saltarín y gorjeante, como tantas veces saliera, no; le han sacado encerradito en una pequeña caja blanca que, cubierta de flores, se ha llevado un coche, blanco también...

Ahora, desde mi cama, no oigo ya los gritos de Pepín. Y sin embargo...

¿Querréis creerlo? ¿Creeréis que el solterón impenitente, el comodón egoísta que no consintió en sacrificar al interés de la especie un adarme de bienestar, siente ahora, intensísima, punzante, dolorosa, la nostalgia de las voces y de las risas, de las charlas y de los lloros del niño muerto? Deseo oírle, oír sus *tataries* bélicos, sus carreritas alocadas, sus berridos hiposos, su risita cascabelera... Lo deseo, sí, con toda mi alma.

... Nada: ni un eco, ni un rumor... Y ha sido esta noche, tan larga, tan triste, tan silenciosa, la primera en que, verdaderamente, no he podido dormir.

ENRIQUE RUIZ DE LA SERNA

DIBUJOS DE ITURRALDE



TIPOS CASTELLANOS



UNA VIEJA DE SORIA, dibujo de E. Ochoa

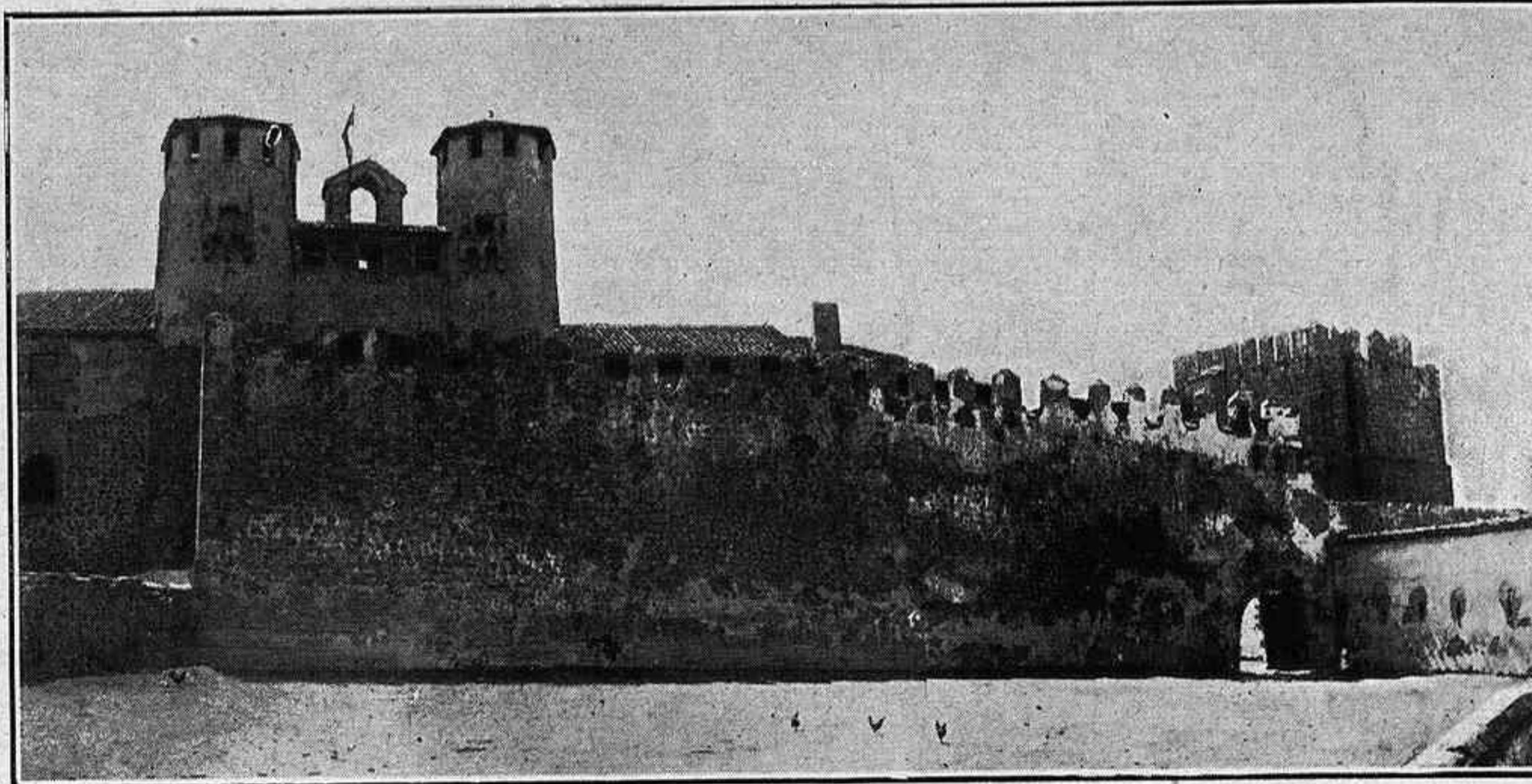
DE LA VIEJA ESPAÑA SIGÜENZA

ENTRANDO en Sigüenza por el pequeño túnel contiguo á la catedral, dejamos atrás el modesto acueducto, há tiempo abandonado, que trajo las primeras aguas á la capital de la diócesis, y nos encontramos en la plaza de la Constitución, terriblemente empedrada, cuadrangular, con soportales en el Ayuntamiento y casas adyacentes que, como las demás que la forman, tienen marcado sabor de época, perdiéndose las características de su verdadero estilo, que oscila entre el bizantino, tocando al gótico, y renacimiento, algunas del siglo xv, y fabricadas en su mayor parte por el Cabildo. Sobresale de ellas la del Municipio, que ostenta el escudo de la ciudad, consistente en un castillo sobre peñas y un águila, coronada, con un hueso entre las uñas. De esta plaza parte la calle Mayor, para *trepar* por la cual es preciso tener verdaderas condiciones de alpinista y que conduce directamente á la cumbre de la pirámide sobre la que se halla colgada la famosa *Seguntia*. Es realmente peligroso el paso por esta vía en invierno, habida cuenta de las bajas temperaturas reinantes en tan elevada región, y no se concibe que las autoridades competentes no se hayan ocupado de facilitar algo el *mál* paso por esta calle y casi todas las que conducen de la parte baja á la alta de la ciudad.

Se halla cruzada por bastantes travesías tortuosas, con casas inverosímiles, de piedra sin labrar, como en casi todas las sierras, y el piso se halla sembrado de piedra rodada, lo que dificulta la marcha en alto grado. Sin embargo, el conjunto presenta cierto aspecto pintoresco, que no desagrada.

Al terminar la arriesgada ascensión, salimos inopinadamente á una plazoleta, ya casi en el campo, donde aún se yergue, ufano de su longevidad, y domina desde sus elevados torreones la ciudad, el campo y los valles del contorno, con el aire de feudal fortaleza, el famoso castillo seguntino, palacio-alcázar del obispo y Señor de Sigüenza, en pasados y más gloriosos tiempos para la diócesis.

No se tiene noticia exacta de la fecha de su fundación, aunque razonablemente se supone que fué á principios del siglo xii, y estuvo desde remotos tiempos destinado á palacio de los obispos, entre ellos el célebre cardenal Mendoza, que al mismo tiempo desempeñó la mitra de To-



Famoso castillo de Sigüenza, cuya construcción data del siglo XII

ledo, hasta su muerte, acaecida en 1495; pero sus desmantelados muros no denotan el lujo y arte desplegados por los señores y artífices de su época. Al principio constaba sólo de un cuerpo de edificio, con bastiones y torreones á Poniente; pero el cardenal Mendoza, á quien costó mucho su adquisición, mandó edificar el baluarte que oculta la poterna del Alcázar, y de su fortaleza puede juzgarse, además de por su edad, sabiendo que sus primitivos muros tienen tal espesor, que en su concavidad se hizo construir la alcoba un obispo, para defenderse de las inclemencias del clima de Sigüenza.

El cardenal consolidó allí su influencia en la comarca, y llegó á tener instalados en el castillo mil hombres y cuatrocientos caballos, para el mayor lustre y defensa de su familia y casa.

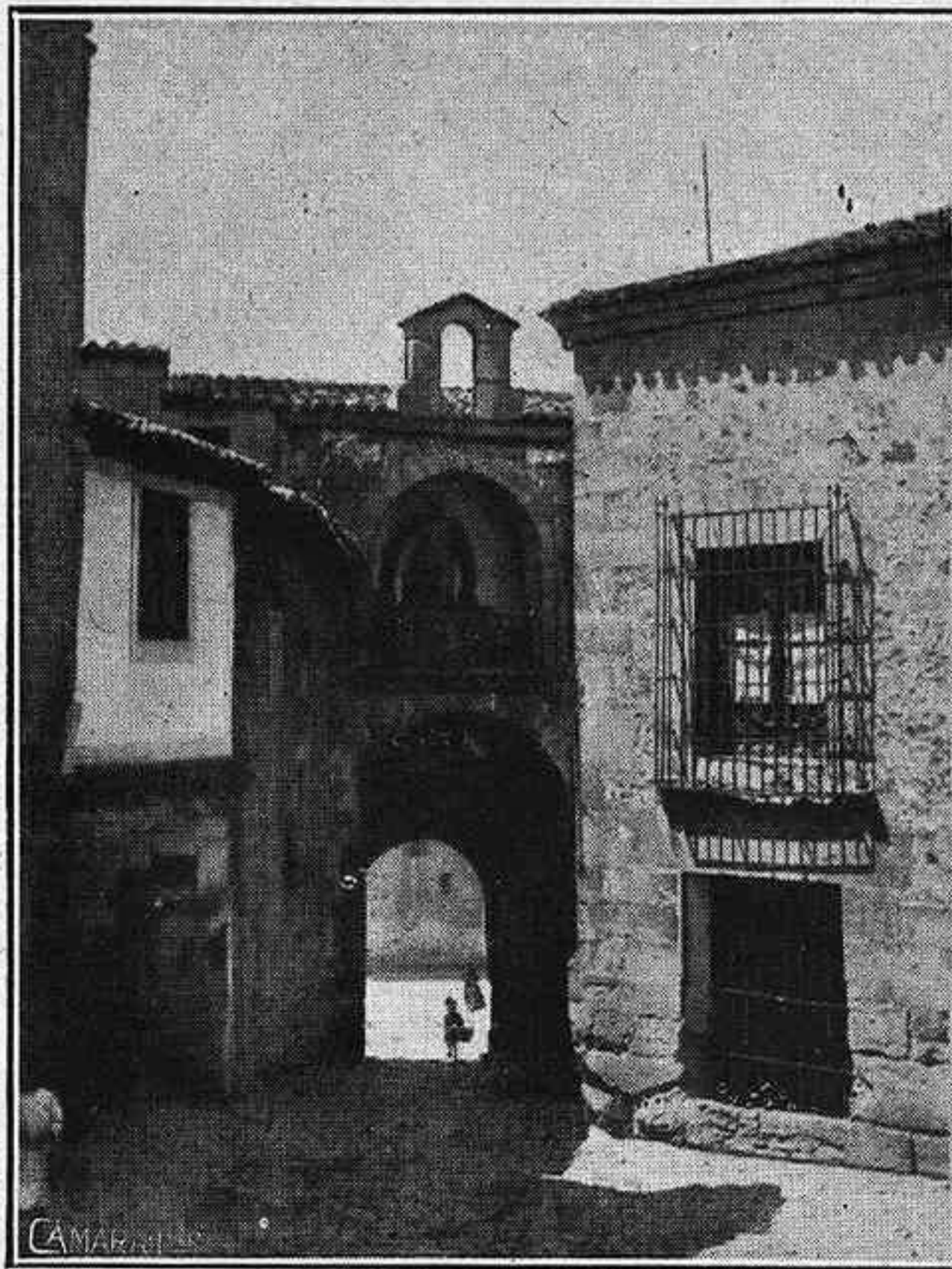
Posteriormente ha sufrido grandes destrozos por las guerras, las innovaciones introducidas por sus sucesivos Señores y por la invasión francesa, en la que perdió sus artesonados, archivos, valiosos cuadros y otros muchos objetos no menos interesantes. En la actualidad se halla arruinado, casi deshecho, aunque nuestra fotografía lo presenta aparentemente útil, con sus almenadas y airosas torres, en una de las cuales estuvo prisionera la desventurada Reina Doña Blanca; pero es poco menos que imposible el acceso á ellas, pues apenas quedan en pie las vigas que las sostienen.

¡Sic transit gloria mundi!

Terminada la visita de tan venerable é interesante castillo, cuya historia va unida en un gran lapso de tiempo á la de España y de sus Monarcas, descendemos con precauciones por vericuetos parecidos á los que nos condujeron á su recinto, y al llegar á la vetusta muralla, abierta sobre ella, vemos una puerta sobre la que hay una imagen de la Virgen de la Victoria, según nos dicen, que se colocó allí para conmemorar la que obtuvieron sobre los franceses los españoles, al mando del célebre D. Francisco Espoz y Mina, el 11 de Enero de 1812. Satisfecha nuestra curiosidad, salimos á camino franco, dando por terminadas estas cuartillas, con las que no pretendíamos descubrir Sigüenza, pero sí poner de relieve algunas de sus particularidades.

FRANCISCO DE GOÑI

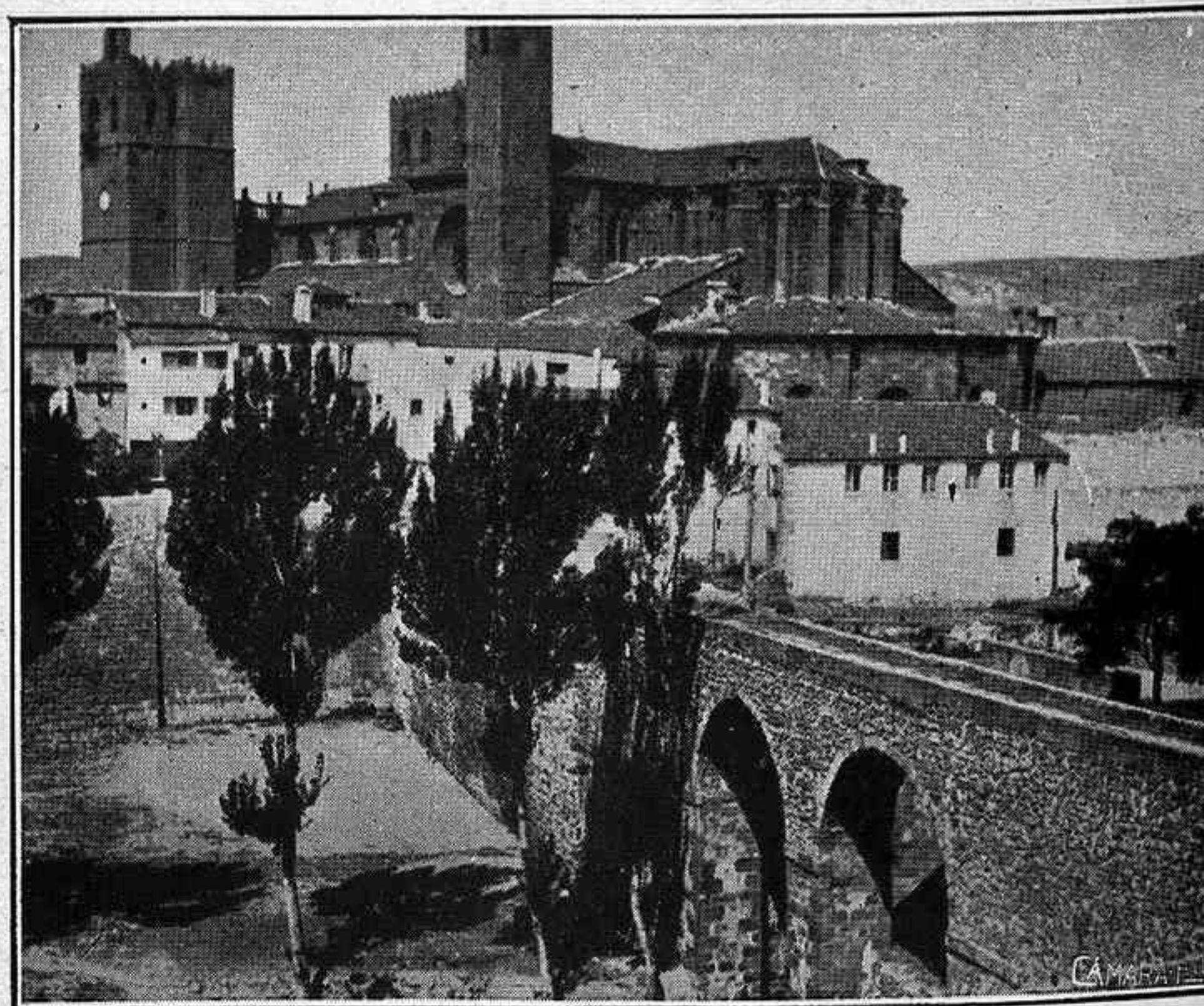
FOTOGRAFÍAS DEL MISMO



Puerta de la muralla, llamada de la "Victoria", en memoria de la obtenida sobre los franceses, por Espoz y Mina, en Enero de 1812



Plaza de la Constitución, Ayuntamiento y calle Mayor



Vista del primer acueducto de Sigüenza, y al fondo la catedral

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Sigüenza.—Catedral. Puerta del Mercado y torre del Santísimo

EN uno de los frentes de la Plaza Mayor, de Sigüenza (Guadalajara), alza su mole grandiosa la catedral, considerada, por su riqueza y por su soberbia construcción, como uno de los mejores monumentos arquitectónicos que existen en España. Este templo pertenece al estilo gótico, y tiene en su parte interior un verdadero tesoro artístico en sepulcros,

esculturas, cuadros y alhajas, todo trabajado de manera primorosa. No se tienen noticias exactas acerca de la época en que fué comenzada la construcción de este magnífico templo de Sigüenza. Se supone que fué durante el siglo XII. Del siglo XV data el altar mayor, de mármol blanco, hoy oculto por otro más moderno.

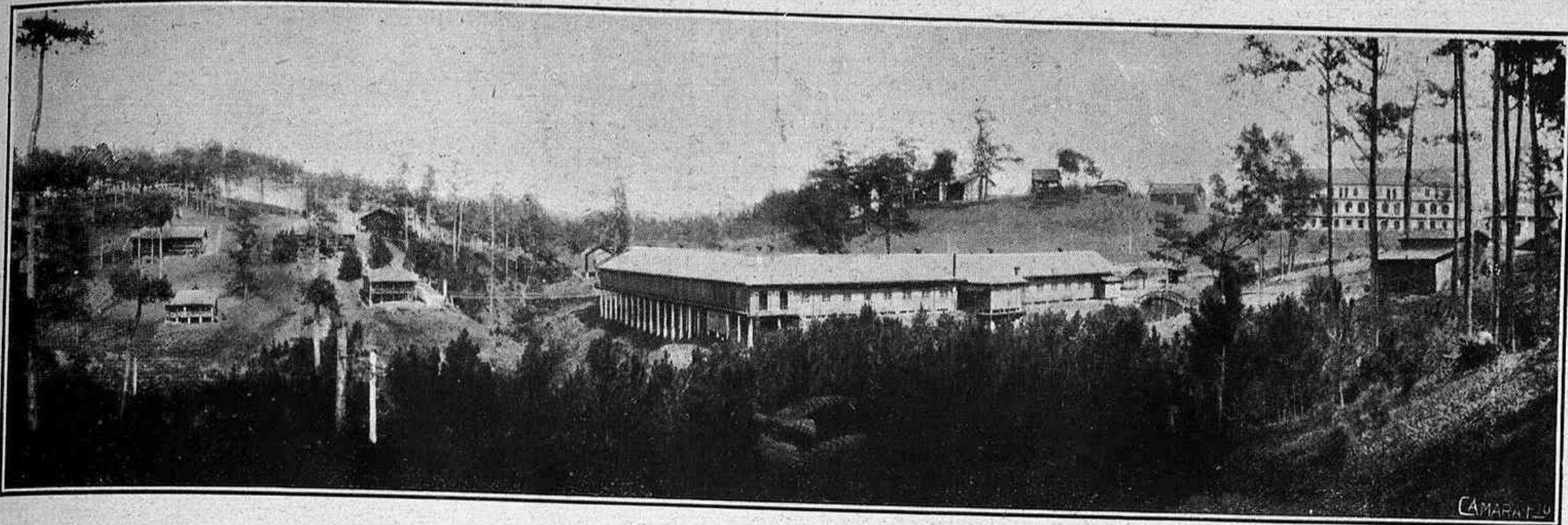
LAS JOYAS DE LA PINTURA



SAN JUAN DE DIOS CONDUCIENDO A UN LEPROSO
Hermoso cuadro de Bartolomé Esteban Murillo, que se conserva en la iglesia del Hospital de la Caridad, de Sevilla FOT. PÉREZ ROMERO

CÁMARA FOT.

CÓMO PROGRESAN LOS PUEBLOS EL PAÍS DE LOS IGORROTAS



Vista general del campamento Jhon Hay

DURANTE cerca de cuatro centurias, España ejerció dominio efectivo sobre el Archipiélago filipino. Sin embargo, multitud de territorios permanecieron ignorados en todo ese tiempo, y otros muchos también estuvieron casi inaccesibles, no sólo para el elemento dominador, sino hasta para los mismos nativos.

La falta de vías de comunicación hizo que la casi totalidad de los españoles residentes en las citadas Islas desconocieran, en absoluto, regiones feracísimas y de clima agradable. Entre las más privilegiadas por la Naturaleza se halla en el norte de la isla de Luzón un territorio verdaderamente encantador, de vegetación exuberante y temperatura suave. Altísimas cordilleras, de las que se precipitan cascadas y torrentes, forman los ríos que bordean las faldas de los abruptos montes. Inmensos derrumbaderos, enormes precipicios, aterran al viajero más animoso cuando se percibe del peligro.

El territorio de que estamos hablando se llama hoy Provincia Montañosa y constituye lo que durante nuestra dominación conocimos con los nombres de distritos de Bengued, Lepanto y Bontoc.

Toda nuestra representación en los citados distritos consistió, durante siglos, en la presencia del comandante políticomilitar, el administrador de Hacienda, el juez, el oficial de la Guardia civil, el cura párroco y el mé-

dico titular. Fuera de estos funcionarios públicos, apenas si se atrevía a realizar viaje tan difícil y penoso algún curioso naturalista, ó aventurero que nada tenía que perder.

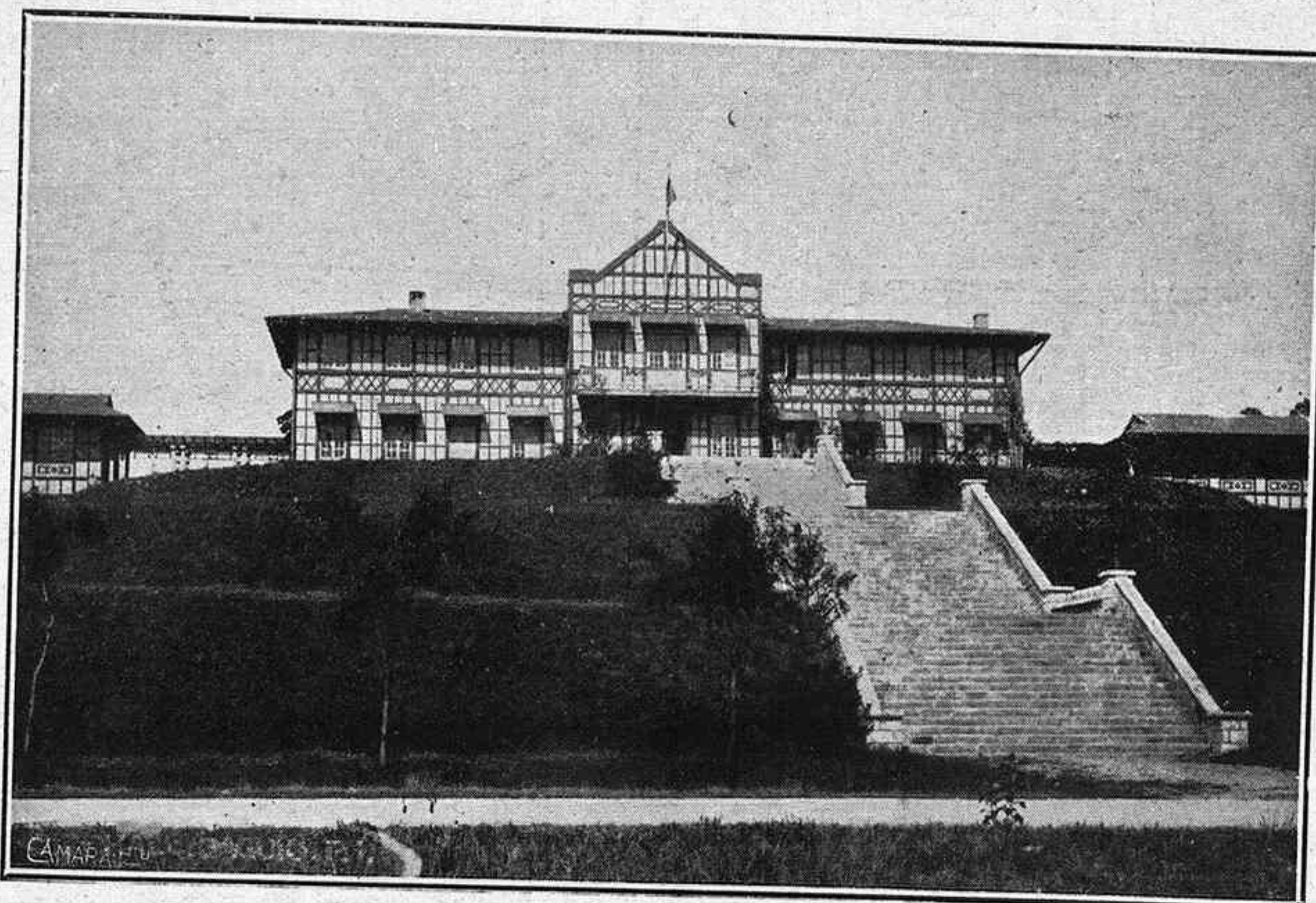
Los igorrotas bajaban algunas veces de sus montañas para vender patatas. Una vez en el llano, compraban ó robaban el mayor número de perros, que, atraídos, se los llevaban á sus *bahais* para comérselos en sus francachelas ó *catapusang*.

Que los igorrotas eran grandemente aficionados á la carne pererruna, lo demuestra la especie de sibirismo con que preparaban algunos de sus guisos. El procedimiento clásico consistía en dejar al perro encerrado y en ayunas de alimento durante un par de días. Pasado este tiempo se daba suelta al can, para que comiera, hasta el hartazgo, «morisqueta» (arroz cocido). Inmediatamente era sacrificado el animal, extrayéndole el estómago. La víscera, llena de arroz, se sometía á una cocción entre brasas menudas. Terminado este segundo tiempo de

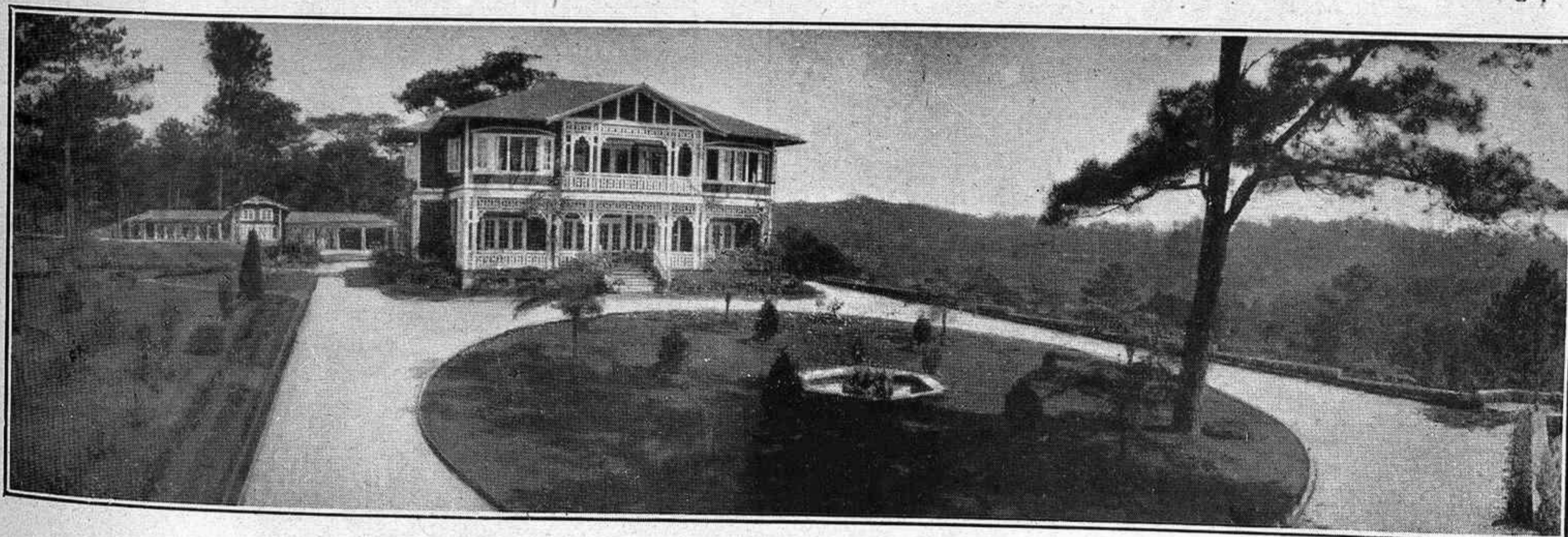
la técnica culinaria, se servía el relleno á los comensales, que lo devoraban con feroz apetito.

Los americanos han hecho del país de los igorrotas la más encantadora de las provincias del Extremo Oriente.

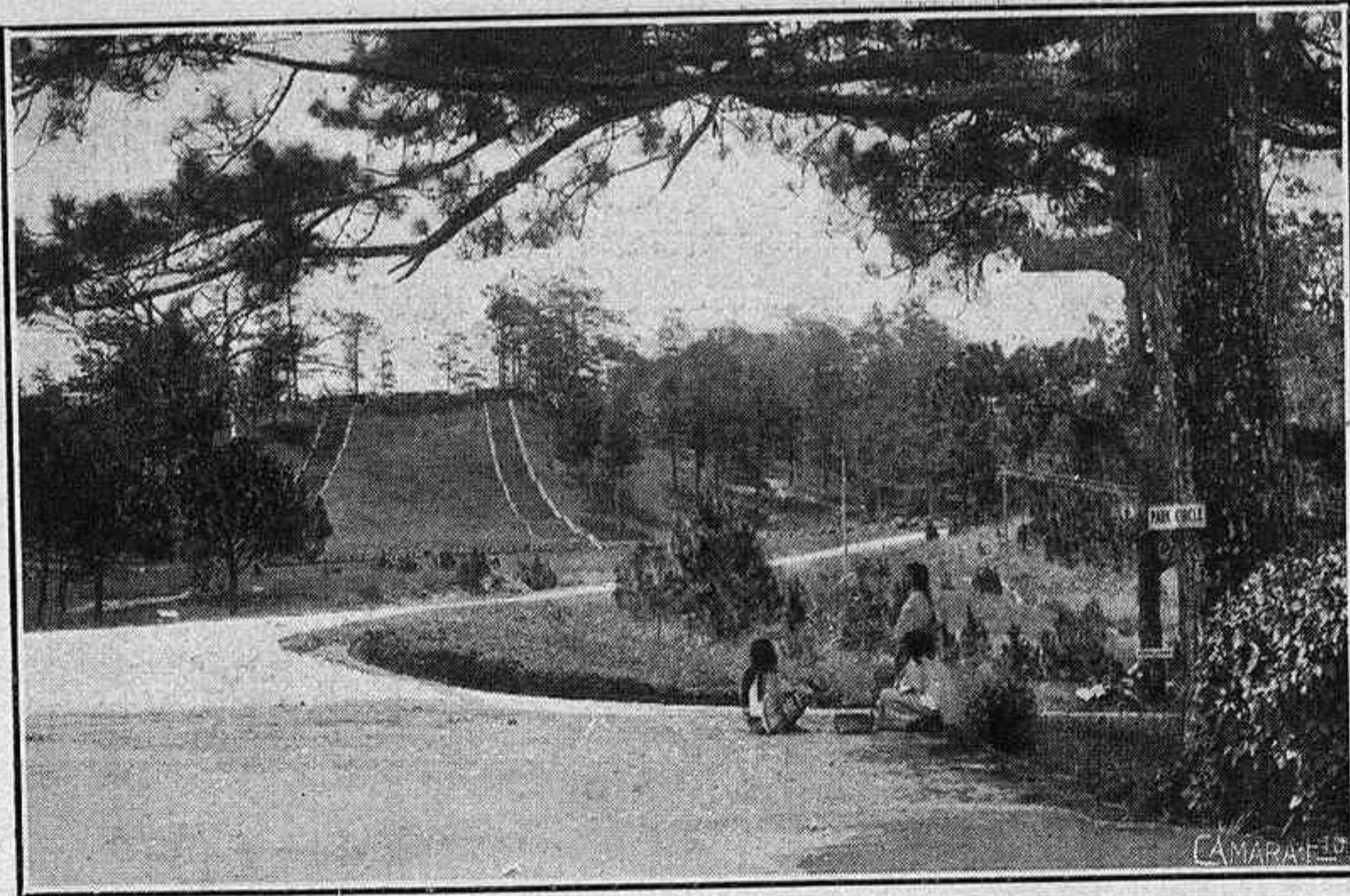
Empezaron por construir una carretera que, partiendo de Dagupan,



Ayuntamiento de Baguío



Vista de una residencia veraniega en Baguío



El parque de una "villa", en Baguio

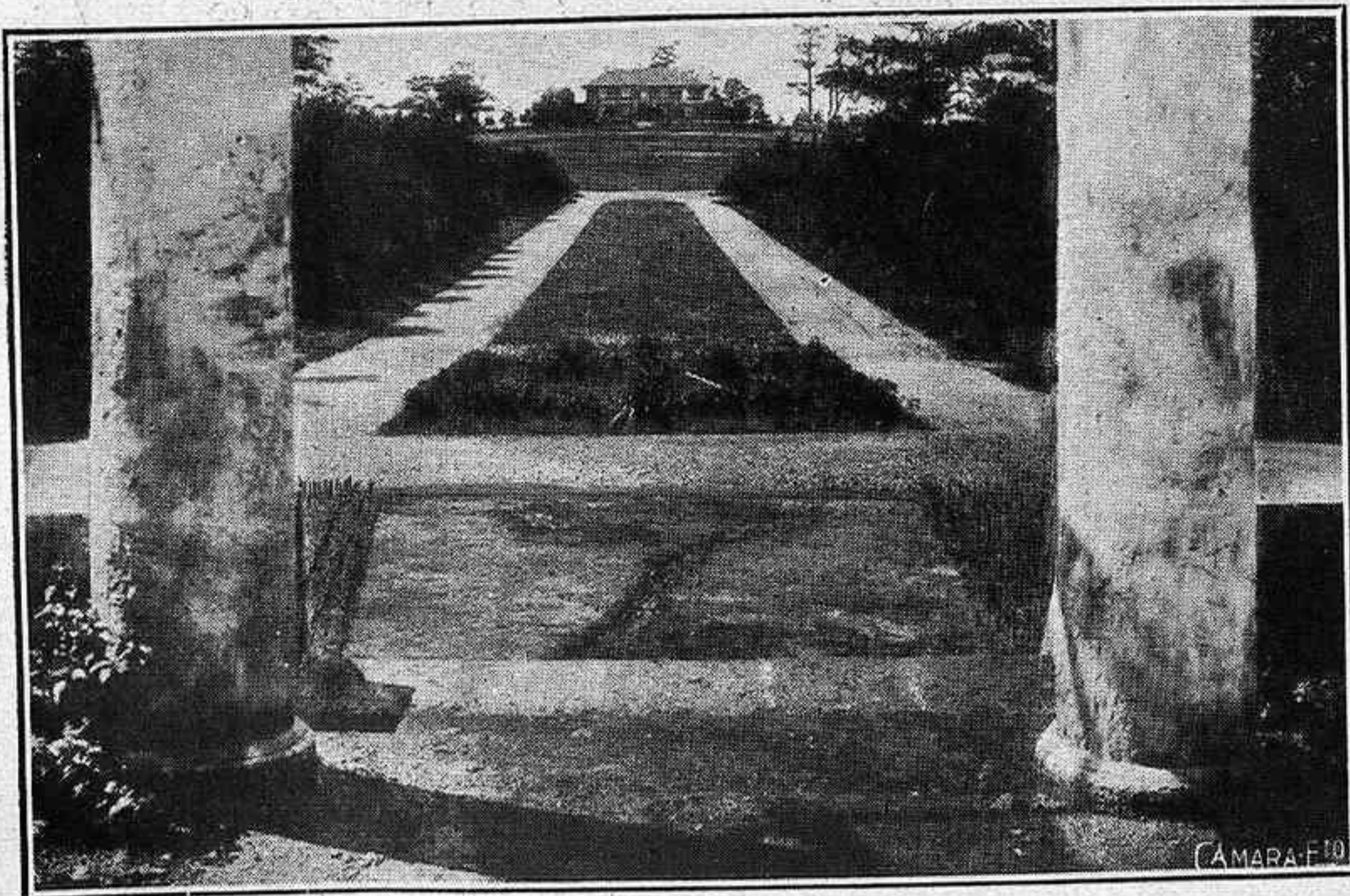
llega hasta Baguio. Esta vía de comunicación costó algunos millones de pesos, y no pocas censuras de los espíritus misonéistas del Archipiélago de Magallanes, que juzgaban desatino y despilfarro insolente la realización de aquella obra pública. El Gobierno de los Estados Unidos no se preocupó, ni mucho ni poco, de tales censuras, continuando sin interrupción las construcciones de todo género, que habían de transformar aquellos frondosos montes, hasta entonces inaccesibles, en la más sana y hermosa de las comarcas de la zona tórrida. Las fotografías que se publican en estas planas son elocuente testimonio



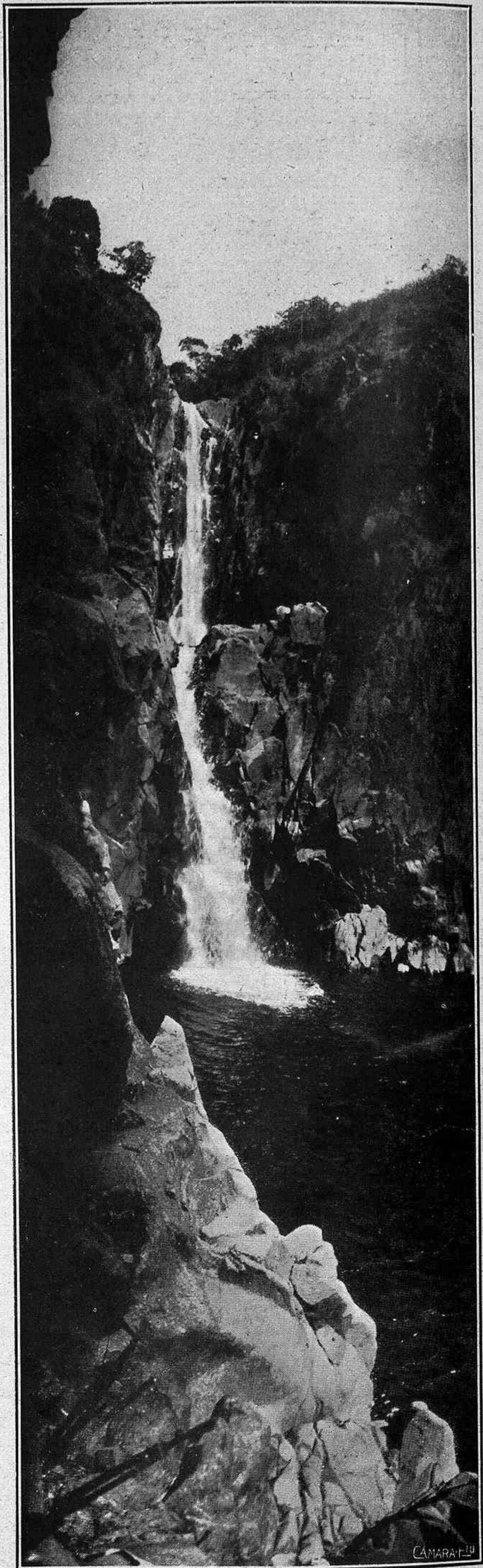
Quiosco en un jardín de Baguio

de lo que puede la mano del hombre cuando obedece á una voluntad de hierro, y además cuenta con toda clase de medios materiales y de gusto en la ejecución de sus planes artísticos.

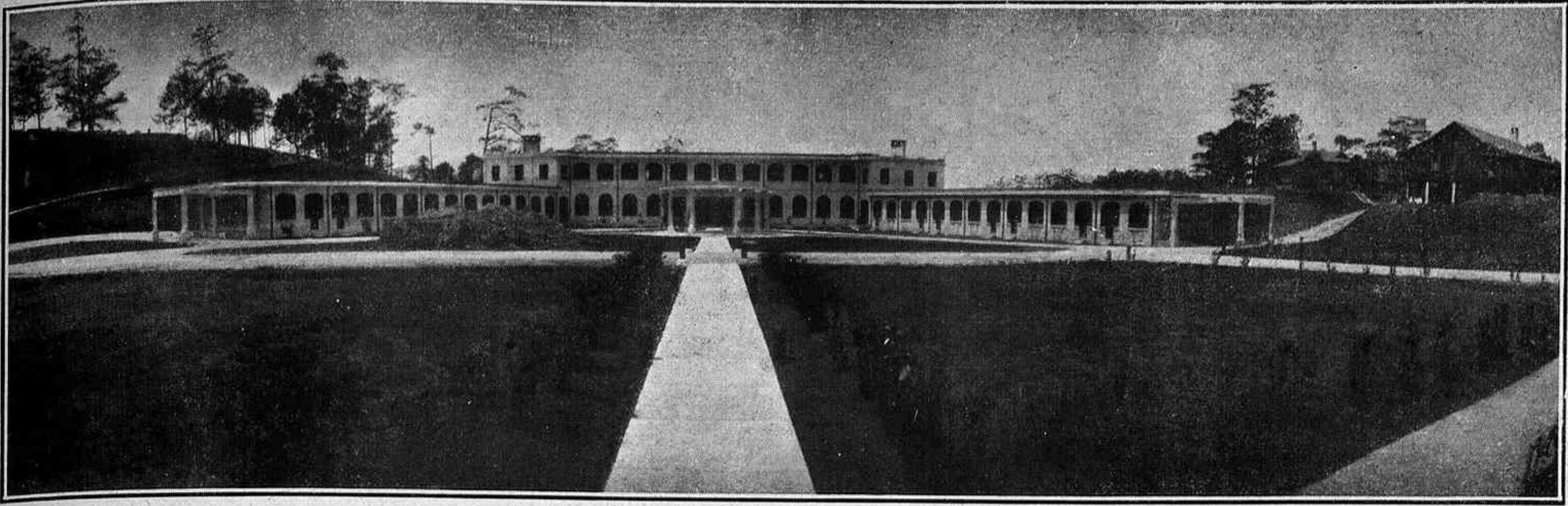
Nuestros antiguos distritos de Lepanto, Benguet y Bontoc, que hoy constituyen la Provincia Montañosa, están accesibles para todos los habitantes de Filipinas. Allí van, durante los meses más calurosos, el Gobierno, el Senado, la Asamblea de Representantes y demás elementos oficial y burocrático. Todos los Centros oficiales poseen magníficas residencias donde instalar á sus empleados con verdadero confort. En el trayecto de Dagupan á Baguio hay



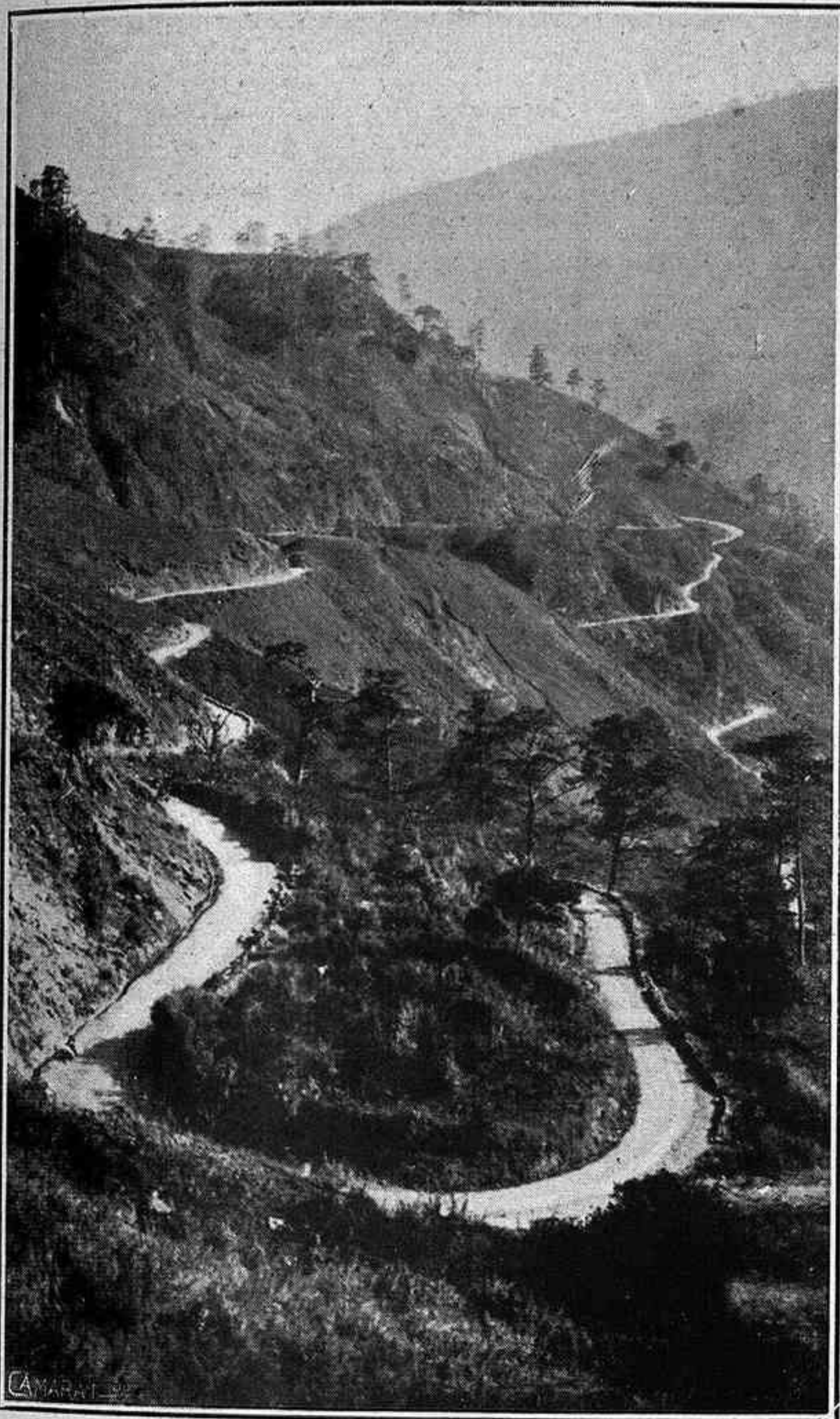
Campo de deportes, en Baguio



Una cascada en Benguet



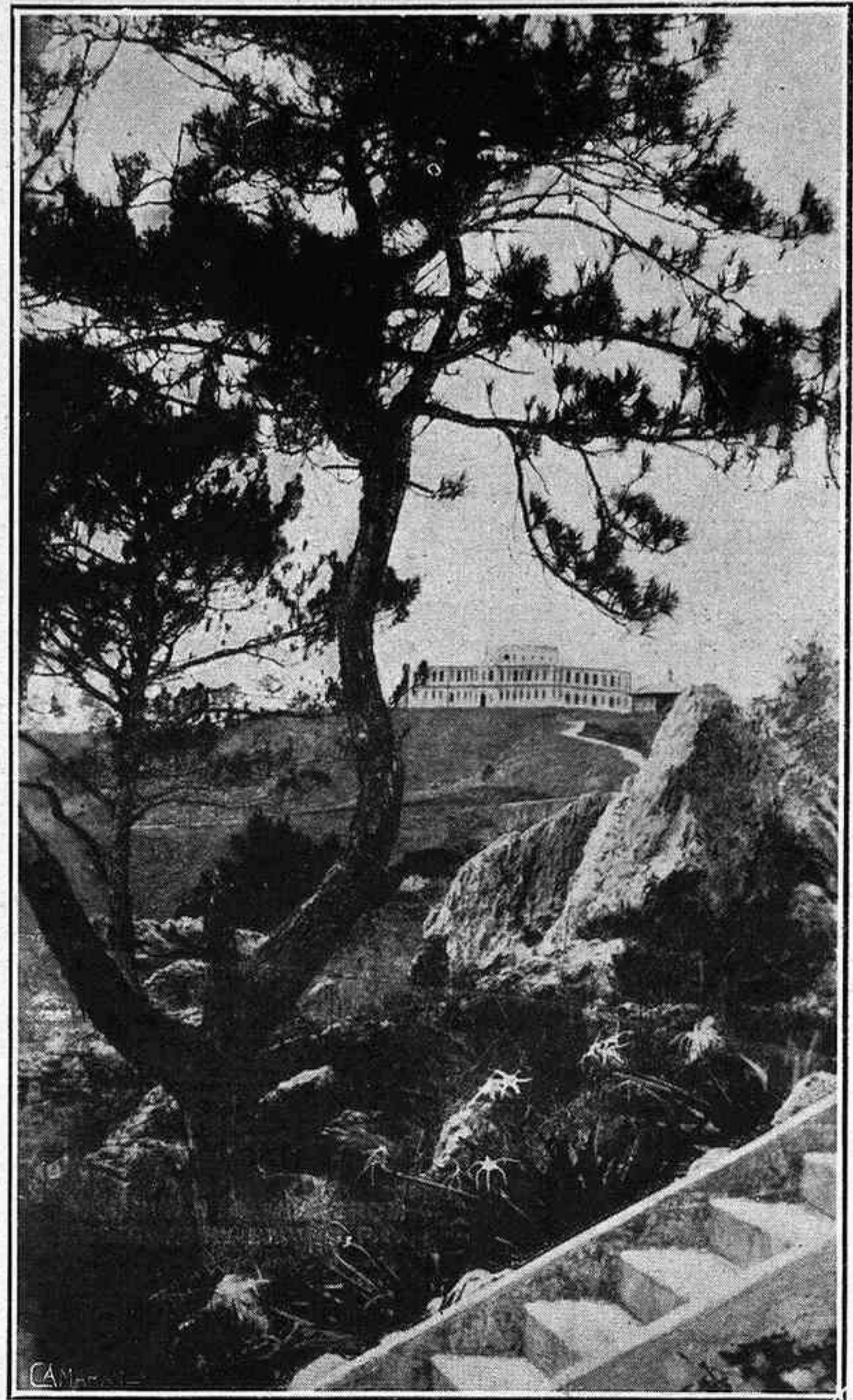
Pabellones del campamento Jhon Hay



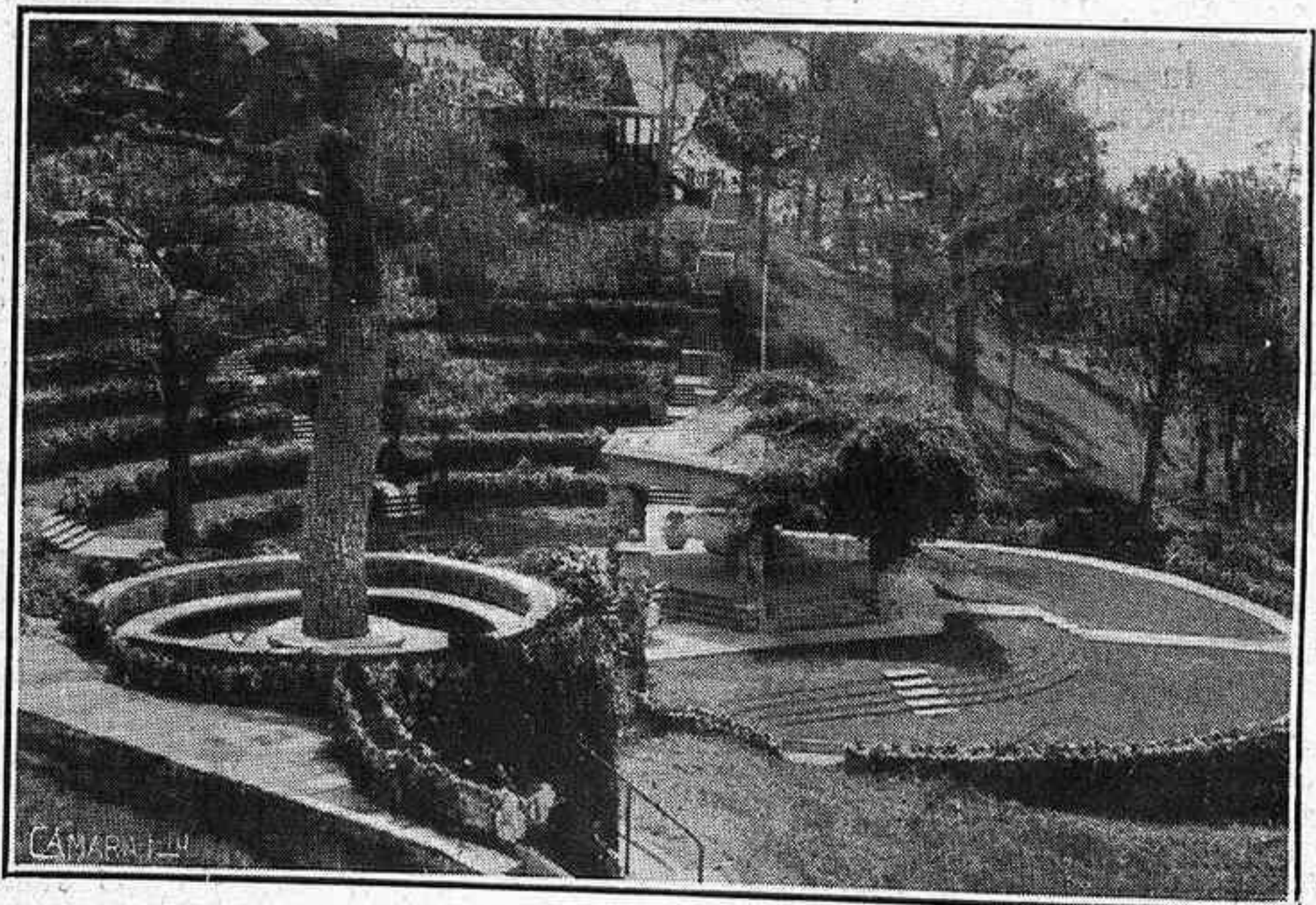
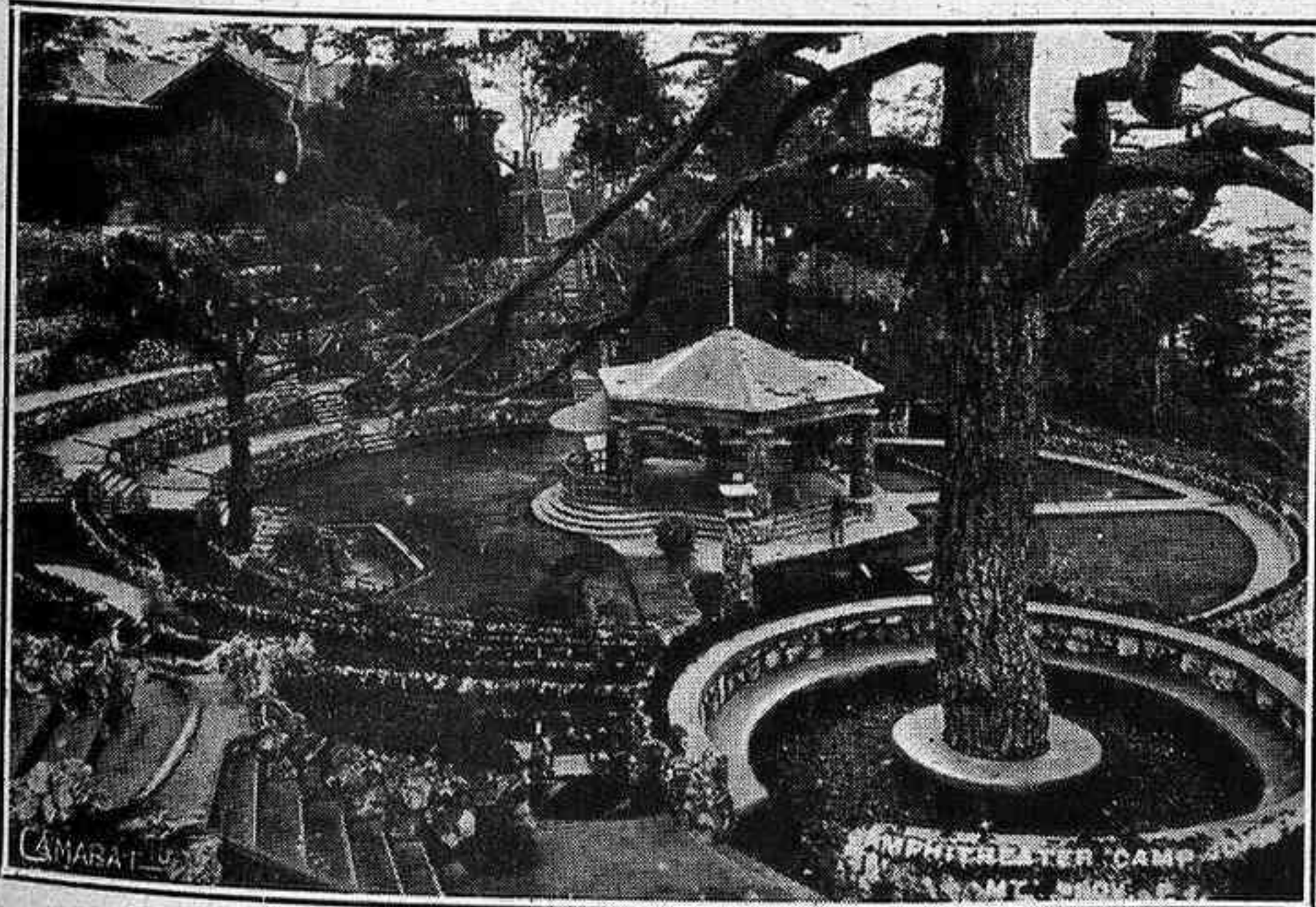
Vista de la carretera que conduce a Benguet

una porción de campamentos, verdaderas ciudades militares, donde el Ejército se libra de las inclemencias del clima filipino, deprimiente en grado sumo, no sólo por la alta temperatura sino por la continuidad del calor durante las cuatro estaciones del año. En Baguio se gozan todos los beneficios de los climas de altura, siendo un verdadero sanatorio, fácilmente abordable á toda clase de fortunas. Los particulares de modesta posición tienen en aquellas altas regiones hoteles donde acomodarse, y la gente adinerada ha edificado lindos *chalets*, *villas* suntuosas y artísticas casas. Los jardines y parques, los campos de deportes, etcétera, abundan de tal manera y han sido construidos con tan exquisito gusto, que llega á lo fantástico en cuanto se refiere á algunas residencias pertenecientes á capitalistas españoles, que han contribuido eficazmente al embellecimiento de aquella ciudad veraniega. Además de los igrotes, existe en la Provincia Montañosa la tribu de los ifugaos.

Francisco Masip Valls



Panorama obtenido desde el Observatorio de Baguio



Dos aspectos del anfiteatro del campamento Jhon Hay



"Barracas valencianas", cuadro original de Manaut Viglietti

TRADICIONES LEVANTINAS

EL CULTO Á LA BARRACA

Los valencianos, amantes fervientes de sus bellas y gloriosas tradiciones—bellas, porque el arte las inspira; y gloriosas, porque el triunfo las consagra—, sienten una profunda y arraigada devoción por la barraca, humilde vivienda de los labradores levantinos.

La barraca constituye una nota típica y pintoresca en el risueño pensil de la huerta insuperable, gala de aquella región, dotada por la Naturaleza con el privilegio de todos sus encantos, y legítimo orgullo de quienes allí se nimbaron con un primer rayo de sol. En la huerta de Valencia, las barracas, profusamente distribuidas, semejan una alegre bandada de palomas que plegaron sus alas para reposar, gozosas, en el ameno paraíso donde la suerte les deparó el más placentero acomodo. Y al transcurso de los años, que las amenaza de muerte, se resisten con el titánico esfuerzo de los luchadores que se niegan a perder una existencia dichosa... Y, a pesar de todo, las actuales barracas desaparecerán en próxima fecha, y no serán substituídas por otras similares de moderna creación. Lo impide una ley fatal, dictada con el firme propósito de extinguirlas. Cuando esto ocurra, la huerta valenciana perderá un rasgo principal de su aspecto característico, y los enamorados de tan simpático aliciente experimentarán la dolorosa amargura de una tradición perdida. Los poetas y los pintores han de ser los primeros en sufrir esa amargura cruel, porque la barraca les inspiró, acaso, sus más preciadas concepciones artísticas.

La abolición de la barraca es equivalente al delito moral de arrebatarnos una ilusión florida en el vergel de nuestros ideales. La barraca, por el doble interés de su peculiar belleza—refinamiento de una sencillez primitiva—y de su larga historia á través de los siglos, merece un respeto que supo mantener, y ahora se le destituye... Lo bello y tradicional debe ser á un tiempo venerado y sostenido, porque en ello se define la idiosincrasia de los pueblos, y, como fiel evocación del pasado, nos dice al alma el encanto de glorias desconocidas, por lo remotas, para que nuestra fantasía, exaltada, se recree con el supuesto de gozarlas al presente.

Los huertanos, felices en su modesto, pero envidiable, albergue, que les brindó un derecho como herencia de sus antepasados, no cambiarían la humildad de su refugio por la más suntuosa vivienda aristocrática. Porque la barraca es su residencia propicia, y de ella supieron hacer el santuario de los más puros amores: el amor al trabajo, que es su noble ambición, y el amor al hogar apacible, donde encuentran el apetecido reposo tras la diaria y ruda faena, iniciada cuando los primeros albores de la mañana comienzan á difundir la alegría por la extensión de los campos, para que florezcan, exuberantes, al beso ardiente de una luz vivificadora...

La barraca desaparecerá, víctima de la piqueta irrespetuosa y despiadada, y la huerta valenciana perderá un rasgo saliente de su fisonomía. Pero el amable recuerdo de la barraca no puede morir.

Para inmortalizarla, le rindieron el homenaje de sus loas cuantos poetas la contemplaron, para su deleite espiritual, en un dulce arrobamiento de voluptuosidad estética. Los magos del pincel y del color la reprodujeron, fielmente, con los más vibrantes matices de su paleta, trasladando al lienzo la estructura y la luminosidad de esas casitas, blancas como palomas, como la flor de azahar que perfuma el ambiente. La barraca, que siempre fué para los artistas motivo de segura y cálida inspiración, no morirá. Teodoro Llorente, el insigne cantor de las tradiciones valencianas, ofrendó á la barraca el florilegio de sus más exquisitas alabanzas. El genial novelista Blasco Ibáñez la enalteció en una obra maestra. Bastarían por sí solas, para eterna glorificación de la barraca, estas dos admirables producciones, si además no tuviese ganado el amoroso afecto de los valencianos entusiastas de su hermosa *terreta*, que son todos los valencianos, sin excepción alguna.

Yo no he sentido jamás el deseo de habitar una rica morada, pero sí el anhelo irreductible de poseer una sencilla barraca, para recreo de mi espíritu atormentado. Y ese anhelo de toda mi vida está, para mi infortunio, condenado á la irrealización.

La huerta de Valencia—como la de Murcia, su hermana—, cuando destruyan el atractivo de esas escantadoras casitas vestidas de blanco, parecerá á los ojos de los huertanos, abatidos, campo de desolación; de tristeza infinita...

F. GIL ASENSIO

ENSUEÑOS
Y REALIDADES

LA SUPREMA HERMOSURA

IBA el caminante de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad. Veíanle las gentes y admirábanse de su aspecto. Era arrogante, pero de condición sencilla; parco en el hablar, pero de infinita expresión en los ojos.

Preguntábanle algunos:

—¿Adónde vas?

—Hacia la Vida voy.

Y seguía adelante, sin vacilar.

Y acercósele un día una mujer extraña, desmelanado el cabello y desgarradas las vestiduras, que era tenida por loca y por hechicera.

—¿Qué buscas?—preguntóle—Yo puedo mostrarte lo que pretendas, yo puedo ofrecerte lo que más ansíes. Si riquezas anhelas, riquezas tendrás; si honores, honores lograrás también. Basta que lo desees para conseguirlo. Guarden silencio los labios; pregónelo el corazón, fervorosamente, con intensa fe...

Pero el joven caminante no respondía. Escuchaba en éxtasis tan sólo la relación de la mujer extraña. E insistía ésta:

—¿Ambicionas palacios magníficos, estancias suntuosas, jardines maravillosos? Todo podrás poseerlo al conjuro de mis palabras y de mis hechizos... Y cuando esto dijo, el peregrino del amor huyó resueltamente.

En la ciudad, engalanada celebrábanse fiestas por la boda del Rey. Ornábanse de ricos trajes las damas de la corte; vestían primorosos brocados las princesas, y lucía sus mejores galas la gente del pueblo. Todo era bullicio, y alegría, y regocijo. La felicidad reinaba en todos los pechos.

Llegó entonces al lugar el caminante soñador, y no fué recibido generosamente. Temían que pudiera robarles su felicidad.

—Fuera de aquí—gritóle un ermitaño—. Eres un advenedizo, no te conocemos, y acaso vienes á traicionarnos. Nuestra religión nos dice que debemos vivir prevenidos siempre. ¿Has de engañarnos tú?... En nuestra ciudad todo es hermoso y todo es sublime; ni una mancha, ni una concupiscencia... ¿Vendrás tú á afearlo?...

Y el humilde caminante marchóse sin proferir una sola protesta.

Una lágrima, empero, nubló sus pupilas, surcando ligeramente su rostro sonrosado.

Más tarde hizo alto el peregrino bajo una roca virgen, junto al mar embravecido y soberbio. Sentía cansancio y quería reposar; sentía desesperanzas y aflicciones, y quería confortar su espíritu con la meditación. Y sus párpados cerráronse mansamente, y la brisa del océano refrescó sus sienes febriles. Vino el sueño, cauteloso y callado, y besó los labios del peregrino para que no pudiera despertar.

Hora del sueño, misteriosa y profunda; hora de bellas realidades y de trágicas ilusiones, de historias que parecen cuento y de cuentos que diríanse historia. En tu seno descansa nuestro héroe, el joven caminante, enigmático y sentimental. Queremos penetrar tus secretos, llegar hasta lo hondo de tus cavernas y elevarnos á lo alto de tus cielos. Hora del sueño, precursora del más allá, acógenos en tu seno también. ¿Hay nada más hermoso que soñar?...

ooo

No encontraba el caminante la verdadera belleza; no encontraba á través de su existencia la verdadera vida, esto es, la suprema hermosura de las cosas, el divino ideal de las almas.

Al principio, fueron las promesas de una mentida felicidad, hermosas realidades de un momento, que pasarían cuando más se las deseara; luego, la contemplación de una dicha ajena, falsa y egoísta, sin corazón y sin espíritu, que todo lo quería para sí. No hay hermosura donde no hay sentimientos hospitalarios; no hay grandeza de corazón donde no hay caridad.

La vida que él buscaba no llegaba á encontrar-

la nunca. Los hombres no eran sinceros. Todas las cosas eran ofrecidas con interés. Se despreciaba al pobre é injuriábase al desconocido; se le negaba un miserable pedazo de pan, y no se le permitía recrearse en las fiestas y en los ornatos. ¿Por qué?... Esto soñaba el caminante, y esto vemos nosotros.

No había sino falsedades y traiciones, egoísmos y miserias. Lo grande empuñaba por lo indigno de su encumbramiento, y lo hermoso deslucíase por la fealdad de su condición. Era inútil buscar una vida serena, llena de nobles sensaciones y de puros entusiasmos. El hombre considerado como más bueno y leal, acometía tácitamente al prójimo; y el que era tenido en olor de santidad y de perfección, empuñaba la daga, en las tinieblas, para degollar á su hermano. ¿Y habíase crucificado al Cristo para tanta maldad y tanta ingratitud? ¿No se refería que la sangre del iluminado lavaríase las culpas de la Humanidad y la redimiría de las injusticias y de los crímenes?... ¿Qué hombres eran estos, pues, que así renegaban de las sabias doctrinas y se mofaban de las divinas profecías?...

ooo

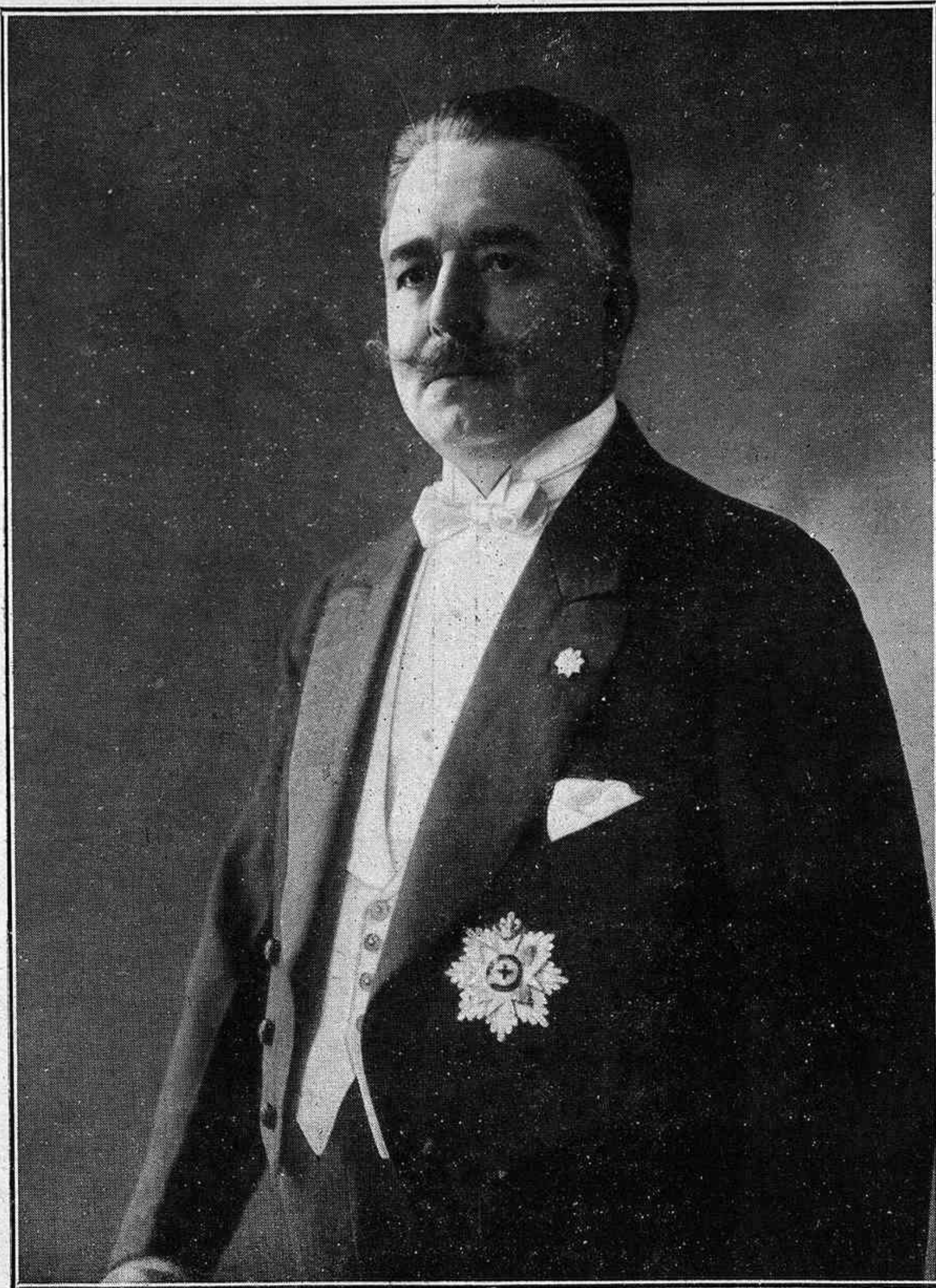
Sueña aún el caminante, pero su juventud primera ha declinado asombrosamente.

—¡Oh, tú, mujer adorable, cuya hermosura me ha seducido siempre; mujer de los sueños de mi juventud, acércate á mí; déjame que recline en tu pecho mi cabeza, cansada y abatida ya! Al fin he podido encontrarte; al fin he tropezado contigo, que eres la Vida, tras de la que yo caminaba... Eras tú la suprema hermosura que anhelaba. Cuando me ofrecían honores y riquezas, huía sin vacilar; cuando me negaban las felicidades del mundo, huía también sin rencor; sólo ambicionaba llenar esta vida mía de la hermosura que posees tú. ¿Qué podían importarme las satisfacciones ó las amarguras de los demás; sus soberbias ó sus bondades, si yo no lleba al principio de mis esperanzas?...

Pero la mujer de belleza indescriptible, cuya hermosura era incomparable en la tierra, permanecía muda. Y cuando el caminante, que fué joven, creyó sentir en sus oídos la deliciosa música de sus palabras; cuando imaginóse, en la más venturosa realidad, que sus labios, secos y fríos, se posaban en los de la mujer deseada, vino el despertar otra vez á la Vida... Y, sintiéndose desfallecido y agotado, vió que era la juventud, extinguida, la mujer de sus encantos y de sus pensamientos. Sintióse ya viejo, sin fuerzas para caminar, y una onda gigante arrebátóle, entonces, como la Vida le había arrebatao aquella suprema hermosura de su juventud.

Alfredo CABANILLAS

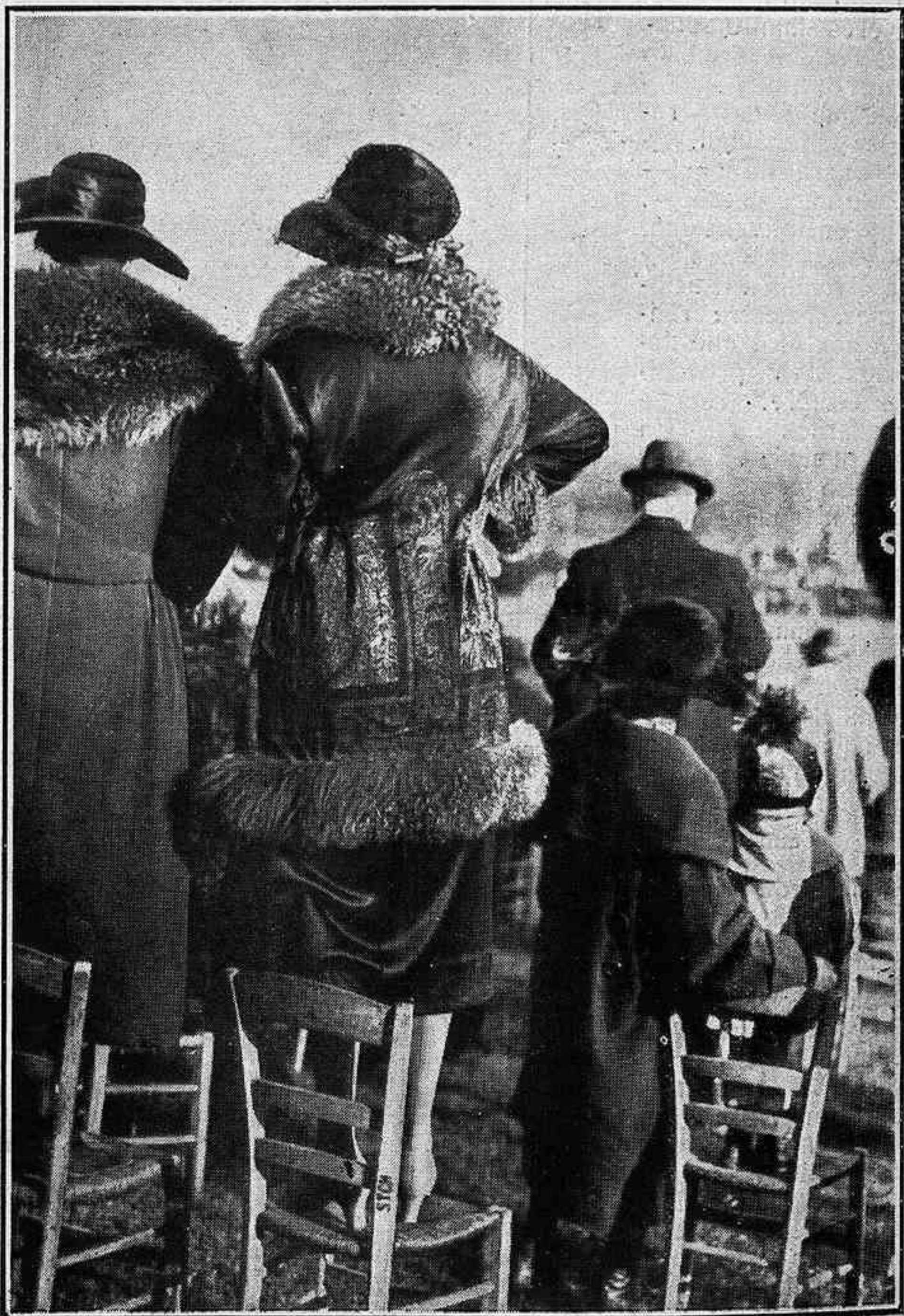
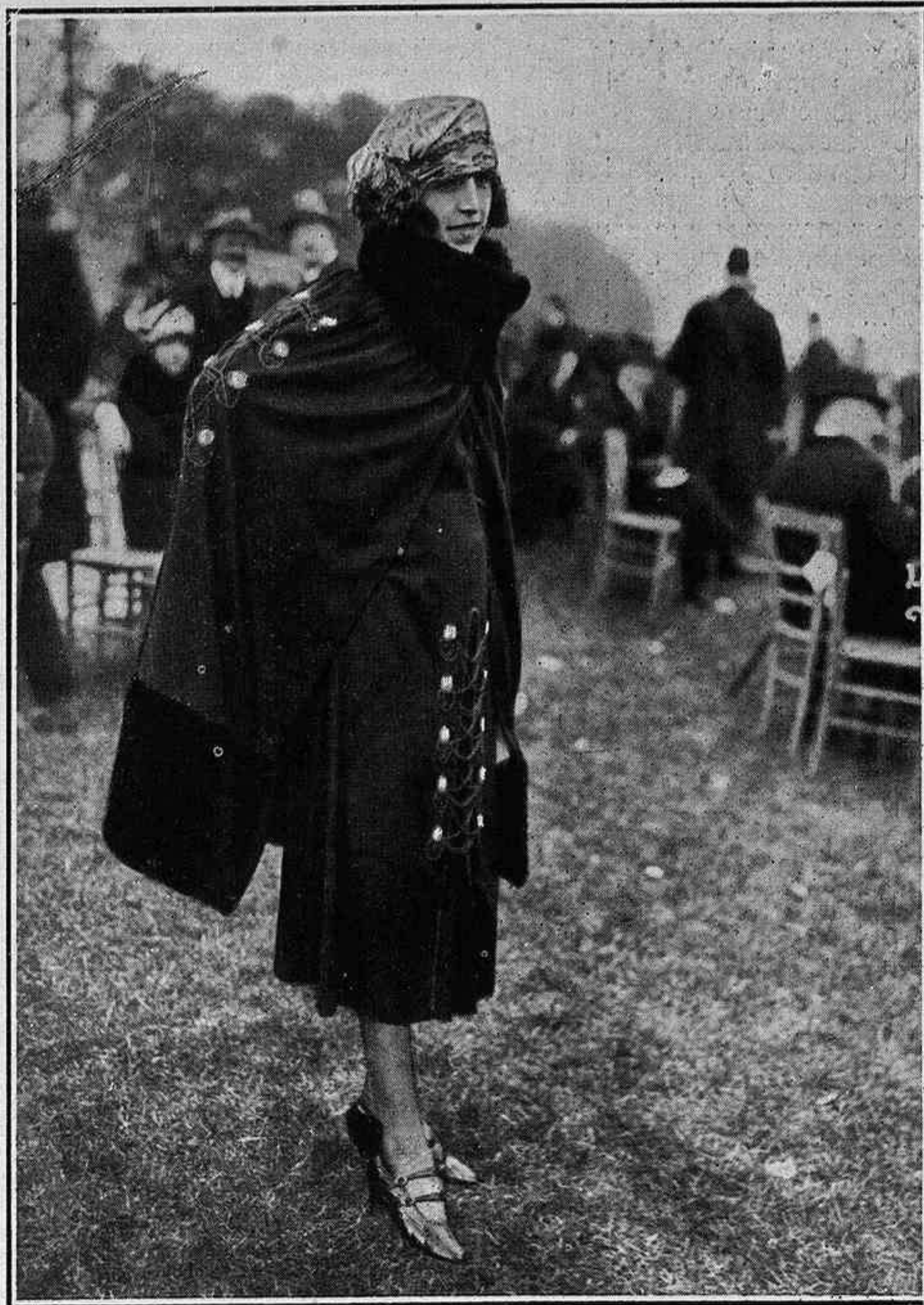
ESPAÑÓLES EN AMÉRICA



D. ANDRÉS FERNÁNDEZ

Entre los hombres ilustres que honran y enaltecen á España fuera de ella, figura, con merecidos timbres de gloria y justos títulos de patriotismo, D. Andrés Fernández, hispano de naturaleza y corazón, varón insigne, que ha demostrado en Méjico, con altos ejemplos de filantropía, el hondo cariño que en su pecho palpita por nuestra nación amada. Por sus altas cualidades de organizador, se le considera en Méjico como el más alto representante de las virtudes y energías de nuestra raza. Aunque sea herirle en su modestia, nos complacemos en recoger en esta página su fotografía y estas líneas de elogio.

LA MODA FEMENINA



Varias fotografías obtenidas en las carreras de Longchamps, de Paris, en las que se ven algunas elegantes damas luciendo las nuevas "toilettes" de invierno

FOTS. BRANGER



Idea

L JABÓN HENO DE PRAVIA

ES PARA LA PIEL COMO UNA CARICIA
QUE LIMPIA, SANEA, REFRESCA, PERFUMA
Y REJUVENECE

PERFUMERIA GAL

MADRID

MIRANDO AL PASADO
LA IGLESIA DE SANTA MARÍA



Madrid.—La iglesia de Santa María

FOT. LACOSTE

MEDIO siglo hace que desapareció esta iglesia madrileña, de origen tan antiguo como discutido.

Mucho se ha hablado de ella, pero nunca hemos visto una fotografía fidedigna. Hela aquí, obtenida en sus últimos días de 1870.

Una luenga serie de fábulas y errores distrae el historial de templo tan vetusto. Los anales de Madrid estan llenos de conceptos equivocados; tan equivocados, que, á medida que profundizamos en el estudio de la crónica, nos asombra más y más el ver que los mejores maestros no deshicieron aquellos conceptos, en los que tropiezan casi todos los autores contemporáneos que se empeñan en escribir en ese sentido.

Deber nuestro es sentar de continuo la verdad, para que el tiempo la recoja y deshaga la falsa leyenda del croniqueo matritense.

¿Dónde estaba la iglesia de Santa María? Unos han creído que en la desembocadura de la calle del Sacramento, donde el actual convento de Bernardas. Otros, que hacia la cuesta de la Vega. Y, confiados, han ido á tocar las piedras del pretil y á contemplar la imagen milagrosa.

Tiempo perdido. La iglesia de Santa María estaba puesta en el final de la calle Mayor, donde se formaba la plazuela de los Consejos, al borde mismo de la muralla que subía por la calle del Factor, buscando los altos de Rebeque.

Allí mismo se abría el arco ó portillo de Santa María, confundido con el de la Vega, que estaba al opuesto lado, por debajo de las casas de Pajes y del Platero.

Autores poco documentados encajaron al arco de Santa María una inocente leyenda, referente á que dicha puerta se había construido nada menos que en la época de Nabucodonosor.

La calle del Camarín de Santa María, donde fué asesinado Juan de Escobedo, como quiera que todos los libros se empeñan en suponerla al frontero lado de donde estaba, yo he de puntualizar que se formaba por uno de los costados de la primitiva iglesia de Santa María, donde hoy la calle de la Almudena.

Por venerarse en sus altares la Virgen de la Almudena, y por ser esta Virgen Patrona de Madrid, esta iglesia de Santa María alcanzó reales honores y el privilegio de figurar la primera entre las de la diócesis. Por consecuencia, al desaparecer, y sin salir de aquellos contornos, se levanta, imperceptiblemente, la futura catedral, cuya iniciativa data nada menos que de Carlos V.

No falta quien desmiente el hecho de haber sido catedral la primitiva iglesia de Santa María. Fué catedral y colegiata, confiada á la Congregación de San Benito.

Y son testimonios, el tener participantes y racioneros, entre ellos un tal Pedro García. Como es muy averiguado, también, que fué cura de Santa María, Alvar García, que tenía aneja la ermita de Nuestra Señora del Tornero, y que cuando se restauró, en el año 1540, se hallaron pintados en sus muros varios retratos de canónigos.

Igualmente se ha puesto en duda el origen de la imagen milagrosa, que no es esa de la hornacina de la cuesta de la Vega, sino la que talló

José Nicodemus y pintó San Lucas, traída por Santiago. La que, cuando la invasión sarracena, escondieron los cristianos, teniéndola cerca de cuatro siglos en un cubo de la muralla, hasta que en el período de la Reconquista se desmoronó el muro y apareció la Virgen.

Fué en la noche cuando acaeció el milagro, que los cristianos celebraron con júbilo, aumentando el fervor tradicional á la imagen, que nada tenía que ver con la de la lámina de bronce de la iglesia primitiva, ni con esa de la hornacina, como ya hemos dicho, puesto que pedazos de otra fueron á parar al depósito municipal.

Muchas han sido las mudanzas y reparaciones llevadas á cabo con la escultura, que dicen puso en los altares Alfonso VI, y cuyo estilo pertenece al siglo xv.

Haciendo caso omiso de estas investigaciones, lo cierto es que, hoy día, la advocación y el fervor son los mismos de aquellos lejanos tiempos de la iglesia de Santa María, en la cual se veneraba otra preciada imagen, la de la Flor de Lis, y se admiraba un buen cuadro de Jordán, y se demostraba el buen gusto artístico con las bellezas de la capilla de las Bazmadianas, cuya casa levantábase en terreno de lo que hoy es Palacio de los Consejos, frontera á la otra casa de los Cuevas y los Porras, también señorial y antañona, en pleno barrio de artifices plateros, en la calle principal de Santa María, que subía hasta la puerta de Guadalajara.

ANTONIO VELASCO ZAZO

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues devuelve al cabello, *sin teñirlo*, la substancia que le da vida y color, haya sido *rubio, negro ó castaño*. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.



CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumosa). Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Delicioso perfume.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote*, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica.

PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace renacer el cabello á los *calvos*, por *rebelde que sea la calvicie*. Cabeza sana y limpia e *caspa*.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. García y C.^a, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Remington UMC

Cartuchos para Escopeta Para Estar Seguro

de que los cartuchos cargados que Vd. posee son los auténticos Remington UMC, importados,

EXAMINE la base de latón y vea si tienen la marca legítima de esta compañía.

ARROW	NITRO CLUB	NEW CLUB	REMINGTON
pólvora sin humo	pólvora sin humo	• pólvora negra	pólvora sin humo

c-8

THE REMINGTON ARMS UMC CO.
233 Broadway Nueva York

LA BIEN PAGADA

ÚLTIMA NOVELA

DE
"El Caballero Audaz"

:: EN TODAS LAS LIBRERÍAS ::



LO MEJOR PARA LA BOCA
ALCOHOLATO
ELIXIR DENTÍFRICO
CURA DOLOR DE MUELAS
Carmen, 10, Alcohólera

Un enjambre de novios tiene Pura desde que usa productos PECA-CURA. Triste y sola se encuentra la de Rodvos por usar otra crema y otros polvos.

Jabón, 1,50.—Crema, 2,50.—Polvos, 2,50.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco.—Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo,
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 73
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará mejor

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

ALMACENES DE JOYERIA Y PLATERIA

FERNANDEZ Y VEIGA.—Espaneros, 16 y 18, Madrid. TELÉFONO 2.529 M.
Pagamos su valor por brillantes, perlas y toda clase de alhajas.
—: Grandes existencias en objetos para regalos, vajillas, bandejas y orfebrería —:

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97
Se remite a provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

TAPAS

para la encuadernación de
La Esfera

confeccionadas con gran lujo
Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1920

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 pesetas

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificación



HERNIAS Tratamientos sin operar.—**DEFORMIDADES** Corrígense todas. Aplicación científica, aparatos ortopédicos, piernas, brazos, corsés, etc., J. Campos, Médico Ortopédico, Montera, 38-Madrid. Informes correo

Vea usted
Compre usted
Lea usted

El Año Artístico 1919

Es la historia de las Bellas Artes en España, escrita por el ilustre crítico

JOSÉ FRANCES

Un tomo de 420 páginas de gran tamaño, con 350 magníficas ilustraciones y cubierta á todo color, original del admirable dibujante

MANUEL BUJADOS
TRECE PESETAS

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

«LA ESFERA» «MUNDO GRÁFICO»
«NUEVO MUNDO»

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono 5-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	49 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
» »	Tres »	12 »
EXTRANJERO.....	Un año.....	61 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año.....	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año.....	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año.....	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	11 »
EXTRANJERO.....	Un año.....	31 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año.....	22 »
»	Seis meses.....	12 »

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS